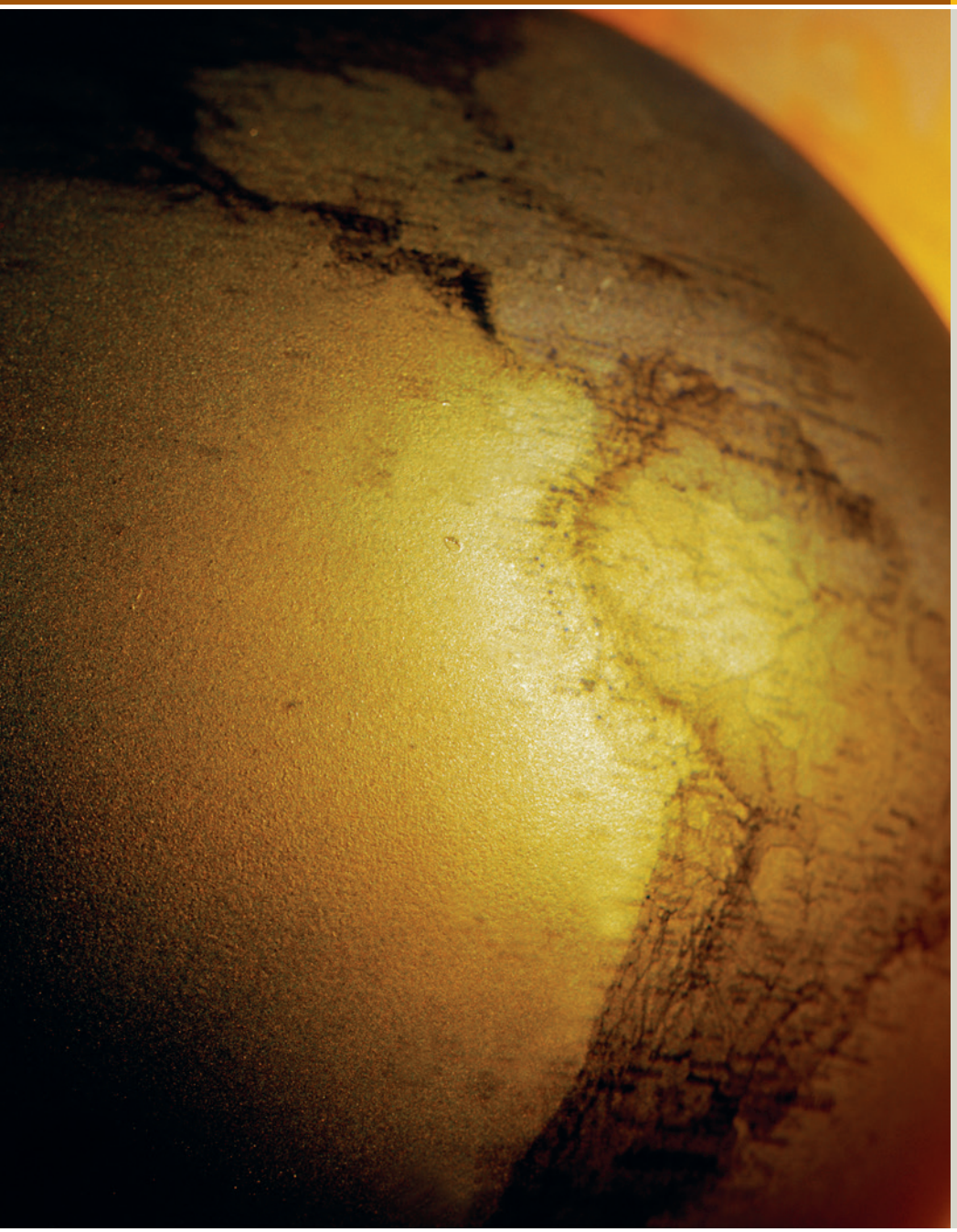
Latin American Studies Association

FORUM

SPRING 2015 | VOLUME XLVI | ISSUE 2



IN THIS ISSUE

Debates: Emergencias

Emergencias: Un preámbulo
por Luis E. Cárcamo-Huechante

Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos: ¿Un nuevo rumbo?
por Jorge I. Domínguez

Desde Cuba: Soldados del puente
por Jorge Fornet

Agendas emergentes (y re-emergentes)
por Claudio Fuentes S.

Das relações raciais no Brasil: Entre a emergência de um novo tempo e a persistência do modelo autoritário
por Marcelo Paixão

Emergentes respuestas locales a la violencia y la impunidad: Ayotzinapa y la crisis de la seguridad pública en Guerrero, México
por María Teresa Sierra

Luchando contra la precariedad laboral en la educación superior en Canadá: Una mirada desde la diáspora académica latinoamericana
por Dolores Figueroa Romero

Otros Saberes Emergentes
by Maylei Blackwell and Shannon Speed

Memoria de Jano: La memoria de la modernización populista en Puerto Rico
por Silvia Álvarez Curbelo

Circuitos literarios emergentes en Puerto Rico y el Caribe o la restructuración del campo de lo literaturio postautónomo
por Mayra Santos-Febres

Cities of the Dead: Performing Life in the Caribbean
by Jossianna Arroyo

Table *of* Contents

1 Manuel Antonio Garretón | *Winner of the Kalman Silvert Award for 2015*

3 From the President: Emergent Moments | *by* Debra A. Castillo

DEBATES: EMERGENCIAS

4 Emergencias: Un preámbulo | *por* Luis E. Cárcamo-Huechante

6 Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos: ¿Un nuevo rumbo? *por* Jorge I. Domínguez

8 Desde Cuba: Soldados del puente | *por* Jorge Fornet

10 Agendas emergentes (y re-emergentes) | *por* Claudio Fuentes S.

13 Das relações raciais no Brasil: Entre a emergência de um novo tempo e a persistência do modelo autoritário | *por* Marcelo Paixão

19 Emergentes respuestas locales a la violencia y la impunidad: Ayotzinapa y la crisis de la seguridad pública en Guerrero, México | *por* María Teresa Sierra

24 Luchando contra la precariedad laboral en la educación superior en Canadá: Una mirada desde la diáspora académica latinoamericana *por* Dolores Figueroa Romero

28 Otros Saberes Emergentes | *by* Maylei Blackwell *and* Shannon Speed

29 Memoria de Jano: La memoria de la modernización populista en Puerto Rico *por* Silvia Álvarez Curbelo

33 Circuitos literarios emergentes en Puerto Rico y el Caribe o la restructuración del campo de lo literaturio postautónomo | *por* Mayra Santos-Febres

35 Cities of the Dead: Performing Life in the Caribbean | *by* Jossianna Arroyo

ON LASA2015

41 Report from the Program Chairs: The Challenge of Greater Diversity in LASA *by* Rosalva Aída Hernández Castillo *and* Luis E. Cárcamo-Huechante

44 Festival de LASA2015: La emergencia de un "Cine del Otro"—El "Cine del Otro" en emergencia | *por* Claudia Ferman

46 LASA2015 Local Logistics

47 LASA2015 Exhibitors

President
Debra Castillo
Cornell University
dac9@cornell.edu

Vice President
Gilbert Joseph
Yale University

Past President
Merilee Grindle
Harvard University

Treasurer
Timothy J. Power
University of Oxford

EXECUTIVE COUNCIL

For term ending May 2015:
Claudio A. Fuentes, Universidad Diego Portales
Katherine Hite, Vassar College, Poughkeepsie
Mary Louise Pratt, New York University

For term ending May 2016:
Carmen Martínez Novo, University of Kentucky
Angela Paiva, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro
Charles Walker, University of California, Davis

Ex Officio
Luis Cárcamo-Huechante, University of Texas at Austin and Comunidad de Historia Mapuche
Rosalva Aída Hernández Castillo, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS - México
Philip Oxhorn, McGill University
Milagros Pereyra-Rojas, University of Pittsburgh

FORUM EDITORIAL COMMITTEE

Editor
Luis E. Cárcamo-Huechante, University of Texas at Austin and Comunidad de Historia Mapuche

Managing Editor
Milagros Pereyra-Rojas, University of Pittsburgh

LASA STAFF

Special Projects Coordinator
María Soledad Cabezas, University of Pittsburgh

Social Media Coordinator
Paloma Díaz-Lobos, University of Texas at Austin

Associate Director and Financial Administrator
Mirna Kolbowski, University of Pittsburgh

Communications Specialist
Sara Lickey, University of Pittsburgh

Executive Director
Milagros Pereyra-Rojas, University of Pittsburgh

Membership Coordinator
Israel R. Perlov, University of Pittsburgh

Operations Manager – Congress Coordinator
Pilar Rodriguez Blanco, University of Pittsburgh

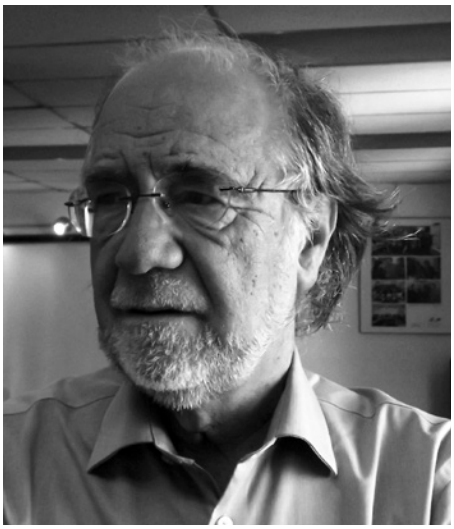
The *LASA Forum* is published four times a year. It is the official vehicle for conveying news about the Latin American Studies Association to its members. Articles appearing in the *On the Profession* and *Debates* sections of the *Forum* are commissioned by the Editorial Committee and deal with selected themes. The Committee welcomes responses to any material published in the *Forum*.

Opinions expressed herein are those of individual authors and do not necessarily reflect the view of the Latin American Studies Association or its officers.

ISSN 0890-7218

Manuel Antonio Garretón

Winner of the Kalman Silvert Award for 2015



El deseo de comprender e intervenir: Una nota autobiográfica

La vida, nos dice García Márquez en su autobiografía, no es lo que uno vivió sino lo que uno recuerda y cómo lo recuerda para contarlo. Es lo que me ocurre al hacer una nota autobiográfica con ocasión del gran honor que se me ha hecho al otorgárseme el Premio Kalman Silvert.

Y mi cuento o relato de lo que ha sido mi trayectoria en el campo de estudios latinoamericanos, que quizás no sea exactamente como fueron las cosas, es que él está identificado con el desarrollo de mis estudios y, posteriormente, trabajos de mi vocación de sociólogo, en términos formales, y de politólogo, por ejercicio, es decir, de sociólogo político que es mi ámbito profesional, aunque la vocación intelectual exceda largamente las definiciones disciplinarias.

Así recuerdo que siendo estudiante del último año de sociología se me solicitó que hiciera un curso sobre problemas sociales para satisfacer las inquietudes políticas de los estudiantes, pensando en el modo cómo este tema se planteaba en las universidades norteamericanas. Eran los mediados de los sesenta. Y lo que hice fue proponer un curso de sociología del desarrollo o de problemas estructurales de la sociedad chilena en el contexto latinoamericano. Los textos de Germani y de la CEPAL de Medina Echavarría, que eran lo más avanzado y crítico que se disponía fueron el sustento básico de ese curso.

Muchos años más tarde cuando fui Director de Sociología en la Universidad de Chile al reformular la malla curricular en las materias de teoría, normalmente dedicadas al análisis del pensamiento de clásicos y contemporáneos de los países "centrales" en términos de teoría general, introduje una asignatura de teoría y sociedad en América Latina, que se transformó en referente para los programas de sociología. De lo que trataba en ambas experiencias, separadas por casi una vida, era de mostrar que América Latina, más en una perspectiva de tipo ideal histórico que de trayectoria comparada de países y más que un objeto de aplicación de teorías y perspectivas ya establecidas en los centros académicos desarrollados, era un objeto de teorización tan indispensable para la ciencia social como lo eran las sociedades definidas como modernas y en las que se había fundado la ciencia social. Sin la reflexión sobre América Latina, como también sobre otras sociedades "periféricas", y la elaboración de nuevas categorías para comprenderlas, toda ciencia social quedaría trunca y no sería propiamente ciencia social.

Debo reconocer que la contribución en esta tarea no hubiera sido posible sin incorporar los conocimientos, intuiciones y visiones sobre América Latina que provienen del cine, la literatura, incluso ciertas obras televisivas. En mis cursos en los diferentes niveles estos trabajos eran tan indispensables como la bibliografía de las disciplinas científico-sociales.

Pero no se trataba solo de ayudar, junto con tantos otros de la generación anterior y de mi propia generación, a incorporar a América Latina a la ciencia social universal. Sino también de generar instrumentos de análisis para comprender una realidad y transformarla. En ese sentido, lo que en mis estudios sobre las ciencias sociales en América Latina he comprobado es absolutamente válido para mí mismo: no se pueden entender aquellas si no se las vincula a los proyectos históricos de transformación de la sociedad. Ello no quita su carácter científico sino que, por el contrario, ratifica un carácter particular esencial que tienen las ciencias humanas: su vinculación a los procesos de emancipación social.

Así, en lo que son mis trabajos de investigación, desde los primeros que se enmarcaron en las cuestiones de marginalidad, pasando por lo análisis de los procesos políticos en Chile, la renovación del pensamiento socialista, el estudio de las dictaduras militares y de las transiciones democráticas, la crítica a estas últimas, el estudio de los procesos culturales y los modelos de modernidad, el análisis de actores y movimientos, la transformación de las relaciones de Estado y sociedad, podrá encontrarse siempre el intento al menos —porque nunca tendremos la seguridad de haber cumplido lo que creíamos querer hacer— de generar nuevos conceptos y marcos analíticos que sirvan para comprender y al mismo tiempo para ayudar en la búsqueda de nuevas alternativas para los actores involucrados en la lucha por una sociedad más igualitaria y con mayores posibilidades de realización humana. De ahí una cierta obsesión por definir, a la vez, una problemática histórica central, ahí donde todo parecía conjunción sucesión de acontecimientos o suma de problemáticas particulares, y un concepto límite, a la vez objeto de estudio y horizonte normativo de los conflictos y luchas sociales, lo que alguien ha llamado el horizonte utopístico. Y si muchas veces estos trabajos se referían principalmente a mi país, Chile, ello se hacía siempre en el ámbito del contexto latinoamericano.

Es evidente que entre la tarea de analizar y comprender y el deseo de intervenir y protagonizar historia existe una tensión y un desgarro del que nunca escapamos y donde el fracaso amenaza a cada instante. Y quizás nuestro único consuelo para ello, como he dicho muchas veces, sea lo que decía Neruda respecto de sus versos en su discurso del Premio Nobel (y los científicos sociales aprendemos mucho sobre nuestras sociedades de los discursos de los latinoamericanos que lo han recibido), los que concebía como panes e instrumentos de trabajo. Quisiera también pensar con toda humildad que los conceptos y análisis que construimos no tienen otra pretensión que tratar de ser panes para el hambre de conocimiento y de comprensión, e instrumentos en la lucha por construir historia.

Terminemos reconociendo lo principal. Como he sugerido más arriba, en la vocación de convertir a la sociedad chilena y latinoamericana y su transformación hacia mejores horizontes, en el objeto principal del trabajo intelectual y profesional no he estado solo. Muy por el contrario. Lo aprendí de mis profesores de la época universitaria, pero especialmente desde hace más de cuarenta años, de mi maestro Alain Touraine, también Premio Kalman Silvert, con quien comparto el "deseo de historia" y la obligación del sociólogo o cientista social de ser, a la vez, "solitario y solidario" en su tarea. Y también de los colegas latinoamericanos, algunos muy queridos ya fallecidos, y estadounidenses con los que compartí en el proyecto sobre transiciones, hito fundamental en mi desarrollo profesional e intelectual y en la inserción para mi trabajo del caso chileno en el contexto latinoamericano, y en tantos otros como el espacio cultural latinoamericano, los partidos políticos en el Cono Sur, el miedo y las dictaduras, la transformación de la matriz sociopolítica latinoamericana, el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, por nombrar algunos ejemplos. Pero también en comités como el del Social Science Research Council, LASA, o los Grupos de Trabajo de CLACSO y en seminarios, Congresos y docencia en universidades norteamericanas y latinoamericanas. Sería imposible en este espacio nombrar todos los estudiantes y colegas sin cuyo aporte mi trabajo no sería absolutamente nada. Este Premio es un homenaje y reconocimiento a todos ellos. ■

From the President

by **Debra Castillo** | Cornell University | dac9@cornell.edu

Emergent Moments

Instagram's motto is the invitation (or the imperative) to "capture and share the world's moments." Of course, the iconic moment typically shared on that immensely popular app is the kind of manipulated and filtered images we love to hate from hashtags like #dreamvacation: the swoon-worthy cup of coffee tastefully arranged on an artisanal place mat next to a crumbly pastry, on a table overlooking the balcony of some exotic locale with misty mountains in the background. These tourist photos are beautiful but disturbingly so, devoid of people except as burnished exotica to enhance and give texture to the landscape. For most of us LASA members, however, I am willing to bet that the world moments that have most captured our attention, and that have been most widely shared among us, are the ones that highlight the defiant face of contemporary emergencies and the rich range of creative and critical responses originating from them, moments expressed in social movement hashtags like #ayotzinapa and #yamecansé, alongside other mass expressions of outrage from other parts of the globe: #hokkolorob, #occupyHK, #blacklivesmatter.

I am far from the first to comment that Twitter, Tumblr, and Facebook have offered opportunities for emergent social groups, especially those fueled by the energies of our youth, to organize, both on- and off-line, to interact, and to find allies across the globe. Thus, the umbrella revolution in Hong Kong was echoed and re-presented by supporters from many other countries; that black (and Muslim and immigrant) lives matter found resonance in Africa as well as the United States; "43" continues to be a rallying force in India and Indiana as well as Iguala. Nor is it novel to point to the Zapatista rebellion of 1994 as a precursor to these movements—"the first postmodern revolution," in the much-cited phrase from the *New York Times,* whose leaders were canny enough to recognize from the explosive days of the movement's very first public exposure the potential of contemporary technology to share their stories with the world. And in this, the Zapatistas too had their precursors, notably, canny individuals like the Kayapó leader Payakan, who, alongside other Xingu region leaders, was in the early 1990s able to develop sophisticated media strategies that appealed to international audiences by pairing control of modern technology with carefully planned, dramatic use of traditional clothing and ornaments and a message of indigenous environmental stewardship.

There have been some victories. The Zapatistas remain a thorn in the side of the Mexican government 21 years after their first emergence from the Lacandon jungle; Amazonian indigenous people generated support for their struggles that helped them (often in collaboration with international human rights and environmental organizations) gain important land rights and other concessions from the Brazilian government; Cochabambinos were able to win their struggle for water rights; the years of consistent, massive student protests in Chile have, astonishingly, recently resulted in a major overhaul of the educational system such that higher education will soon be free to all Chileans, starting next year.

All of these movements—and the examples can be multiplied, as we well know—share the characteristic that we have been trying to capture in the double meaning of "emergencias": the way complex emergent practices seem to flow from and follow upon the seemingly unending series of emergencies that afflict our societies. These innovative responses to repression and human rights abuses did not suddenly arise with the 2007 proposal of using a hashtag to tag topics of interest on Twitter, nor the widespread adoption of inexpensive video cameras for indigenous self-documentation three decades ago in Brazil, nor even with Guamán Poma de Ayala's long letter to the king of Spain in 1615. The capturing and sharing of the world's moments for urgent political and social reasons is a human drive, endlessly renewed and reinvented.

Following upon previous dossiers focusing on *precariedades* and *exclusiones*, coordinated by myself and Rosalva Aída Hernández Castillo, program co-chair Luis Cárcamo Huechante is coordinating this final dossier on *emergencias*, the third of the three concepts that will serve as the coordinates of our upcoming May conference in Puerto Rico. We eagerly look forward to continuing our dialogues with you in San Juan. ■

DEBATES: EMERGENCIAS

Emergencias: Un preámbulo

por Luis E. Cárcamo-Huechante | University of Texas at Austin y Comunidad de Historia Mapuche
carcamohuechante@austin.utexas.edu

Emergencia es un término que resuena en varios sentidos y modos. Esta polisemia y polifonía del término es la que ha convocado a las diferentes contribuciones que forman parte del presente dossier de *LASA Forum*. *Emergencia* es, en primera instancia, un concepto que invita, en una de sus acepciones, a exponer problemáticas y experiencias de vulnerabilidad, precariedad y catástrofe: emergencia y urgencia así se entretejen en la vida de sociedades, pueblos, comunidades, sujetos y entornos en América Latina. Es en este sentido que, en la covocatoria al Congreso LASA 2015, esta noción se entrelaza con precariedades y exclusiones. Pero también, al poner este concepto en la discusión, se abre un espacio para pensarlo e imaginarlo en su contracorriente: lo que emerge como respuesta creativa y empoderadora ante experiencias, fenómenos, regímenes e historias de precariedad y exclusión.

Emergencia se constituye así en un concepto generativo, que convoca a resaltar procesos de agenciamiento político, económico, social, lingüístico y cultural, material y simbólico, por parte de sujetos y movimientos locales, regionales, hemisféricos y trananacionales. Es aquí entonces donde resuenan las reflexiones planteadas por Raymond Williams sobre "lo emergente" hace ya más de tres décadas.[1] La idea de "emergente," a juicio de Williams, apuntaba y apuntalaba una atención crítica hacia "nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevos significados y experiencias" que están "continuamente siendo creados" para articular procesos que desafían, aunque también "alertan" a la "cultura dominante" (Williams, 41). Para Williams, lo emergente, por lo mismo, se manifiesta en la corriente de los procesos hegemónicos (lo emergente incorporado), o en sus contrapartes oposicionales o alternativas (lo emergente no incorporado). En el conjunto de artículos que forman parte de este dossier de *LASA Forum*, no nos hemos restringido a uno u otro vector de lo emergente, sino que se alternan e incluso yuxtaponen reflexiones y perspectivas de diferente raigambre teórica, ideológica, disciplinaria y metodológica. Más aun, tampoco es posible restringirnos al ímpetu modernista por "lo nuevo" que permea el enfoque de Williams sino que, como demuestran los movimientos intelectuales, sociales y políticos ligados a pueblos indígenas o afros, las contracorrientes a la historia "latinoamericana" dominante también encarnan tradiciones, o historias más largas; es decir, en este sentido, se requiere hablar también de movimientos y prácticas de *resurgencia*.

Desde relaciones inter-Estados a relaciones socio-políticas y raciales

Para este dossier, he extendido una invitación abierta a diferentes investigadores e investigadoras a pensar e imaginar desde la polisemia y polifonía del concepto de *emergencias*. Dentro de este marco, los primeros dos artículos de este dossier abordan un acontecimiento que marcó el mapa político del continente en los meses recientes, cual es el giro de las relaciones Cuba-Estados Unidos. Sus autores escriben desde uno y otro espacio geográfico y intelectual: desde Estados Unidos, Jorge I. Domínguez; y desde Cuba, Jorge Fornet. Pienso que las relaciones Cuba–Estados Unidos, resultan relevantes a la hora de pensar en el impacto que este tipo de giros políticos pudiera tener sobre los estudios latinoamericanos así como sobre el quehacer pedagógico, el diálogo intelectual y el transitar físico de quienes formamos parte de la vida académica en uno u otro país.

En un terreno temático no lejos del anterior, y desde el Cono Sur de América Latina, el ensayo de Claudio Fuentes S. aborda los desafíos de las ciencias sociales con respecto al estudio y debate de los procesos democráticos, sus cambios en la presente era global, aunque también las persistentes desigualdades de tipo económico, social y de género que les atraviesan. Por su parte, el artículo de Marcelo Paixão nos invita a debatir el asunto de las relaciones raciales en Brasil. Para ello, su enfoque considera las relaciones históricas del sistema político con la realidad racial, el racismo y la desigualdad socio-económica y las nuevas formas de identidad que emergen en el Brasil actual, *um país de maioria afrodescendente,* como lo constata el autor. Estas cuestiones raciales, habitualmente no consideradas en los estudios de países como Argentina o Chile, por poner dos ejemplos, constituyen otro de los desafíos emergentes para los estudios de las humanidades y las ciencias sociales en América Latina. De cualquier forma, las contribuciones de Fuentes y Paixão ponen en relieve asuntos que no cabe duda que resultan críticos en todo el continente.

Luchas urgentes

Pensar lo emergente como agenciamientos sociales, políticos y organizativos desde comunidades locales, es lo que mueve las contribuciones de María Teresa Sierra y Dolores Figueroa Romero. El artículo de Sierra nos devuelve a un tema urgente: la crisis de Ayotzinapa a raíz del asesinato impune de 6 personas y la desaparición forzada de 43 más en Iguala, Guerrero, México. La autora no solamente llama la atención sobre las dimensiones dolorosas de esta crisis, sino que destaca las emergentes y creativas respuestas locales ante la impunidad y violencia. Con dicho

énfasis, Sierra subraya el papel de las policías comunitarias ligadas a la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC-PC) y especialmente de las policías ciudadanas de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero (UPOEG), las cuales lideraron las búsquedas de los desaparecidos y han acompañado a los familiares en este doloroso proceso.

Por su parte, Dolores Figueroa Romero nos expone otra realidad de crisis en el continente: la precariedad laboral en la educación superior en Canadá. La autora pone el acento en el activismo de educadores y educadoras durante las huelgas recientes en la Universidad York y la Universidad de Toronto, así como en otras huelgas acaecidas en Canadá en los últimos quince años. Para Figueroa, estas experiencias, donde se han visto envueltos aquellos que forman parte de la diáspora académica latinoamericana en Canadá, sirven para ahondar en los efectos de los modelos neoliberales de la educación superior, cómo afectan a latinos y latinas en el Norte y cómo se forjan respuestas colectivas.

Otros Saberes: Una emergencia epistémica y metodológica

Otro cauce de reflexión para pensar en emergencias es el que nos plantea el artículo de Maylei Blackwell y Shannon Speed: los alcances y significaciones del proyecto de Otros Saberes. Esta iniciativa, que se gestó en LASA hacia la mitad de la década del 2000, ha ayudado a pensar/practicar la cuestión de la agencia y resurgencia dentro de los procesos de investigación académica. Para Blackwell y Speed, Otros Saberes—cito en traducción—"es un proyecto de re-pensar colectivo acerca de los viejos modelos coloniales que objetivizan y osificaban los *subjects* [sujetos, temas] de investigación, manteniendo relaciones desiguales de poder."

En este sentido, Otros Saberes convoca a posicionar epistemologías y metodologías que permitan la emergencia de otras relaciones de universidad-sociedad civil, investigación académica y pueblos, comunidades o sujetos minoritarizados. Este horizonte de emancipación epistémica puede jugar un rol fundamental para re-imaginar el campo de los estudios latinoamericanos, especialmente desde la perspectiva y posición de pueblos y personas indígenas, afrodescendientes, mujeres y minorías sexuales, u otros grupos colonizados, oprimidos o marginados. Otros Saberes, en este sentido, invita e incita a forjar otros modos y prácticas epistémicas y metodológicas en el contexto académico del siglo XXI.

Puerto Rico, el Caribe y sus emergencias

Finalmente, este dossier de *LASA Forum* reúne tres artículos enfocados en procesos emergentes en la vida urbana, cultural y social de Puerto Rico y el Caribe. Las contribuciones de tres importantes investigadoras puertorriqueñas nos internan en dicho espacio: Silvia Álvarez Curbelo, historiadora; Mayra Santos-Febres, escritora e investigadora literaria; y Jossianna Arroyo, desde los estudios literarios y culturales. En su ensayo, Álvarez Curbelo nos familiariza con los legados de la modernización populista en Puerto Rico y las transformaciones de la Isla en su afán de porvenir, aunque siempre permeada por pasados y memorias, como bien lo ilustra con sugerentes viñetas de San Juan y su historia. En este vaivén de pasados y futuros, para la autora, la "memoria populista puertorriqueña" se ha constituido históricamente en "lugar de emergencia y saber emergente."

A su vez, Santos-Febres nos adentra en las literaturas actuales de Puerto Rico, el Caribe y sus diásporas, en las cuales "el desdibujamiento de fronteras ofrece nuevas estrategias e imaginarios para que sujetos invisibles se inserten en los circuitos literarios de la era global actual." En diálogo con la idea de 'literaturas post-autónomas" de la crítica argentina Josefina Ludmer, Santos-Febres expone la emergencia de literaturas y autorías que adquieren vida cultural en circuitos feriales, Internet, blogs, o Facebook, donde lo literario transita por otros circuitos, comunidades y mercados. La escritora y crítica nos ofrece así un provocativo ir y venir por dentro (y por fuera) de las rutas "literarias" de un Caribe crecientemente transmutado por los flujos locales y globales de lo virtual y lo popular hoy en día. Por último, la estudiosa Jossianna Arroyo nos propone pensar en los "cuerpos vulnerables" que forman los pasiajes urbanos y humanos del Caribe. Su artículo nos presenta producciones culturales asociadadas con San Juan, La Habana y Santo Domingo. En su trabajo, Arroyo nos compele a poner atención crítica a la emergencia de figuras de muerte, duelo y vulnerabilidad en obras literarias, registros filmícos y audiovisuales que dan cuenta de avatares subjetivos y colectivos, raciales, culturales, económicos y políticos, en el Caribe contemporáneo. De esta manera, estos tres artículos nos ponen en contacto con historias, problemáticas e imaginarios de Puerto Rico y el Caribe que también resuenan en otras latitudes del continente.

Hacia el debate

Al leer los artículos del presente dossier de *LASA Forum*, es posible constatar que

DEBATES: EMERGENCIAS

Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos: ¿Un nuevo rumbo?

por Jorge I. Domínguez | Universidad de Harvard | jorge_dominguez@harvard.edu

tanto en las literaturas, las artes, las economías, las relaciones inter-Estados, las prácticas políticas, los movimientos sociales, los liderazgos públicos, las intimidades de subjetividades y cuerpos, las comunidades locales, los sujetos racializados y minoritarizados, los entornos naturales y los espacios urbanos, rurales, aéreos, océanicos y/o virtuales, han surgido y siguen surgiendo diferentes formas de emergencias. Esperamos que los diferentes artículos del dossier contribuyan a poner en relieve estas realidades y registros heterogéneos, abarcando así desde procesos que urgen el debate crítico, la respuesta ética o la acción, o que hablan de sujetos y prácticas de agenciamiento que irrumpen como lo inusitado y novedoso del presente; hasta aquellos procesos que encarnan resurgencias y que dan cuenta de memorias, historias y sujetos que, de un modo creativo, resisten y persisten.

Nota

[1] Raymond Williams, *Problems in Materialism and Culture* (London: Verso, 1980). ■

En el film *El discreto encanto de la burguesía* (1972), Luis Buñuel nos presenta unos personajes que se reúnen para cenar, conversar, y celebrar —cena que se interrumpe una y otra vez por razones reales o imaginarias, inverosímiles o comprensibles, pero todas adversas a la realización de un propósito compartido. Así ha sido en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos desde los 1970s y, en particular, desde los fines de la Guerra Fría hacia fines de los 1980s.

El simultáneo anuncio en Washington y La Habana, del 17 de diciembre 2014, sobre la restauración de relaciones diplomáticas entre ambos países, y el canje de presos encarcelados bajo acusaciones respectivas de espionaje, señala un posible nuevo rumbo. Ambos presidentes comunicaron, además, medidas que caracterizaron como unilaterales pero evidentemente no habrían ocurrido sin coordinación. "De manera unilateral," indicaba Raúl Castro en su alocución, el gobierno de Cuba autorizó "la excarcelación de personas sobre las que el Gobierno de los Estados Unidos había mostrado interés." También de manera unilateral, Barack Obama instruye a su Secretario de Estado que revise la inclusión de Cuba como Estado promotor del terrorismo en la lista oficial de EE.UU. sobre este asunto, lista en la que Cuba ha estado incluida desde 1982. Igualmente unilateral, supongamos, fue el intercambio telefónico entre Obama y Castro que duró casi una hora.

Lo *real maravilloso*, evidente en la película de Buñuel pero mucho antes en la novelística cubana y latinoamericana, ha sido, sin embargo, parte de lo divertido, y de lo frustrante, en las relaciones entre Cuba y EE.UU. Imaginémonos a un extraterrestre. No sabe nada de historia, ni de contexto, ni de sutilezas, ni de rencores. Lo único que sabe es lo que observa a miles de kilómetros lejos de nuestro planeta. ¿Qué habría observado?

En los mismos antiguos edificios que fueron antes de 1959, respectivamente, las embajadas de Cuba en Washington y de EE.UU. en La Habana, encontramos a docenas de diplomáticos de estos dos países que se comportan como diplomáticos en una embajada cualquiera, encabezados por un señor que se comporta como embajador. (Ahora habrá que cambiar el letrero del edificio.)

En el perímetro de la única frontera terrestre entre Cuba y EE.UU. cerca de la ciudad de Guantánamo, hay una colaboración profesional perfecta entre militares de Cuba y EE.UU. Los de EE.UU. no quieren que los presos se escapen de la base militar rumbo a Cuba, y los de Cuba no quieren que los presos se escapen de la base militar y se cuelen en Cuba. Cuba es un aliado militar confiable de EE.UU., indicaría nuestro extraterrestre, sin saber que esta relación militar comenzó bajo Bush 41 y se consolidó bajo Bush 43 con la llegada a esa base en 2001 de los primeros presos talibanes.

En el Estrecho de la Florida, hay otra colaboración profesional impresionante entre guardacostas de Cuba y EE.UU. para impedir el cruce de cubanos sin documentos. Capturados en alta mar por guardacostas de EE.UU., estos retornan a esos cubanos a un puerto en Cuba. En este asunto, Cuba es el mejor aliado de EE.UU. al cooperar en la intercepción de migrantes indocumentados. Eso no lo hace México como favor a EE.UU. Eso no lo hace Marruecos en colaboración con España. Pero sí lo ha venido haciendo Cuba en su relación con EE.UU. ya por veinte años.

Observaría el extraterrestre que, a partir del fin de 2001, EE.UU. ha sido el principal

suministrador de productos agrícolas importados por Cuba. Y, además, Cuba paga en efectivo. Nadie, excepto Cuba, paga a exportadores estadounidenses en efectivo antes de que esos productos crucen la frontera de EE.UU. Cuba y EE.UU., razonaría nuestro extraterrestre, son amigos entrañables, y el presidente de EE. UU. en 2001, George W. Bush, es indiscutiblemente un Héroe Nacional en Cuba.

¿Qué hay, pues, de nuevo, que no habría visto nuestro extraterrestre? Lo primero es un cambio de tono. Esa es la clave del discurso de Obama y de la información distribuida al público por la Casa Blanca. De la misma manera, la alocución de Castro indica que la decisión de Obama "merece el respeto y reconocimiento de nuestro pueblo."

No menos importante es la aceptación y el reconocimiento público del útil papel de mediadores tales como el Papa Francisco y el Gobierno de Canadá. Sucesivos gobiernos de EE.UU. se mostraban anteriormente enfadados cuando algún tercero intentaba "interferir." Pero hay otros que se merecen agradecimientos. Uno es el Gobierno de Panamá, cuya decisión de invitar a Cuba a la próxima Cumbre de las Américas, por celebrarse allá en abril de 2015, impuso fecha que exigía que el Gobierno de EE.UU. indicare si el Presidente Obama asistiría a la primera de estas Cumbres a la que sería invitado el presidente de Cuba como miembro pleno. Obama dijo que sí. Otro es Nelson Mandela, a cuyo entierro asistieron Barack Obama y Raúl Castro, y donde se saludaron por primera vez, intercambiando breves y amables palabras. Ese encuentro fue el día del entierro, 15 de diciembre de 2013, y el fruto de ese saludo fue el 17 de diciembre de 2014. Mandela fue eficaz desde su tumba.

Pero la lupa que ayuda a vislumbrar el futuro observa la apuesta implícita entre Barack Obama y Raúl Castro. Obama apuesta que, tarde o temprano, la mayor apertura internacional facilitaría un cambio democrático en Cuba. Lento fue ese proceso en la Polonia comunista; lento fue ese proceso en la España de Franco. Pero la experiencia al traspaso de décadas ofrece una hipótesis que es ahora la nueva política de EE.UU. Se autoriza un aumento del dinero que se trasmite por remesas, para que crezca una sociedad civil autónoma del Estado y que sea posible financiar el desarrollo de pequeñas empresas privadas. Se autoriza la exportación de equipos y materiales informáticos para dejar que EE.UU. siga colaborando con Seguridad del Estado en Cuba en impedir el fácil acceso de cubanos al Internet. Se liberalizan los procedimientos para viajar a Cuba, igualmente complicando la tarea de monitoreo de Seguridad del Estado sobre conversaciones entre cubanos y estadounidenses. Se abren mecanismos de involucración financiera (cuentas bancarias, tarjetas de crédito, etc.) que permitirían el desarrollo de múltiples y más complejas relaciones. Se anuncian negociaciones por tener lugar tanto sobre la frontera marítima entre Cuba, EE.UU., y México, así como implícitamente sobre algún futuro acuerdo en aviación civil para acomodar los nuevos y necesarios viajes. Pero, recordemos, se mantiene el andamiaje de sanciones económicas que siguen codificadas en la llamada Ley Helms-Burton, no derogada ni por el Congreso ni ahora por el presidente.

Raúl Castro apuesta a lo contrario. "Ahora," nos informa en su alocución del 17 de diciembre, "llevamos adelante, pese a las dificultades, la actualización de nuestro modelo económico para construir un socialismo próspero y sostenible." Y, ¿de apertura política? "[H]emos guardado profunda lealtad a los que cayeron defendiendo [nuestros] principios desde el inicio de nuestras guerras de independencia en 1868," añade Castro. ¿Será una economía de mercado encartonada en un régimen político autoritario al estilo Chino?

¿Quién tendrá la razón, Barack o Raúl?

Nota

El presente artículo se publicó originalmente bajo el título "¿Quién tendrá la razón, Obama o Castro?" en la sección "Opinión" del periódico *El País*, edición del Viernes 19 de diciembre de 2014, p. 37. ■

DEBATES: EMERGENCIAS

Desde Cuba: Soldados del puente

por Jorge Fornet | ensayista y crítico literario | jfornetgil@yahoo.com

Una de las mejores fotografías de los años iniciales de la Revolución cubana pertenece a Roberto Salas, y su discreto título es —sin parecerlo— una declaración de principios: *Primer día*. Aunque la imagen merece un estudio profundo, me limitaré por el momento a señalar un par de detalles. Está tomada en una fecha fácil de precisar (4 de enero de 1961) porque en ella aparece, delante del edificio en que hasta el día anterior había funcionado la embajada de los Estados Unidos, un vendedor de periódicos cuya tez negra contrasta con la de quienes esperan para entrar al recinto, presumiblemente con el propósito de abandonar el país. Sonriente, el vendedor muestra el diario *Revolución* que esa mañana luce un enorme desplegado en primera plana donde se lee: "¡Viva Cuba libre! / Rompen los E.U. sus relaciones con Cuba," seguido por la bandera nacional y un poco más abajo, semioculta por el brazo del hombre, la palabra "¡Venceremos!"

El pasado 17 de diciembre los presidentes Raúl Castro y Barack Obama anunciaron a sus pueblos y al mundo el fin de ese período cuyo *primer día* había sido retratado por Salas casi cincuenta y cuatro años antes. Pocos acuerdos han logrado, al menos dentro de la Isla, el consenso generado por ese anuncio. Visto desde ella, se trata de una victoria en el sentido de que el gobierno estadunidense reconoció el fracaso de su sostenida política contra Cuba a lo largo de once administraciones y más de cinco décadas; a la vez, el cambio de rumbo tendría lugar sin exigir a la Isla ninguna de las tantas condiciones que se le intentaron imponer durante todos esos años. De algún modo, se trataba de un premio a su resistencia.

Fue relevante, además, que el acuerdo se lograra directamente entre los gobiernos, sin pasar por esa poderosa porción del exilio cubano en los Estados Unidos (y especialmente en el Congreso de ese país) que secuestró durante décadas el tema Cuba. Y resultó importante también que del lado cubano tal acuerdo fuera alcanzado por el llamado liderazgo histórico de la Revolución, lo que permite cerrar un ciclo por quienes fueran sus protagonistas, al tiempo que quita un pesado fardo a la generación que accederá a la dirección del país en las elecciones de 2018.

Lo cierto es que la decisión de restablecer relaciones diplomáticas y lo que se desprende de ella, concluye un capítulo abierto en pleno apogeo de la guerra fría, la cual se vio alimentada, a su vez, por la confrontación entre los dos países. Es obvio, y se ha repetido hasta el cansancio, que se tratará de un proceso largo, zigzagueante y preñado de obstáculos. No es difícil conjeturar que incluso una vez que el bloqueo haya desaparecido o haya sido reducido a un cascarón sin sentido, quedarán importantes reivindicaciones para las que tomará años hallar una solución satisfactoria, como la devolución a Cuba del territorio ocupado por la base naval de Guantánamo. El panorama debería significar también un cambio positivo a nivel hemisférico, en el supuesto de que el deshielo supondría una distensión en el entorno continental y anunciaría una nueva forma en que la potencia del Norte se relacionaría con sus vecinos del Sur; sin embargo, varias de las tensiones que están viviendo otros países latinoamericanos —y en especial las presiones a que los Estados Unidos someten hoy mismo a Venezuela—, atemperan cualquier optimismo.

Mirada desde este presunto final podría parecer que la confrontación entre Cuba y su tradicional enemigo fue un extraño y evitable incidente, debido a circunstancias accidentales y a la voluntad de políticos empecinados; que la Revolución misma vino a provocar un problema allí donde no existía o que los posibles conflictos pudieron haberse sorteado de manera más o menos amigable; que a fin de cuentas la persistente relación de amor-odio que los cubanos han sostenido con los Estados Unidos ha durado más de un siglo, sin que eso implique, necesariamente, tropiezos mayores. En estos momentos, por cierto, estamos viendo el lado amable de los antiguos rivales. Escuchamos cada día en los medios cubanos a políticos y empresarios estadunidenses de amplia sonrisa hablar de intereses compartidos y de lo mucho que podemos avanzar juntos.

Nadie quiere expresar en voz alta, al menos por ahora, lo que pudiera pasar el día en que los halcones retornen a la Casa Blanca. Porque así como Cuba intenta ser fiel a sus principios, los Estados Unidos no van a renunciar a ser ellos mismos. De hecho, el propio Obama dejó claro en su discurso del día 17 que aunque la política hacia Cuba cambiara, los objetivos seguirían siendo los mismos. Esta *paz* no sería, en tal caso, sino la continuación de la política por otros medios. Y si bien todos lo hemos repetido, no es cierto que el bloqueo y el clima de hostilidad hacia Cuba hubieran fracasado, o al menos no es cierto que hubieran fracasado del todo. En no poca medida fueron exitosos al dislocar y distorsionar su economía, y al contribuir a acentuar sus propios errores y limitaciones; lo fueron al empujar al país a un enfrentamiento que no dejaba margen a muchos matices, bajo la lógica de fortaleza sitiada y, en consecuencia, a reforzar el verticalismo y debilitar formas de participación popular y de toma de decisiones por parte de la sociedad cubana; lo fueron al forzar a los habitantes de la Isla a vivir en un estado de excepcionalidad desgastante.

En ese sentido, el nuevo período brinda oportunidades favorables que van desde

mejores condiciones para llevar adelante una economía que —también por méritos propios— ha vivido en perpetuo estado de sobresalto, hasta un clima más distendido que favorece una democratización de la sociedad sin las presiones a que estaba sometida y nos permita decidir con mayor libertad lo que queramos. Será importante incluso (aunque parezca un argumento puramente emotivo) para evitar que muera un niño por falta de alguna medicina o equipo que solo pueden adquirirse en los Estados Unidos. Al mismo tiempo se producirá una mayor comprensión y conocimiento entre las partes, un redescubrimiento que ayudará a eliminar prejuicios, y tendrá lugar un mayor intercambio cultural y académico entre los dos países, un flujo de información y tecnologías que en general resultará positivo.

Ese paso decisivo, no cabe duda, abre un anhelado y estimulante escenario. Pero los retos que plantea son enormes e imprevisibles. Porque el desafío no concluye el hipotético día en que las embajadas de La Habana y Washington estén en funciones, el bloqueo haya sido desmontado, el flujo de personas, mercancías y capitales marche sobre ruedas, y los presidentes de ambos países se reúnan amistosos. Entonces, el desafío apenas habrá comenzado.

Para enfrentarlo desde Cuba con conocimiento de causa resulta inevitable formularse una pregunta: ¿Qué proyecto de país queremos y podemos construir en las actuales circunstancias? Hasta hoy, parte de su sentido y de su cohesión se la daba esa misma confrontación con los Estados Unidos, en un momento en que, como en las malas películas, los héroes y los villanos estaban bien definidos. Pero esas posiciones son cada vez menos claras, y no es difícil predecir que dentro de cinco años, por limitarnos a una fecha no muy lejana, el país se parecerá poco, para bien y para mal, al que conocemos. Cada vez seremos más semejantes, para bien y para mal, a cualquier otro país latinoamericano.

Roto el impasse que impedía a los dos países sentarse juntos a una mesa de negociaciones, es relativamente fácil desbrozar el camino para alcanzar algunos acuerdos básicos. El diálogo se complica, sin embargo, cuando haya que discutir, por ejemplo, el tema de las compensaciones por daños materiales y morales y, más aún, cuando se comiencen a dirimir cuestiones simbólicas. Ya sabemos que no es solo el futuro, sino también el pasado lo que está en juego. Se abren caminos, es cierto, pero qué va a pasar, digamos, cuando pretendan derribarse algunas estatuas y levantarse otras.

No es difícil presagiar que en los próximos años el espectro político cubano se diversificará y hallará sus propios representantes. Hasta ahora los líderes de la Revolución gozaban de una autoridad histórica y política irrepetible, en la que influía involuntariamente —dicho sea de paso— la política del gobierno estadunidense. Como parte de la dinámica dominante en estos años, la radicalidad del proceso cubano y el apoyo por parte del gobierno de los Estados Unidos a cualquier alternativa, toda oposición se ubicaba, casi de modo tan inexorable como la ley de la gravitación universal, a la derecha de ese espectro. Pero no es extraño que a la vuelta de unos años, en un clima más o menos distendido, se consoliden fuerzas y movimientos que abarquen incluso una oposición de izquierda. Será en ese complejo contexto donde, en no poca medida, deberemos reinventarnos.

"Ya no se abren fosos hondos en torno de almenadas fortalezas," escribía el cronista, "sino se abrazan con brazos de acero, las ciudades; ya no guardan casillas de soldados las poblaciones, sino casillas de empleados sin lanza ni fusil, que cobran el centavo de la paz, al trabajo que pasa; los puentes son las fortalezas del mundo moderno." Y añadía: "Mejor que abrir pechos es juntar ciudades. ¡Esto son llamados ahora a ser todos los hombres: soldados del puente!" Así concluía José Martí su crónica sobre "El puente de Brooklyn," publicada en *La América* de Nueva York, en junio de 1883. Ciento treintidós años después un inesperado puente ha sido tendido —salvando fosos y almenadas fortalezas— entre dos enemigos que hasta poco antes parecían irreconciliables. El proceso será arduo y contará con empecinados adversarios, pondrá a prueba la capacidad de Cuba y su pueblo para sortear con entereza las sacudidas que sobrevendrán, estremecerá convicciones y desatará pasiones que parecían dormidas, intentará apuntalar las más variadas formas de restauración conservadora, incluso aquellas que se pretenderán en nombre del socialismo. Nos toca, aun así, ser soldados del puente.

La Habana, 7 de marzo de 2015 ■

DEBATES: EMERGENCIAS

Agendas emergentes (y re-emergentes)

por Claudio Fuentes S. | Universidad Diego Portales, Chile | claudiofuentes.saavedra@gmail.com

Mi reflexión sobre lo nuevo o emergente en las ciencias sociales demanda un reconocimiento inicial de ignorancia y modestia. Ignorancia porque seguramente mucho de lo que se ha escrito sobre una variedad de temas no ha pasado por mis manos; y modestia, porque los marcos analíticos y teóricos aprendidos en mi disciplina (la ciencia política) limitan los enfoques y visiones que como investigadores tenemos sobre los fenómenos sociales.

Cuando se nos pregunta sobre las "emergencias," instintivamente solemos responder aludiendo ya sea a redefiniciones teórico-conceptuales, las agendas o temáticas que van guiando nuestros proyectos de investigación, y la forma en que encaramos el trabajo investigativo (el método). Desde el punto de vista teórico, no cabe duda que asistimos a un intenso debate de re-conceptualización de clásicos conceptos de democracia, ciudadanía y democratización. Los ya clásicos estudios sobre transición y consolidación democrática dieron paso a una revisión de la forma en que conceptualizábamos tales procesos, lo que nos llevó a la famosa "democracia con apellidos": democracia iliberal, democracia delegativa, y hasta el más reciente "autoritarismo electoral".

Pero esta rica batería de conceptos no logra capturar una serie de procesos políticos y sociales simultáneos que caracterizan a nuestros sistemas políticos. Tampoco el fin normativo esperado (tener "democracias consolidadas") es alcanzado. Los estudiosos que imaginaron condiciones necesarias y suficientes para la consolidación democrática se enfrentan hoy a paradojas que develan la debilidad de los marcos analíticos por construidos. Quizás el ejemplo más evidente de ello es el caso de Chile. Hasta hace cinco años, Chile era observado como una democracia consolidada que se graficaba en una transición pacífica unido a un proceso de modernización económica y social exitosa. ¿Qué explicaba este proceso? La fuerte institucionalidad de los partidos, una cultura política de negociación y acuerdo, y la tecnificación de las élites que condujeron el proceso, entre otros factores.

La irrupción de protestas sociales en el año 2011 y sucesivos escándalos de corrupción en el sector público y privado derribaron rápidamente los supuestos sobre los que se construyó el paradigma chileno. Recientes estudios han mostrado la debilidad institucional de los partidos, la fuerte captura de ciertos grupos políticos por parte del gran empresariado, el personalismo o clientelismo político a nivel local y la emergencia de nuevos movimientos sociales completamente desconectados de la "vieja política". Ni la democracia chilena era tan "democrática", ni su proceso político estaba tan "consolidado". Solo unos pocos lograron anticipar la crisis de legitimidad del sistema político actual. Así, hoy revisamos nuestra conceptualización de democracia y de consolidación democrática a la luz de procesos sociales emergentes que golpean al sistema político como un todo.

Desde el punto de vista temático, las agendas de investigación —como suele suceder— están marcadas por las coyunturas sociales y políticas locales, regionales y globales. Al respecto, la irrupción de protestas en países de ingreso medio sin duda han marcado una agenda de trabajo académica reciente. ¿Cómo caracterizar estos "nuevos" movimientos? ¿Cómo se organiza y dinamiza la acción colectiva? ¿Cuáles son los impactos directos e indirectos en el proceso político? ¿Hasta qué punto estos movimientos están vinculados inter-estatalmente? ¿Existe aprendizaje? ¿Bajo qué circunstancias un movimiento se institucionaliza? A los ahora clásicos movimientos indígenas, de derechos humanos y de mujeres, se suman movimientos territoriales subnacionales, medioambientales y por la diversidad sexual, entre otros.

Otro ámbito de estudios se refiere a los mecanismos de acción no electoral de la arena política. Hasta hace muy poco, la mayoría de los cientistas sociales se preocupaba particularmente del vínculo entre electores —partidos políticos— Estado. Escándalos políticos de corrupción en varios países han estimulado una agenda de investigación que parece obvia: el vínculo formal e informal entre el sector privado, la política y el Estado. La relación dinero y política en sociedades desiguales se constituye en un ámbito clave y que se materializa en su versión extrema en la cooptación o captura del sistema político por parte de grandes grupos de poder (empresarial, carteles de droga, etc.), y en su versión menos radical en la incidencia formal e informal de grupos de poder sobre los actores políticos. Esto nos obliga a retomar clásicos supuestos de la teoría de recursos de poder y reelaborarlos en contextos políticos actuales: ¿Es la reducción de la pobreza —no así de la desigualdad— el resultado de una particular distribución de poder? En condiciones donde la política es financiada privadamente, ¿de cuánta autonomía real gozan los sistemas políticos? ¿Pueden las diferencias de desigualdad entre países —pensemos en Argentina, Uruguay y Chile— explicarse por este tipo de factores?

En contextos de debilitamiento de los partidos políticos tradicionales y de menor ideologización, el estudio de los "intereses" materiales y particulares cobra particular relevancia. Se trata de un reto académico de mayor magnitud por cuando resulta de alta complejidad develar los intereses detrás

de una decisión de política pública en sociedades donde la transparencia es la excepción más que una regla. Sin embargo, parece oportuno imaginar estrategias de investigación que permitan detectar y sistematizar la forma en que se materializan los intereses económicos en el sistema político. Resulta sorprendente, por ejemplo, la escasez de trabajos en América Latina referidos al financiamiento de la política, el vínculo entre grupos económicos y élites políticas y los mecanismos de incidencia de grupos de poder económico en el proceso político.

Asociado a lo anterior, otra de las interrogantes emergentes se vincula con las consecuencias o impacto de las transformaciones recientes en la redistribución de poder social y político. Numerosos estudios se han realizado sobre las condiciones que han permitido la ampliación de derechos sociales y/o políticos y culturales. ¿Por qué y bajo qué condiciones se avanzó desde políticas sociales focalizadas a una de tipo universal? ¿Qué actores incidieron en el proceso y cómo lo hicieron? Pues bien, menos trabajo se ha realizado sobre el impacto que ha tenido esta redistribución de poder social. ¿Afectan las políticas sociales universales la tradicional relación entre la ciudadanía y los intermediadores de política pública? ¿Existe un empoderamiento ciudadano al avanzar en políticas universales? ¿Se produce un efecto de imitación de un sector (salud, por ejemplo) a otro (educación, por ejemplo)? ¿Cómo se materializa la implementación de nuevos beneficios sociales? ¿Cómo los actores políticos se "reacomodan" en este nuevo contexto donde teóricamente pierden poder frente a la sociedad? ¿Cómo dar sentido a políticas sociales implementadas de carácter universalista que conviven con estructuras de poder altamente desigual?

Las tensiones políticas que podrían derivarse de aquella ecuación (una ciudadanía más empoderada en contextos de alta desigualdad económica y social) son evidentes. Nuestra agenda de investigación ha estado marcada por una parte de ecuación: la llegada y mantención de la izquierda al poder político. En efecto, numerosos estudios se han realizado sobre las condiciones que han permitido aquel resultado político y las variantes de aquella "izquierda". Mucho menos trabajo se ha desarrollado sobre el otro segmento de la ecuación: el poder económico y la derecha política. Aunque varios autores han retomado esta agenda, se necesita explicar con mayor exactitud los mecanismos y estrategias de sustento de la derecha como fuerza política. Si en varios países latinoamericanos la derecha utilizó en el pasado a los militares como instrumento para evitar cambios en la distribución de poder, y si hoy los militares están fuera de la escena política, ¿Qué estrategias entonces utilizan para promover sus intereses?

Un ámbito fundamental a retomar en nuestra agenda dice relación con la interfase nacional/global. Sabemos que existe un vínculo entre procesos locales/nacionales y las tendencias globales en el campo de la producción de ideas, de acción colectiva social y a nivel político. Estudios anteriores convincentemente sistematizaron de lo local en lo global y vice-versa. Hoy es necesario retomar esta agenda dados los avances tecnológicos recientes y las dinámicas propias de ciertos procesos políticos y sociales. La pregunta ya no es si ciertas ideas o procesos políticos "viajan" o producen efecto de "contagio", sino más bien qué aspectos viajan y cómo se materializan tales dinámicas. Al respecto, necesitamos profundizar estudios asociados a "capital político" desarrollada por algunos autores en la región. Así como en el pasado la escuela de "Chicago" se constituyó en la cuna de ideas que luego viajaron a través de la región; hoy la pregunta es: ¿existe un símil de este tipo de incidencia ideacional en el campo de la economía, del derecho o de las políticas públicas? ¿Dónde las nuevas élites están renovando sus ideas?

Pero además, conceptualmente necesitamos revisar las clásicas dicotomías de lo nacional/global; lo nacional/subnacional; y lo nacional/identitario. En un marco más interconectado, eventualmente estas dicotomías podrían ser artificios analíticos poco útiles para comprender la realidad: lo nacional no necesariamente es antagónico con lo global, las demandas territoriales subnacionales no necesariamente son opuestas a la pertenencia a un todo nacional; la demanda identitaria indígena puede perfectamente convivir con pertenencias múltiples nacionales y/o globales. Si las fronteras parecen más permeables, entonces también nuestras categorías analíticas debiesen ser más flexibles.

Otra de las dimensiones sociales que no puede quedar fuera de nuestras reflexiones dice relación con la violencia en contextos democráticos. Esta dimensión ha estado muy presente en los análisis de la violencia derivada de la producción y tráfico de drogas y sus consecuencias en el Estado. Pero también encontramos procesos de violencia radical en contextos de protesta social. Sociológicamente, algunos autores la han caracterizado como respuestas anárquicas, anómicas, de individuos u organizaciones asistémicas sin una agenda particular ¿Cómo dar sentido a estos fenómenos y qué impactos provocan en el sistema político? ¿Se trata de expresiones de descontento radical frente a un modelo económico excluyente? ¿Qué efectos tienen este tipo de respuestas en los sistemas

políticos en particular; y en el Estado en general?

Áreas de estudio específicas que merecerían retomarse dicen relación con las instituciones militarizadas (policías y fuerzas armadas) en un contexto democrático pero donde no se ha logrado un suficiente control civil sobre ellas. Ahora bien, si las sociedades advierten progresos materiales significativos; si la ciudadanía se muestra más empoderada; si el Estado asume estándares de mayor transparencia; si el debate "valórico" revisa patrones tradicionales en temas de homosexualidad, homoparentalidad, relaciones de género, etc., entonces ¿Cómo las instituciones armadas responden a este nuevo contexto social? ¿Permean los cambios sociales las instituciones militarizadas? Si así ocurre, ¿Cómo se da ese cambio? La adaptación/resistencia de instituciones tradicionales a nuevos estándares democráticos parece ser un campo relevante para ser explorado.

Otro campo de fértil producción se asocia con el estudio de las luchas de los pueblos indígenas en contextos democráticos. Se trata de una agenda que, ya por décadas, investigadores e investigadoras han venido reflexionando y desarrollando conceptual y empíricamente. Pero hoy, la agenda ya no solo se acota a la temática indígena en cuanto movimiento social sino que además respecto de las dinámicas de interacción entre indígenas y no indígenas (interculturalidad), la forma en que el Estado responde a las crecientes demandas de reconocimiento y autodeterminación, y los mecanismos en que se procesan políticamente estas demandas. Nuevamente, el tema también se asocia con una discusión más global del modelo económico extractivista dominante en la región y la explotación de recursos naturales derivada de aquel modelo.

En síntesis, el viejo problema de la desigual distribución de poder continuará marcando nuestra agenda de investigación. En un contexto caracterizado por enormes desigualdades sociales, la pregunta central seguirá refiriéndose a la forma en que se adquiere una completa ciudadanía en un marco de desigualdad económica, social y de género. Las tensiones que hoy observamos en diferentes contextos nacionales y subnacionales precisamente parecen ser reflejo de un dinámico ciclo transformador que ocurre en democracia. Las ciencias sociales tienen el desafío no solo de explicar la profundidad de estos cambios sino que entender las consecuencias y dilucidar sus efectos en el sistema político. En este sentido, desde el Sur, comienzan a explicitarse preguntas relevantes para los emergentes desafíos que impone el contexto político y social actual.

Santiago, marzo de 2015

Nota

El autor agradece los comentarios e insumos para elaborar este artículo de Cristóbal Rovira, Mauricio Morales, Carlos Cantillana, Rossana Castiglioni y Alfredo Joignant. El autor es el único responsable del producto final. ■

Das relações raciais no Brasil: Entre a emergência de um novo tempo e a persistência do modelo autoritário

por **Marcelo Paixão** | Instituto de Economia e Laboratório de Análises Econômicas, Históricas, Sociais e Estatísticas das Relações Raciais (LAESER), Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil | mpaixao.laeser@gmail.com

Um prólogo triste: Cabula, 6 de fevereiro de 2015

Era uma data próxima ao carnaval, que começaria na semana seguinte. A cidade de Salvador nesta época costuma ficar enfeitada. Milhões de pessoas se preparam para os desfiles ao som estridente dos trios elétricos e dos blocos de axé, de afoxé e de outros ritmos; lídimas expressões da cultura de origem africana na Bahia. Mas a madrugada daquele dia abrigaria um fato tenebroso.

Alertados por uma denúncia anônima, que teria aventado a possibilidade de um assalto contra uma agência bancária na madrugada daquele mesmo dia, um comboio da Polícia Militar (PM) do Estado da Bahia, se dirigiu ao bairro de Cabula, na periferia soteropolitana. Para os padrões policiais a operação foi bem sucedida. Não houve assalto a agências bancarias. Nem naquele bairro, nem naquele dia. Porém, desta ação, além de um sargento da PM ferido por um tiro de raspão na cabeça e que saiu da operação sem maiores sequelas, deixou-se um saldo funesto: 16 civis feridos à bala. Destes, 12 rapazes, entre 17 e 26 anos, foram mortos. Seguindo o jargão usado em nosso país: uma chacina.

Sobre este episódio, a Anistia Internacional, entre outras instituições de proteção aos direitos humanos, foram taxativas. Mais uma vez, a franca maioria das vítimas eram afrodescendentes[1].

Infelizmente, a história retratada acima é apenas mais uma entre tantas outras de enredo e desfecho semelhante. Segundo o Fórum Brasileiro de Segurança Pública, dos anos 2000 até 2013, em média, 6 pessoas morreram todos os dias por intervenções policiais. Segundo a mesma fonte, o peso relativo de afrodescendentes entre a população carcerária de todo o país era superior a 60%[2]. No estado de São Paulo, o mais importante do país, entre 2009 e 2011, de um número total de 823 vitimados pela ação policial, 61% eram pretos e pardos[3] (seguindo as formas de classificação de cor ou raça usadas nas estatísticas oficiais brasileiras)[4]. Embora as fontes de informações oficiais sobre este tipo de fato não sejam abundantes, a realidade paulista não dista fundamentalmente da do resto do Brasil.

Modernização e "democracia racial"

Em geral costuma-se associar as assimetrias de cor ou raça no Brasil ao distante passado escravista. De fato, nosso país abriga um triste legado em seu período colonial e imperial; indelevelmente maculado pelo signo do regime servil. Tal como dizia Joaquim Nabuco no seu célebre *O Abolicionismo*, a escravidão — e seus amplos efeitos econômicos, sociais, políticos e culturais — era a marca por excelência da identidade nacional5. Talvez ainda o seja.

O Brasil foi a nação que mais importou africanos sequestrados em seu continente ancestral entre os séculos XVI e XIX. País sempre marcado por suas transições lentas e graduais, igualmente foi o último a acabar com o regime servil no Hemisfério Americano, em 1888, dois anos depois de Cuba. O trabalho forçado dos escravizados foi o combustível das atividades econômicas mais relevantes (cana-de-açúcar, gado, ouro, café, algodão, produtos florestais amazônicos, atividades urbanas) da então Colônia e Império ao longo daquele longo período histórico[6]. Contudo, a despeito destas marcas, por que, então, não se podem associar as atuais desigualdades do presente apenas ao distante passado escravista?

Em meados do século passado, as ciências sociais brasileiras acreditavam que as mazelas históricas do país seriam resolvidas com sucessivos ciclos de modernização econômica. A política de *substituição de importações* foi sendo implantada pelo Estado brasileiro em meio a um enorme esforço no sentido da transformação do Brasil, de uma nação agroexportadora, para uma economia industrial[7].

Quando confrontado com o problema das assimetrias de cor ou raça, o modelo desenvolvimentista apontava que o próprio processo modernizador, conquanto portando contradições e impasses pontuais, trataria de resolver os problemas que vinham impedindo a plena assimilação dos afrodescendentes à vida nacional[8]. Por outro lado, tal compreensão era solidária com a ideologia da "democracia racial"[9].

Ao se empregar o termo "democracia racial", em grossas linhas, entende-se que na sociedade brasileira não existe o racismo, mas, quando muito uma forma velada e sutil de preconceito de cor. Do mesmo modo, esta ideologia valoriza o histórico intercurso da população brasileira que, assim, em termos culturais e biológicos (!), se constituiria enquanto um povo mestiço. Voltando aos termos do projeto moderno de Estado-Nação brasileiro, a "democracia racial" serviria para impedir que o processo modernizante, que potencialmente traria consigo o *ethos* individualista e competitivo, derivasse em formas conflitivas entre os grupos raciais, tais como seria no conspícuo caso estadunidense.

Decerto não é fácil resumir os fundamentos da ideologia da "democracia racial" a poucas frases, assim como não é igualmente razoável desconhecer que entre as muitas variantes deste discurso, foram gerados diferentes modelos, alguns

convincentemente progressistas ou generosos, tal como seria o caso da proposta de autores como Darcy Ribeiro, por exemplo[10]. Contudo, seja qual for a avaliação que se possa fazer acerca deste projeto de Estado-Nação, e inequivocamente a "democracia racial" e a mestiçagem eram o cerne ideológico deste, a trajetória de nosso país acabaria mostrando que a realidade não seria tão otimista quanto as melhores esperanças pareciam apontar.

Racismo à brasileira e a construção das desigualdades

Durante o período compreendido entre os anos 1930 e 1980, o Brasil destacou-se enquanto a nação emergente por excelência em todo o mundo. Sua taxa de crescimento econômico neste período de cinco décadas foi de 6,8%[11]. Este notável vigor, contudo, abrigava uma promessa não cumprida.

Em suma, se o problema da baixa integração da população afrodescendentes aos diferentes mercados e à vida institucional e política do país era um dilema reportado às estruturas sociais do passado, como explicar a persistência das assimetrias já com o país, definitivamente, constituído enquanto uma nação industrial moderna? Um exemplo ilustrativo neste sentido é a taxa de alfabetização da população brasileira em idade adulta ao final da etapa do Milagre Econômico da década de 1970.

Segundo o Censo Demográfico de 1980, neste ano, após 5 décadas de crescimento acelerado e praticamente contínuo, um em cada quatro pretos e pardos residentes no país era simplesmente analfabetos[12]. Deste exemplo, podemos avançar a uma sugestiva questão: quais taxas, então, deveria o país crescer para que as hierarquias sócio-raciais herdadas do passado pudessem ser, finalmente, superadas?

Por outro lado, mesmo que alguém pudesse mencionar que as portentosas taxas de crescimento da economia brasileira, obtidas ao longo do século passado, se deram desde a batuta de regimes autoritários (o que seria verdade), do argumento poderíamos desta vez chegar a uma desconcertante conclusão. O crescimento econômico, em si mesmo, pode ser uma dimensão necessária, mas certamente insuficiente para o enfrentamento das diferentes mazelas nacionais, entre outras, as das desigualdades raciais. É preciso, portanto, analisar a qualidade do próprio processo deste crescimento, em uma expressão que podemos classificar de modelo de desenvolvimento econômico.

Em geral, quando as teorias do desenvolvimento abordam as características dos diferentes modelos de crescimento econômico, uma das variáveis-chave vem a ser a variável distributiva. Assim, o eixo da abordagem costuma ser a maneira pela qual o excedente econômico é distribuído entre lucros e salários, ou a forma como é dividido entre os países do centro e da periferia. Entretanto, estas distintas contribuições costumam deixar em um segundo plano dimensões correlatas do problema, tais como as diferenças de gênero, etnia e raça presentes em uma dada sociedade.

Embora no plano da teoria social os trabalhadores sejam agrupáveis em uma mesma classe social, parece uma suposição heroica imaginar que todos o façam desde as mesmas condições. A divisão social do trabalho comporta diferenciações, seja em termos de remuneração, seja em termos do status ocupacional. Estas distinções dificilmente deixam de interagir com as relações étnico-raciais (incluindo sua variante de gênero)[13]. E tal dimensão, embora quase nunca reconhecida, igualmente faz parte daquilo que pode chamar-se de modelo de desenvolvimento.

Alternativamente, é uma tolice supor que a "democracia racial" brasileira suprima a ideia de raças. Não apenas porque seria uma contradição em termos supor que uma democracia, afinal adjetivada enquanto "racial", ignorasse tal *realidade*. Mas, igualmente, porque no interior da formulação de seus mais egrégios representantes (e neste plano autores como Gilberto Freyre e mesmo o já citado Darcy Ribeiro são exemplos representativos), as raças estabelecem entre si relações sociais baseadas no princípio das hierarquias.

Dentro desta lógica, os afrodescendentes e ameríndios — conquanto tivessem supostamente contribuído para a formação da identidade nacional através de sua sensualidade, generosidade, alegria, etc. — seriam naturais portadores de mentalidades pré-lógicas, ou seja, opostas aos termos cartesianos necessários à vida em uma sociedade moderna[14]. Dito de outro modo: no discurso da "democracia racial" há uma inevitável tendência para associar-se tais pré-disposições ao mundo branco europeu; mesmo que *adaptado aos trópicos* através do processo de miscigenação. Não obstante, como o mundo moderno é governado justamente pela razão cartesiana (ou pelo tipo-ideal da ação estratégica, tal como na concepção weberiana), o fatal resultado é que as hierarquias raciais não apenas se situam como um pressuposto do modelo, mas como sua derivação natural[15].

Portanto, a "democracia racial" se articulou com a proposta desenvolvimentista, não apenas por lhe fornecer um poderoso argumento em prol do *Nation-Building* brasileiro — ou seja,

da identidade nacional — tal como este veio se dando desde a década de 1930. Mas, igualmente, por fornecer a este projeto de país (mesmo em sua chave supostamente mais progressista, tal como nos tempos do *populismo*) argumentos que atuaram no sentido da naturalização das desigualdades étnico-raciais, que, assim, se tornaram parte orgânica de todo o modelo.

Política pública e participação política

O Brasil ingressou no século XXI não somente como uma das principais nações do mundo em termos econômico, produtivo e financeiro. Porém, vitimado por uma adaptação desajeitada a um conjunto de transformações que vieram se dando na ordem mundial, a rigor, desde a década de 1970, o país adentrou o presente século de novo angustiado com suas potencialidades e vocações para o desenvolvimento socioeconômico. As outrora vigorosas taxas de crescimento deram lugar a uma realidade de virtual estagnação do crescimento do Produto Interno Bruto - PIB (2,2% ao ano), dado pelo progressivo distanciamento tecnológico em relação às antigas e novas nações desenvolvidas (no último caso, notoriamente as localizadas no Extremo Oriente) e pela persistência de diferentes gargalos ao crescimento econômico.

Por outro lado, no novo quadro, é razoável se questionar se, tal como no passado, as relações étnico-raciais seriam uma variável relevante quando das reflexões sobre nossas potencialidades enquanto nação.

Embora que ainda se possa ouvir um determinado tipo de discurso que segue abordando o problema do subdesenvolvimento à luz das origens genéticas do povo brasileiro; tal formulação, decerto, é francamente desacreditada nos dias atuais. De qualquer forma, para além deste tipo de formulação já superada, ao se pensar a relação entre as relações étnico-raciais e o modelo de desenvolvimento é inevitável que se traga ao centro do debate a persistente desigualdade social e étnica-racial que segue assolando a sociedade brasileira.

Concomitantemente às suas complicações no plano econômico, o Brasil dos dias de hoje, de forma inédita em sua vida republicana, completa quase 30 anos de vida institucional baseada no Estado de Direito. Com isto, novos atores sociais emergiram no cenário político reivindicando maiores espaços em termos dos resultados do crescimento e no processo de formulação das políticas públicas. Desde a promulgação da Constituição de 1988 as diferentes frentes vinculadas ao movimento negro brasileiro, de um modo ou de outro, conseguiram pressionar o Estado brasileiro em prol de sua visibilidade e da ampliação dos seus direitos coletivos. E os efeitos destas novas políticas são atualmente visíveis e palpáveis.

O Brasil dos dias atuais coleciona diversas políticas públicas, de criação relativamente recente, que atuaram em nome da igualdade racial. Destacam-se a criação, em 2003, da Secretaria de Políticas de Promoção da Igualdade Racial (SEPPIR); a Lei 11.645/2008, que incluiu nos currículos do Ensino Básico das escolas de todo o país assuntos relacionados à população africana e ameríndia e seus descendentes, e; a mais recente Lei 6.738/2013, que estabeleceu a concessão de 20% das vagas para afrodescendentes — candidatos autodeclarados pretos ou pardos — e indígenas nos concursos públicos do poder executivo. No âmbito do Congresso Nacional, em 2010, foi aprovado o Estatuto da Igualdade Racial e, em 2012, a Lei 12.711, que estabeleceu a reserva de metade das vagas dos cursos de graduação das universidades federais de todo país para alunos egressos de escolas públicas. A 12.711 incorporou também um percentual específico de vagas para alunos pretos e pardos de acordo com sua presença relativa em termos demográficos em cada uma das 27 unidades da Federação brasileira. Finalmente, abordando o que ocorreu no Poder Judiciário, o Supremo Tribunal Federal (STF), em 2012, em histórica decisão, reconheceu por unanimidade a constitucionalidade das políticas de reserva de vaga que vinham sendo adotadas no país, inclusive as que continham específico direcionamento em prol dos afrodescendentes.

Para além das políticas diretamente voltadas à população afrodescendente, o cenário socioeconômico brasileiro da segunda metade da década de 2000, ao menos até bem recentemente, se associou à redução das assimetrias de cor ou raça, ao menos quando medidas em termos de indicadores como rendimento e pobreza.

A mudança da estrutura produtiva brasileira, que ampliou a importância das atividades de serviço em detrimento das industriais, associada à política de valorização do salario mínimo, trouxeram sensíveis reduções nas assimetrias entre brancos e afrodescendentes no mercado de trabalho brasileiro. Assim, entre 1995 e 2012, as diferenças de remuneração no trabalho entre aqueles dois grupos se reduziram de 111,3%, para 73,8%. O Programa Bolsa-Família, que atende atualmente cerca de 14 milhões de famílias abaixo da Linha de Pobreza, colheu os afrodescendentes (especialmente os residentes nas regiões mais pobres do país, ou seja, no Norte e no Nordeste) como seu alvo principal. Deste modo, este grupo, atualmente, responde por cerca de 2/3 dos

beneficiários deste programa de governo. Assim, em 2012, a taxa de pobreza entre os pretos e pardos havia caído para menos de 10%[16].

De qualquer forma, ainda que esta nova realidade sugira um novo tempo para as relações raciais no Brasil, o fato é que há ainda uma longa trilha a ser percorrida no sentido do encontro de uma sociedade menos desigual. Do mesmo modo, tanto as políticas de ação afirmativa, como o cenário socioeconômico recente de queda das assimetrias sociais e raciais, estão sujeitos a sérias ameaças.

Nunca é demais lembrar que as políticas redistributivas recentes adotadas pelos governos brasileiros — seja através da elevação do piso salarial, seja por meio das transferências de renda — foram muito fortemente baseadas na elevação do poder de compra da população mais pobre no mercado. Como tal, estas medidas podem ser perfeitamente revertidas, seja por problemas macroeconômicos que possam levar ao aumento do desemprego e da inflação.

Por este motivo, talvez seja ainda cedo supor que tenhamos ingressado em um novo modelo de desenvolvimento socioeconômico, desta vez baseado nos princípios da justiça social, incluindo suas variantes étnico-racial e de gênero. Mais razoável seria assumirmos que, em se reconhecendo os avanços recentes, estes se situam ainda nos marcos de uma política de natureza compensatória, dialogando somente parcialmente com os aspectos mais propriamente estruturais que formam o núcleo duro das desigualdades presentes no interior da sociedade brasileira.

Novas formas da identidade

Quando se aborda o tema das relações raciais no Brasil, talvez uma das mais intrigantes questões diga respeito justamente às formas de identidade da população brasileira.

Desde os estudos seminais de Oracy Nogueira nos anos 1950 (e a clássica definição do *preconceito racial de origem e de marca*), até as contribuições posteriores de sociólogos como Carl Degler, Carlos Hasenbalg, Edward Telles[17], sabemos que o modelo brasileiro de relações raciais abriga uma pluralidade de denominações para a designação da cor ou raça de um indivíduo.

Do mesmo modo, sabemos que nem sempre as categorias oficiais, usadas pelos órgãos de produção de dados estatísticos, como o Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), se conciliam com as denominações empregadas pela população na sua vida cotidiana. E mesmo estas terminologias podem variar de acordo com o local e as circunstâncias onde são utilizadas[18]. De acordo com a recente pesquisa do *Projeto Etnicidade e Raça na América Latina* (PERLA), dependendo da forma pela qual a indagação é feita, no Brasil o peso relativo das pessoas passiveis de serem consideradas afrodescendentes pode variar de 6% a quase 60%![19].

De qualquer forma, para além do problema dos diferentes métodos de classificação, no Brasil recente veio ocorrendo um interessante movimento de alteração da distribuição da população brasileira segundo os grupos de cor ou raça, ao menos tal como medida por levantamentos demográficos do IBGE como a Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) ou o Censo Demográfico.

O fato é que, se em meados dos anos 1990 a população residente no Brasil que se declarava branca totalizava algo em torno de 55%, nos anos mais recentes este percentual caiu para o patamar de 46%. Fazendo-se um simulação a partir de dados estatísticos levantados nos anos de 2002 e 2012, verifica-se que cerca de 10,3 milhões de pessoas brancas no primeiro ano deixaram de se declarar enquanto tal dez anos depois. Neste mesmo intervalo, o número de pessoas que passaram a se declarar pardas cresceu em cerca de 5,9 milhões, e a se declarar pretas, em 4,6 milhões de pessoas.

Este conjunto de informações sugere que veio ocorrendo no país em um período recente um visível movimento de reclassificação racial, com parte dos que se declaravam brancos, passando a responder que são pardos, e parte dos que se declaram pardos passando a responder que são pretos[20].

É importante destacar que no Brasil as categorias classificatórias da cor ou raça dos entrevistados permanecem as mesmas desde 1991 quando ocorreu a introdução da variável indígena. Ou seja, o ocorrido neste país não acompanhou o que aconteceu em outras nações latino-americanas como Colômbia, Costa Rica e Uruguai nos quais as mudanças na presença relativa dos grupos étnico-raciais entre as décadas de 2000 e a atual foram geradas fundamentalmente por alterações no modo de se fazer a pergunta por parte dos institutos oficiais de pesquisa demográfica.

Na falta de estudos longitudinais que captem a forma pela qual as pessoas se identificam racialmente ao longo do tempo, o fato é que com os dados disponíveis não se consegue estabelecer exatamente o motivo pelo qual veio ocorrendo uma

mudança na distribuição relativa entre os grupos de cor ou raça no Brasil. Sem embargo, não parece uma hipótese descartável a de que esta alteração possa estar vinculada às transformações recentes que vieram se dando no país em diferentes planos.

Assim, diante das políticas de ações afirmativas, de uma certa mobilidade social de parcelas da população afrodescendente, do avanço da visibilidade em termos estatísticos, do crescimento da visibilidade de diferentes movimentos que atuam em prol da valorização da imagem e autoestima da população negra, enfim, deste conjunto de variáveis parece ser possível encontrar algum poder de explicação deste fenômeno recente que, demográfica e simbolicamente, transformou o Brasil em um país de maioria afrodescendente.

Um epílogo sob a forma de esfinge

Assim como nas demais 26 unidades da Federação no Brasil, o chefe da Polícia Militar do Estado da Bahia é seu Governador. No caso, um político que responde pelo nome de Rui Costa, filiado ao Partido dos Trabalhadores (PT), o mesmo do ex-Presidente Luiz Ignácio Lula da Silva e da atual Presidenta Dilma Vana Roussef.

Em palestra proferida a uma plenária formada por oficiais da PM baiana, o Governador baiano não encontrou elementos para uma investigação mais aprofundada sobre o episódio de 6 de Fevereiro 2015, ocorrido no bairro de Cabula, em Salvador. Ao comentar a situação de um policial com uma arma na mão diante de uma situação potencialmente conflitiva com um cidadão, o Governador comparou a cena a um artilheiro em um campo de futebol e à sua angústia em saber o momento em que deveria, ou não, chutar uma bola para o gol[21]. Macabra que seja a analogia, de fato, o Brasil se notabilizou no mundo, tanto pela qualidade de seus jogadores de futebol, como pelos alarmantes números de homicídios cometidos a cada ano. No último levantamento do DATASUS, em 2012, a conta superava 53 mil pessoas. Destes, como mais ou menos seria de se esperar, 68% eram pretos e pardos[22].

O fato de um político filiado ao esquerdista PT evidenciar fortes indícios de que não tomará nenhuma atitude diante de uma chacina contra quase duas dezenas de jovens (quase todos) afrodescendentes — perpetrada pela PM sob seu comando! — em alguma medida anuncia as próprias contradições que as relações raciais no país.

De um lado, vivemos a era das políticas sociais que conseguiram amenizar a pobreza e melhorar as condições de vida de parcelas significativas da população afrodescendente.

Mas, por outro lado, nos encontramos diante da constante exposição dos pretos e pardos brasileiros à violência em suas diferentes formas, incluindo os homicídios de pessoas do sexo masculino, a mortalidade materna e, as agressões de natureza sexual às pessoas do sexo feminino, isto além do racismo institucional, notoriamente presente nos estabelecimentos de ensino, saúde e na ação policial, entre outros campos de atuação do poder público.

Visto por um ângulo mais otimista, estamos em um tempo de uma razoável capacidade de mobilização política dos movimentos sociais, aptos a pressionar pela aprovação de leis de ações afirmativas no acesso às universidades e empregos públicos e de produzir uma formidável valorização da imagem e da autoestima dos afrodescendentes.

Porém, analisando-se por um ângulo mais cético, seguimos diante da presença de uma crônica dificuldade dos afrodescendentes para acessarem os cargos de chefia nas grandes empresas ou aos mecanismos de representação política. Segundo as estatísticas bianualmente realizadas pelo Instituto Ethos junto às 500 maiores empresas brasileiras, o percentual de afrodescendentes em cargos de chefia é pouco superior a 5%[23]. De acordo com levantamento do LAESER, o percentual de Deputados Federais pretos e pardos eleitos em 2014 alcançou minguados 20%[24].

Imbricada em uma *teia de contradições insolúveis*[25] as relações raciais no Brasil se encontram atualmente em meio a esperança da emergência de um novo tempo e a desesperança diante de um insistente padrão de interações baseado em parâmetros assimétricos e autoritários. E é assim que a esfinge multicor segue nos desafiando para o enfrentamento de sua arriscada missão: *me decifra ou te devoro*.

Notas

[1] Este episódio pode ser visto com mais detalhes em Claudia Belfort, "Testemunha diz que vítimas da chacina do Cabula (BA) estavam rendidas", *Ponte: Segurança Pública, Justiça e Direitos Humanos*, 7 de fevereiro de 2015: http://ponte.org/testemunha-diz-que-vitimas-da-chacina-do-cabula-ba-estavam-rendidas/.

[2] Estas informações estão contidas no Anuário Brasileiro de Segurança Pública, disponível em: http://www.forumseguranca.org.br/produtos/anuario-brasileiro-de-seguranca-publica/8o-anuario-brasileiro-de-seguranca-publica.

[3] A população preta e parda residente no estado de São Paulo em 2010, segundo o Censo Demográfico do mesmo ano, chegava a pouco mais de um terço do total (34,6%). A este respeito ver: *Tempo em Curso* 3, nº 5, maio de 2011. Disponível em: http://www.laeser.ie.ufrj.br/PT/tempo%20em%20curso/TEC%202011-05.pdf.

[4] Estes dados foram produzidos pelo Grupo de Estudos Sobre Violência e Administração de Conflitos (GEVAC), coordenado pela Profª Jacqueline Sinhoretto, vinculado à Universidade Federal de São Carlos (UFsCar), e constam no Sumário Executivo da pesquisa *Desigualdade racial e segurança pública em São Paulo*. Disponível em: http://www.ufscar.br/gevac/wp-content/uploads/Sum%C3%A1rio-Executivo_FINAL_01.04.2014.pdf.

[5] Joaquim Nabuco, *O abolicionismo*, 30ª ed. (1883; Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1999).

[6] Caio Prado Júnior, "Formação do Brasil contemporâneo," en *Intérpretes do Brasil*, vol. 3, ed. Silviano Santiago (1942; Rio de Janeiro: Nova Aguilar, 2000), 3–186.

[7] Ricardo Bielchowsky, *Pensamento econômico brasileiro: O ciclo ideológico do desenvolvimentismo* (Rio de Janeiro: INPES/IPEA, 1988).

[8] Luiz de Aguiar Costa Pinto, *O negro no Rio de Janeiro: Relações de raça em uma sociedade em mudança* (1953; Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 1998); Florestan Fernandes, *O negro no mundo dos brancos* (São Paulo: Difusão Européia do Livro, 1972).

[9] Antônio Sérgio Alfredo Guimarães, *Classes, raças e democracia* (São Paulo: Editora 34, 2002); Marcelo J. P. Paixão, *A lenda da modernidade encantada: Por uma crítica ao pensamento social brasileiro sobre relações raciais e projeto de Estado-Nação* (Curitiba: Editora CRV, 2014).

[10] Darcy Ribeiro, *O povo brasileiro: A formação e o sentido do Brasil*, 2ª ed. (São Paulo: Companhia das Letras, 1995).

[11] Veridiana Ramos da Silva Carvalho, Gilberto Tadeu Lima, "Estrutura produtiva, restrição externa e crescimento econômico: A experiência brasileira", *Economia e Sociedade* 18, nº 1 (2009): 31–60.

[12] M. Paixão, I. Rossetto, F. Montevanele, M. Carvano, *Relatório anual das desigualdades raciais no Brasil (2009–2010)* (Rio de Janeiro: Editora Garamond, 2011).

[13] A este respeito ver M. Paixão, I. Rossetto, E. Monçores, E. Carvalho, *Relatório das desigualdades raciais no Brasil*, vol. 3 (forthcoming).

[14] Arthur Ramos, *Introdução à antropologia brasileira: Os contatos raciais e culturais*, 3º vol, 3ª ed. (Rio de Janeiro: Livraria Editora Casa do Estudante do Brasil, 1962).

[15] Este argumento é melhor desenvolvido em Paixão, *A lenda da modernidade encantada.*

[16] M. Paixão, "Las desigualdades de color o raza y las políticas de equidad racial en Brasil, medidas por las estadísticas sociales: una lectura general", en E. Campbell (org.), *Reporte de la situación de los y las afrodescendentes en América Latina e Caribe* (San José: Asociación Instituto Afrodescendiente para el Estudio, la Investigación y el Desarrollo, 2014), 148–183.

[17] Oracy Nogueira, *Preconceito racial de marca: As relações raciais em Itapetininga* (1955; São Paulo: Editor USP, 1998); Carl N. Degler, *Nem preto nem branco: Escravidão e relações raciais no brasil e dos Estados Unidos*, trad. F. Wrobel (1971; Rio de Janeiro: Editorial Labor do Brasil, 1976); Carlos Hasenbalg, *Discriminação e desigualdades raciais no Brasil*, trad. P. Burglin (Rio de Janeiro: Graal, 1979); Edward Telles, *Racismo à brasileira: Uma nova perspectiva sociológica*, trad. A. Calado, N. Marques, C. Olsen (Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 2003).

[18] Lívio Sansone, "O local e o global na Bahia contemporânea", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 41, nº 29, ano 10 (outubro 1995): 65–84.

[19] Graziella Moraes Silva, Marcelo Paixão, "Mixed and Unequal: New Perspectives on Brazilian Ethnoracial Relations", in Edward Telles, ed., *Pigmentocracies: Ethnicity, Race and Color in Latin America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2014), 172–217.

[20] *Tempo em Curso* 3, nº 5, maio de 2011. Disponível em: http://www.laeser.ie.ufrj.br/PT/tempo%20em%20curso/TEC%202011-05.pdf.

[21] O vídeo com a infeliz declaração do Governador da Bahia Rui Costa está disponível em: http://racismoambiental.net.br/2015/03/01/carta-aberta-ao-governador-rui-costa-da-bahia-por-ana-maria-goncalves/.

[22] *Tempo em Curso* 6, nº 7, julho de 2014. Disponível em: http://www.laeser.ie.ufrj.br/PT/tempo%20em%20curso/TEC%202014-07.pdf.

[23] Informação disponível em Joana Culho, "Negros ainda são minoria absoluta em cargos de chefia do Brasil", *Folha de São Paulo*, 9 de agosto de 2014: http://www1.folha.uol.com.br/mercado/2014/08/1483374-negros-ainda-sao-minoria-absoluta-em-cargos-de-chefia-no-brasil.shtml.

[24] *Tempo em Curso* 6, nº 10, outubro de 2014. Disponível em: http://www.laeser.ie.ufrj.br/PT/tempo%20em%20curso/TEC%202014-10.pdf.

[25] Termo originalmente de Florestan Fernandes, *A integração o negro na sociedade de classes*, vols. 1 e 2 (1964; São Paulo: Ática, 1978). ■

Emergentes respuestas locales a la violencia y la impunidad: Ayotzinapa y la crisis de la seguridad pública en Guerrero, México

por **María Teresa Sierra** | Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS, México | mtsierrac@hotmail.com

La crisis de Ayotzinapa debido al asesinato impune de 6 personas y la desaparición forzada de 43 más en Iguala, Guerrero, no sólo revela una política de muerte y una emergencia de derechos humanos en el estado de Guerrero sino también la fuerza de las organizaciones sociales y de los pueblos para exigir justicia y para generar alternativas y respuestas a la violencia y la inseguridad. En este artículo, me interesa destacar estos dos aspectos, la crisis de seguridad que involucran los hechos de Ayotzinapa y por otro lado, de manera principal, las emergentes respuestas de actores locales organizados para enfrentarla, subrayando en particular el notable papel de las policías comunitarias que desnudan al Estado y evidencian el fracaso de sus políticas de seguridad pública. No es un hecho fortuito el que hayan sido las policías ciudadanas de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero (UPOEG) las que, desde el principio, han acompañado a los familiares de los desaparecidos en la búsqueda de los estudiantes. Tampoco es extraño que sean las policías comunitarias de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC-PC) las entidades que cuiden las instalaciones de la Normal Rural Isidro Burgos, en Ayotzinapa, Guerrero. Así como existe una continuidad en la política represiva y de guerra sucia en el estado de Guerrero, hay también una energía de resistencia anclada en organizaciones sociales que enfrentan la impunidad y luchan por la justicia.

Aquí abordo esta doble dimensión, de violencia y resistencia, con el fin de mostrar que los hechos de Iguala además de hacer evidente la narco-política, ponen en el escenario público la ética política que moviliza a la ciudadanía y a los pueblos indígenas de Guerrero. En particular destaco dos aspectos. Primero, el patrón de impunidad arraigado en Guerrero que ha permitido que actores del crimen organizado sean protegidos por las fuerzas de seguridad del estado y se incrusten en los distintos órdenes de gobierno. Segundo, deseo resaltar las respuestas que gestan las organizaciones sociales y comunitarias para enfrentar esta urgente situación de inseguridad y violencia.

Ayotzinapa: Expresión de un *continuum* de violencia y de impunidad

Ayotzinapa es parte de un continuum de violencia estructural y de injusticias que permea la vida y la memoria histórica de los guerrerenses. Dicha memoria hunde sus raíces en la llamada Guerra Sucia de los años 70, revivida por el reciente Informe de la Comisión de la Verdad del estado de Guerrero (Comverdad), presentado el 15 de octubre pasado.[1] Los cruentos hechos que el Informe revela en torno a las desapariciones forzadas de personas, las ejecuciones extrajudiciales, las torturas y vuelos de la muerte confirman el crimen de Estado cometido en Guerrero en la década de los 70. Esta trama represiva continuó con las matanzas impunes de Aguas Blancas (28 de junio de 1995) y del Charco (7 de junio de 1998), y con la persecución de dirigentes sociales y defensores de derechos humanos que han sido asesinados y otros más desaparecidos. Al analizar la genealogía del poder y de la violencia militar en Guerrero, la antropóloga Aída Hernández ha mostrado el peso de la impunidad y la claridad de los actores sociales locales sobre el aspecto estructural de la violencia identificada directamente con los militares.[2]

Así como en el pasado, en el caso de Ayotzinapa las indagaciones sobre los actores materiales del crimen de lesa humanidad cometido contra los estudiantes y las desapariciones forzadas se dirigen al cuartel militar del 27 batallón de infantería instalado en Iguala, Guerrero. Esto se sustenta en las evidencias de que ex miembros del ejército mexicano tuvieron que ver con la desaparición de los normalistas.[3] La versión oficial de los hechos ha pretendido reducir el crimen a un asunto de autoridades y policías municipales de Iguala y Cocula coludidas con la banda de sicarios "Guerreros Unidos," quienes habrían asesinado y cremado a los estudiantes en el basurero municipal de Cocula. Dicha versión se derrumba ante testimonios que revelan la participación de la policía federal y del ejército en los hechos. Asimismo, afirmaciones de científicos de la UNAM y la UAM refutaron la versión de la PGR sobre la incineración de los normalistas en el tiradero de Cocula, sin que haya algún pronunciamiento oficial para desmentir el punto.[4]

Lo sucedido en Iguala, destapó la cloaca de la narco-política denunciada previamente por la ciudadanía. Los más de 646 desaparecidos en Guerrero[5], junto con los asesinatos y feminicidios impunes, como sucede también en estados como Michoacán, Chihuahua, Estado de México, entre otros, son una prueba cotidiana del derrumbe de las instituciones y del impacto del crimen organizado en ellas y sobre la población, especialmente los jóvenes. Las redes del narcotráfico con el poder político en sus diferentes órdenes de gobierno desnudan al Estado y hacen ver lo que parecen ser montajes y no una estrategia para desactivar al crimen organizado. La frontera entre lo legal y lo ilegal se diluye en zonas grises, pantanosas, que definen las formas que asume el Estado en estos contextos, dificultando ubicar el centro del poder. A más de 100 días de los acontecimientos de Iguala, todavía no se sabe que sucedió con los estudiantes, dónde están, ni los motivos de un crimen tan atroz

que ha horrorizado al mundo entero. Lo que sí queda cada vez más claro es que se trató de un crimen de Estado en el que están involucrados distintos órdenes de gobierno —local, estatal y federal; por ello han tenido éxito las voces públicas que apuntan: "Fue el Estado." Este fue el eslogan que se pintó en la Plaza de la Constitución en Ciudad de México durante una de las masivas manifestaciones para exigir justicia y la aparición con vida de los estudiantes normalistas.[6]

El descrédito ganado a pulso por los cuerpos uniformados de las policías municipales, ministeriales, estatales, federales y del ejército que reprimen y violentan a los ciudadanos en lugar de garantizar su seguridad y su vínculo con el crimen organizado ha propiciado el fortalecimiento de las policías comunitarias como actores con fuerte arraigo local que gozan de gran legitimidad entre la población.[7]

Policías comunitarias y ciudadanas frente a la impunidad: Los modelos de seguridad y justicia ciudadana

En este escenario ha llamado la atención el papel protagónico de las policías comunitarias vinculadas a la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC-PC) y especialmente de las policías ciudadanas de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero (UPOEG) que han estado al frente de las búsquedas de los desaparecidos y acompañando a los familiares. De un total de 47 fosas encontradas de octubre a noviembre de 2014, 37 fueron localizadas por la UPOEG, la mayoría de ellas con cuerpos de otras personas asesinadas, ninguno de los normalistas.[8] La localización de estas fosas se hizo con el apoyo de familiares de desaparecidos y de habitantes de colonias populares de Iguala que decidieron dar su versión a estas policías ciudadanas en las cuales confían: "El joven normalista Iván Chávez, originario de Tecoanapa, dijo que confía más en un policía comunitario que en los militares o los policías federales, porque con la gente del pueblo se siente identificado, y no así con las fuerzas policiacas que traen el mismo discurso del gobierno."[9] Asimismo, desde los primeros días de los acontecimientos de Iguala, policías comunitarias de la CRAC-PC de Tixtla han estado brindando seguridad a las instalaciones de la Normal Rural Isidro Burgos, en Ayotzinapa, Guerrero. Por su parte, las policías comunitarias del territorio histórico de la CRAC-PC, en el municipio de San Luis Acatlán y de Malinaltepec, Guerrero, se han movilizado en sus regiones para exigir justicia.[10] Los lamentables hechos les llegan en carne propia dado que dos de los estudiantes desaparecidos son de sus comunidades.

Una realidad emergente: La policía comunitaria como experiencia de seguridad y justicia autónoma en los márgenes del Estado

El Sistema Regional de Seguridad, Justicia y Reeducación de la Policía Comunitaria de Guerrero es producto de una acción de los pueblos me'phaa, na'savi, nahuas y mestizos de la Costa Montaña de Guerrero, para responder a la violencia y la inseguridad que por largo tiempo azotó a la región. El sistema surgió formalmente el 15 de octubre de 1995. A lo largo de casi veinte años, los Comunitarios establecieron una estructura integral y territorial de seguridad y justicia que ha llegado a articular comunidades de 13 municipios (2013), consiguiendo el importante logro de reducir la delincuencia en un 90 por ciento. Así, su labor ha sido reconocida en amplios sectores de la población. El esfuerzo de hacer converger las tradiciones comunitarias de toma de decisión con una organización regional cuyo centro es la Asamblea ha permitido generar un entramado social caracterizado por mecanismos deliberativos, una participación popular amplia al igual que un control colectivo sobre las autoridades y policías, junto a una práctica de rendición de cuentas que ha permitido que el sistema funcione de manera autónoma, al margen de la legalidad oficial. A lo largo de estos años han renovado el derecho propio desde matrices que combinan la cosmovisión indígena con las construcciones de legalidad y de debido proceso para hacer una justicia cercana a la gente, en su propio idioma y poniendo en juego lógicas culturales cristalizadas en sistemas normativos interlegales. Una distinción del sistema es la reeducación a través de la cual quienes son hallados culpables realizan un trabajo social coordinado por las propias comunidades.[11] Desde sus orígenes la policía comunitaria ha sufrido un continuo acoso por parte del Estado, quien no obstante ha terminado por reconocerla ante su legitimidad y éxito. Tal es lo que revela la ley 701 (junio de 2011) de la legislación estatal, que se refiere explícitamente a la CRAC y a la policía comunitaria como su coadyuvante, en el marco del reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas.[12] De esta manera, el Estado ha tolerado el sistema en la medida que se ha mantenido dentro de ciertos márgenes y ante su propia incapacidad para someterlo. No obstante, en los últimos tres años el sistema comunitario se ha convertido en un obstáculo a las lógicas del capital y del negocio ilegal por lo cual ha buscado desarticularlo. Tal es lo que ha sucedido recientemente con las concesiones mineras a empresas transnacionales en amplias franjas del territorio comunitario desde fines de 2011. La movilización de los

pueblos promovida por la CRAC-PC para defender sus recursos naturales ha mostrado su capacidad organizativa, poniendo un freno a la avaricia del capital y sus resortes de apoyo en el gobierno estatal y federal. Dicho contexto es parte de las tensiones que presionan hoy en día a la Comunitaria.

Proliferación de las policías comunitarias y ciudadanas

El surgimiento de autodefensas, en los municipios de Ayutla de los Libres y de Tecoanapa, en Guerrero, el 6 de enero del 2013[13], y el juicio popular a 54 personas relacionadas con el crimen organizado (31 de enero 2013)[14] tomó por sorpresa al gobierno estatal y federal y a la sociedad en general. Con este hecho, quedó claro desde el principio que los hombres armados eran ciudadanos con un amplio apoyo popular que levantaron una demanda legítima: poner un alto al cobro de piso, a los secuestros, homicidios y violaciones en contra de civiles por parte de la mafia sin que las fuerzas de seguridad municipales ni estatales hicieran algo al respecto.[15] La situación de impunidad llegó al extremo de obligar a los ciudadanos a tomar en sus manos la seguridad pública y luego funciones de justicia. Lo que aquí destaco es el hecho de que la emergencia de policías comunitarias constituye un síntoma de una crisis estructural y de gobernabilidad en el estado de Guerrero que puso en relieve la incapacidad de las instituciones de gobierno y de seguridad pública para garantizar el "orden social," e hizo ver la corrupción incrustada en la médula de las mismas. Es en este contexto que, desde inicios de 2013, surgió la policía ciudadana de la Unión de Pueblos del Estado de Guerrero (UPOEG), llamadas inicialmente autodefensas. Esta red organizativa de base comunitaria, hacia fines de 2013 se había extendido a 20 municipios del Estado.[16] Su líder principal, Bruno Plácido Valerio, fue uno de los fundadores y primeros comandantes de la CRAC-PC por lo que no resulta extraño que esta nueva policía se inspirara en el modelo de la Comunitaria para construir su propio sistema de seguridad. La policía ciudadana tuvo un crecimiento exponencial debido a su éxito para enfrentar a la mafia del crimen organizado. Al igual que ha sucedido con la policía comunitaria de la CRAC, la policía ciudadana de la UPOEG terminó siendo tolerada por el Estado que entabló negociaciones con sus líderes sin poder subordinarla.

La estructura del sistema de seguridad y justicia de la UPOEG responde a un modelo organizativo muy complejo, incorporando en su seno a actores sociales diversos. Al incluir no solamente indígenas, se genera incertidumbre sobre el control comunitario del sistema. Hoy en día, la policía ciudadana de la UPOEG enfrenta retos similares a los de la policía comunitaria de la CRAC, ante la urgencia de enfrentar la inseguridad y la violencia del crimen organizado que afecta a la ciudadanía sin excepción. Esta situación ha significado que en ambos casos, se ha terminado por priorizar las tareas de seguridad sobre las de justicia, lo que conlleva importantes dilemas para las dos instituciones.[17]

A pesar de las interrogantes en torno a la UPOEG, debido a su composición interclasista, al peso de su liderazgo, a las negociaciones que ha entablado con el gobierno del Estado e incluso su política pragmática de alianzas, lo que llama la atención es la gran legitimidad que la UPOEG consiguió construir en poco tiempo. Se constituyó, junto con la CRAC-PC, en uno de los referentes centrales para la seguridad ciudadana en Guerrero, con gran apoyo popular. Es justamente esto lo que pudo verse en torno a la crisis de Ayotzinapa y el papel activo de las policías ciudadanas de la UPOEG al frente de las acciones de búsqueda, acompañando a los familiares de los estudiantes desaparecidos. Efectivamente, como se ha hecho público, un porcentaje alto de integrantes de dichas familias son parte de esta organización. De ahí también su visibilidad mediática. El éxito de la Policía ciudadana en la localización de los lugares donde podrían estar los cuerpos de los estudiantes permitió encontrar 37 de un total de 47 fosas desde octubre a noviembre de 2014.[18] Esto se logró con el apoyo de la población local, la cual se había mantenido callada ante el temor de denunciar. Al abrirse las fosas, se constató que los cuerpos encontrados no eran de los normalistas sino de otras personas desaparecidas, revelando así la gravedad de los hechos y una dimensión más de la crisis humanitaria en Guerrero.

El Mando Único y su impacto en la seguridad comunitaria

La Iniciativa de creación del Mando Único Estatal Policial por parte del Ejecutivo Federal, enviada al Senado de la República el 1 de diciembre de 2014, tiene el fin de centralizar el control de las policías estatales y fortalecer la seguridad pública en el país.[19] Estas medidas son partes de las acciones implementadas por el actual presidente de México, Enrique Peña Nieto, para enfrentar la crisis institucional a partir de los hechos que reveló Ayotzinapa. Hasta cierto punto, el gobierno mexicano reconoce la infiltración del crimen organizado, principalmente a nivel municipal, aunque sin una propuesta crítica sobre las fuerzas policíacas que actúan a nivel superior. Esto vuelve poner en la mira a las policías comunitarias y ciudadanas y

su significativo rol a nivel local e intermunicipal.

Los intentos por subordinar a la Policía Comunitaria tienen ya una larga historia. En el año 2008 las autoridades gubernamentales pretendieron integrarla a la seguridad pública estatal por medio del programa "Guerrero Seguro." Pero es sobre todo con el gobierno de Ángel Aguirre (2011–2014) que se buscó incorporar a las policías comunitarias y especialmente a las policías ciudadanas como parte de la llamada Fuerza Estatal, versión guerrerense del Mando Único. La reforma estatal a la Ley de Seguridad Pública 281 (diciembre de 2013) y el Decreto de creación de las policías rurales (febrero de 2014), con el fin de regular a las policías municipales, han sido vistas por los Comunitarios como una amenaza a sus instituciones. Dichas policías rurales, de acuerdo al referido Decreto, si bien serían electas por los vecinos de las comunidades, estarían bajo el mando de la seguridad estatal, lo que significa que se pierde el control comunitario de las mismas o lo que ellos llaman el "mando único del pueblo".

Hasta la fecha los intentos por oficializar a las policías comunitarias han fracasado. Esto ha ocurrido en buena medida a causa de la gran legitimidad de la que gozan entre la población y a la incapacidad del Estado para controlar el territorio. Las políticas oficiales de seguridad pública pretenden imponerse sin hacer antes un diagnóstico que contemple los aportes de los pueblos a su propia seguridad y los logros obtenidos. Con todo y aun con sus limitaciones, las policías comunitarias y ciudadanas se han ganado el reconocimiento de la población y han mostrado su capacidad para hacer frente a la delincuencia, poniendo en juego un proyecto integral de seguridad, justicia y desarrollo que apuesta por recuperar la dignidad y el control colectivo de sus instituciones. La política de imponer modelos únicos de policías, bajo un mismo esquema, conlleva una visión ciega de los procesos y los contextos locales. La imposición desde arriba de modelos de seguridad se enfrentará seguramente con la resistencia de las policías comunitarias. Éstas difícilmente aceptarán desarticularse para ser parte de un sistema que no les da ninguna garantía y que ha mostrado su incapacidad para atender las problemáticas de la población y responder a sus agravios, como es el caso mismo de los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa. Si lo que se busca es avanzar en construir "paz social" y seguridad habría que pensar en modelos que respeten las autonomías indígenas y consideren los aportes de los pueblos y de los ciudadanos a estas importantes tareas. Por lo visto, esto no parece ser el objetivo final de la seguridad pública estatal en Guerrero, que más bien está interesada en fragmentar las estructuras comunitarias que se han construido y que han llegado a constituir verdaderas instituciones paralelas, disputando la soberanía del Estado.

Redefinición del poder local desde los consejos ciudadanos: Nuevas alternativas

La instalación de Concejos Municipales se ha transformado en la forma concreta de canalización del descontento social ante la falta de respuesta del Estado a la exigencia de justicia en el caso de Ayotzinapa y ante el cúmulo de demandas sociales acumuladas, muchas de ellas articuladas por movimientos sociales y estructuras como el Movimiento Popular Guerrerense (MPG). Más que romper con todo tipo de institución, lo que se está proponiendo es construir un nuevo modelo de institucionalidad bajo control ciudadano. Para muchos es evidente el agotamiento de los partidos políticos como alternativas de gobernabilidad y, por ende, apuestan a otras opciones de gobierno local, potenciando formas de organización colectiva que se inspiran en la propia tradición guerrerense de consejos ciudadanos municipales, como en los usos y costumbres comunitarios para gobernar y elegir autoridades, ya revitalizados de modo exitoso por algunos pueblos indígenas del país, como es el caso del municipio purépecha de Cherán, en Michoacán.

Por ejemplo, en el propio municipio de San Luis Acatlán, se ha puesto en marcha una Consulta para realizar elecciones municipales por usos y costumbres, lo cual el Tribunal Federal Electoral (TRIFE) ha validado. Este proceso de consulta ha debido enfrentar varios obstáculos, especialmente aquellos interpuestos por quienes defienden la vía partidaria y ven afectados sus intereses. En este contexto, no resulta aún claro si pueden realizarse las elecciones para renovar alcaldías municipales y la gubernatura en el Estado de Guerrero. Lo cierto es que se han instalado ya consejos municipales en los municipios de Tecoanapa, Tlapa y Ayutla de los Libres.[20] Es en torno a estos que están confluyendo los sectores magisteriales de la Coordinara Estatal de Trabajadores de la Educación (CETEG), con organizaciones populares y también con policías ciudadanas y comunitarias. De acuerdo a Félix Flores Rojas, vocero del movimiento magisterial de Tecoanapa, se puede confirmar lo siguiente: "33 comisarios municipales y otros tantos comisariados ejidales de pueblos, como El Pericón, Xalpatláhuac, El Charco y Mecatepec, respaldaron la desaparición de poderes y la instalación de un consejo municipal, no sólo en apoyo a Ayotzinapa sino porque en los recientes años ninguna autoridad combatió la inseguridad."[21]

Así, algunos hablan ya de un cuarto poder, el poder del pueblo, desde las asambleas comunitarias y ciudadanas, aunque no queda claro cómo se van a articular y el modelo de gobierno que se está proponiendo. En lo que sí convergen varios actores organizados es en una crítica a los partidos políticos y ponen en cuestión la viabilidad misma de las elecciones municipales en el 2015, en el estado de Guerrero. Difícilmente se permitirá que no haya elecciones en el estado, no obstante el clima electoral está muy polarizado y se prevé un escenario muy conflictivo. En suma, ante la trayectoria represiva y de violencia que ha marcado la genealogía política en Guerrero, las emergentes apuestas por los consejos municipales pueden ser una alternativa de gobernabilidad a la tremenda incertidumbre e indefensión en que vive la población de Guerrero. Estas instancias ciudadanas emergentes apelan a nuevas formas de gobierno, basadas en una democracia participativa, las cuales se inspiran en las autonomías indígenas. Al mismo tiempo, estas mismas podrían generar estructuras de autoridad alternativas y permitirían una coordinación con el Estado, bajo el control ciudadano y comunitario, incluyendo la seguridad y la justicia. Las policías comunitarias así como los concejos ciudadanos municipales son la traducción actual de procesos sociales alternativos en Guerrero y revelan una fuerte crítica a la institucionalidad del Estado. Ante la política de muerte, dichas experiencias emergentes constituyen señales de vida que plantean el desafío de reconstruir el tejido social, con la participación ciudadana y de los pueblos indígenas.

Notas

Este texto ha sido escrito para *LASA Forum* por la autora con fecha 13 de febrero 2015. Se deja constancia de ello en virtud de las cambiantes circunstancias del contexto aquí en discusión.

[1] Dicho Informe de la Comverdad fue presentado el 15 de octubre pasado en Chilpancingo, Guerrero. El informe recogió 409 testimonios de personas y da cuenta de la militarización de las comunidades y el terror sembrado en la población, http://congresogro.gob.mx/files/InformeFinalCOMVERDAD.pdf.

[2] Ver R. Aída Hernández, "Violencia y militarización en Guerrero: Antecedentes de Ayotzinapa", *Ichan Tecolotl*, Año 25, núm. 293 (enero 2015): 11–17.

[3] Ver artículo de Gloria Leticia Díaz, "En el propio expediente de la PGR, todo apunta a los militares", *Revista Proceso*, núm. 1992, 4 de enero de 2015, p. 6.

[4] Los investigadores afirman que la versión oficial carece de base científica y de sustento en hechos y/o fenómenos físicos o químicos naturales; ver periódico *La Jornada*, 12 de diciembre 2014, http://www.jornada.unam.mx/2014/12/12/politica/008n1pol.

[5] Yee Trujillo, "En Guerrero, 646 personas desaparecidas registradas por la PGR hasta el 31 de octubre", *El Sur de Acapulco*, 28 de noviembre de 2014, http://suracapulco.mx/archivos/233668.

[6] Santiago Igartúa, "¡Fue el Estado!, clamor por desaparecidos de Ayotzinapa", *Proceso*, 22 de octubre de 2014, http://www.proceso.com.mx/?p=385551.

[7] *Desde la Mirada Ciudadana: Informe del Monitor Civil de la policía y de las fuerzas de seguridad de la Montaña de Guerrero* (México: Monitor Civil de las Fuerzas de Seguridad de la Montaña de Guerrero, 2011), http://insyde.org.mx/wp-content/uploads/2014/12/Informe-Mocipol-Desde_la_mirada_ciudadana.pdf.

[8] Desde su creación, a inicios de 2013, la policía ciudadana ha localizado 500 cuerpos en fosas, http://www.noticiasnuevas.com/2014/11/reporta-upoeg-hallazgo-de-500-cuerpos-en-guerrero-en-dos-anos-la-jornada-en-linea/.

[9] Jacon Morales Antonio, "Acuerda la UPOEG seguir la búsqueda de los normalistas y de otros desaparecidos y pedir que se abran los cuarteles", *El Sur de Acapulco*, 6 de enero de 2015, http://suracapulco.mx/archivos/243293.

[10] Desde fines del 2012, la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC_PC) se expandió a la región de Ayutla creando nuevas sedes, incluyendo comunidades como Tixtla, más allá del territorio histórico en la Costa Montaña de Guerrero que hasta entonces contaba con tres principales sedes: San Luis Acatlán, Espino Blanco y Zitlatltepec. Hoy en día producto de divisiones internas en San Luisa Acatlán se han creado nuevas sedes, como es el caso de la sede de los Pueblos Fundadores en Santa Cruz del Rincón, Malinaltepec.

[11] Ver María Teresa Sierra, "Desafíos al Estado desde los márgenes: Justicia y seguridad en la experiencia de la policía comunitaria de Guerrero", en María Teresa Sierra, R. Aída Hernández y Rachel Sieder, *Justicias indígenas y estado: Violencias contemporáneas* (México: FLACSO / CIESAS, 2013).

[12] Ver Ley 701 Derechos y cultura de los pueblos indígenas de Guerrero, 2011, http://i.guerrero.gob.mx/uploads/2012/07/24-Ley-701-RecDerCultura-Ind.pdf.

[13] Ver Video sobre las policías ciudadanas de Guerrero: http://www.vice.com/es_mx/video/el-estado-guerrero-video.

[14] Sergio Ocampo Arista, "Comienza juicio a 54 capturados en la Costa Chica", *La Jornada*, 1 de febrero de 2013, http://www.jornada.unam.mx/2013/02/01/estados/039n1est.

[15] De acuerdo a las primeras declaraciones de sus líderes, el Movimiento por la Autodefensa "busca terminar con el miedo y la inseguridad para regresarles a los ciudadanos la paz y la dignidad". Entrevista con Bruno Placido Valerio, dirigente de la UPOEG: http://goo.gl/gGvG0a.

[16] Comisión Nacional de Derechos Humanos, *Informe especial sobre los grupos de autodefensa y la seguridad pública en el Estado de Guerrero*, 2013: http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/informes/especiales/2013_IE_grupos_autodefensa.pdf.

DEBATES: EMERGENCIAS

Luchando contra la precariedad laboral en la educación superior en Canadá: Una mirada desde la diáspora académica latinoamericana

por Dolores Figueroa Romero | Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México; and Centre for Research on Latin America and the Caribbean (CERLAC) at York University | figueroa.lola@gmail.com

El día lunes 2 de marzo de 2015 en la asamblea general de los miembros de la sección número 3903 de CUPE, el sindicato de trabajadores públicos canadienses de la educación, ellos decidieron votar en contra de la oferta laboral de la administración de la Universidad de York e irse a huelga para mostrar su inconformidad ante la vulnerabilidad laboral y social que enfrentan. La Universidad de York fue fundada en 1959 y es la segunda más grande en la provincia de Ontario, con 55.000 alumnos. Está ubicada al noroeste de la ciudad de Toronto lo cual estratégicamente le da una ubicación espacial favorable para atraer a estudiantes que son en su mayoría segunda generación de migrantes provenientes de barrios marginales y municipios conurbados.

Oficialmente la huelga se inició el 3 de marzo, cancelando todas las clases a nivel licenciatura y cursos graduados. Las entradas principales al campus universitario están siendo resguardadas por huelguistas que desde las siete y media de la mañana hasta las cuatro de la tarde desafían a las autoridades de la universidad y al frío inclemente del invierno canadiense. ¿Cuáles son los elementos contextuales que ayudan a explicar esta lucha? y ¿cuál es la ubicación de mi voz en denunciar en general la precariedad laboral en la Universidad de York, y en específico la precariedad de estudiantes y profesores parciales que forman parte de esa enorme y diversa diáspora académica latinoamericana? Primeramente habría que decir que soy egresada del programa doctoral en Sociología y llegué a estudiar a York en el año 2001 junto con mi familia mexicana-nicaragüense. Desde el inicio de mis estudios doctorales me vi trabajando como asistente de enseñanza en cursos a nivel licenciatura del Departamento de Ciencias Sociales, y lo mismo ocurrió con mi compañero que hizo sus estudios en Ciencias Políticas. Pronto nos dimos cuenta de los ciclos de precariedad que iba a marcar nuestras vidas y que en un principio pensamos que iban a durar unos cuantos años pero en realidad se extendieron mucho más de lo que inicialmente habíamos imaginado.

Nosotros llegamos a la Universidad de York como estudiantes extranjeros pagando tres veces más de colegiatura que los estudiantes locales, así que gran parte de nuestra capacidad de gestión se concentró en resolver monetariamente la sobrevivencia en el programa graduado. Rápidamente nos percatamos de la marginalidad de nuestra condición no sólo como estudiantes extranjeros sino como latinoamericanos en la educación superior en Canadá. Esta marginalidad se compone de varios elementos: poco interés hacia los temas de América Latina en la academia canadiense; un cuerpo demográfico minoritario latino en la población estudiantil; y una reducida visibilidad de la presencia de académicos latinoamericanos en las universidades. Estos factores se combinan de manera perversa en el contexto de precariedad laboral de las universidades corporativas de hoy en día.

En términos generales podría decir que la presencia latinoamericana en las universidades de Ontario ubicadas en la ciudad de Toronto tanto a nivel licenciatura como a nivel graduado es reducida, aunque ciertamente se ha incrementado substancialmente en los últimos quince años. La comunidad latina —compuesta por migrantes del Cono Sur (1970s), por centroamericanos (1980s) y por mexicanos (2000s)— en general no considera la educación superior un factor para ascender

[17] Si bien hay importantes diferencias entre estas dos organizaciones, debido sobre todo al origen histórico y prioritariamente indígena de la CRAC-PC, y al peso del control comunitario en ella, mientras no hay claridad de cómo funciona este control en el sistema de la UPOEG, hay también importantes similitudes entre las dos organizaciones que tienen que ver con un importante componente popular y con el tipo de problemáticas que hoy en día enfrentan ambas instituciones.

[18] Desde su creación, a inicios de 2013, la policía ciudadana ha localizado 500 cuerpos en fosas. http://www.noticiasnuevas.com/2014/11/reporta-upoeg-hallazgo-de-500-cuerpos-en-guerrero-en-dos-anos-la-jornada-en-linea/; http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/10/24/988609.

[19] Ver Iniciativa del Mando Único Estatal Policial, http://es.scribd.com/doc/248930005/MX-M753N-20141201-202840-pdf.

[20] Sergio Ocampo y Héctor Briseño, "Instalan concejos municipales en Tlapa, Tecoanapa, Ayutla de los Libres y San Luis Acatlán", *La Jornada*, 29 de diciembre de 2014, http://www.jornada.unam.mx/2014/12/29/politica/005n1pol.

[21] Ibídem. ■

socialmente por su alto costo y por su lenta retribución económica, contrario al trabajo en sector servicios, limpieza y/o la construcción (Landolt y Goldring, 2009). Yo inicié dando clases como asistente de enseñanza en 2001 y en ese entonces había muy pocos estudiantes de licenciatura latinos; en su mayoría estos eran nicaragüenses y salvadoreños. Esta tendencia se ha ido modificando debido a cambios en la composición intergeneracional de la comunidad latina, pues ya hay una segunda generación de jóvenes latinos que está teniendo un acercamiento más positivo al tema educativo. A nivel graduado es difícil generalizar por falta de estadísticas, pero el grueso de los estudiantes hispanos aún siguen siendo estudiantes internacionales que llegan de distintos países a sacar estudios graduados. Los pocos latinos que hay como profesores de tiempo completo provienen de países del Cono Sur y que llegaron a Canadá en los setentas. Entonces como se podrá apreciar, la comunidad latina en las universidades canadiense es heterogénea, de distinta razón migratoria y visión generacional.

¿Cómo se insertan esta visión heterogénea de la realidad latina en Canadá en la problemática laboral que vamos a describir? Las universidades en Canadá tienen quince años de estar experimentando recortes substanciales en los fondos públicos para la educación post-secundaria, lo cual se contrapone de manera paradójica con el aumento de una creciente población estudiantil que demanda acceso a la educación. El recorte en los fondos estatales para la educación del gobierno conservador de Harper se ha traducido en el hecho que los administrativos de las universidades han buscado maniobrar para atender las necesidades de la población estudiantil —mayoritariamente migrante de segunda generación— con profesorado mal pagado y en condiciones laborales precarias. Este modelo es el que los críticos le han dado en llamar la "Universidad corporativa" que se alimenta de fondos públicos pero reproduce relaciones laborales injustas y recrea jerarquías y estatus diferenciados a lo interno de la comunidad universitaria. Ello claramente se refleja en el hecho de que el aparato administrativo y los directivos destinan prioritariamente el grueso de los fondos a la construcción de infraestructura para uso comercial, y en menor medida para la enseñanza y la investigación (Rollman 2015).

¿Qué pasa entonces con la educación? En Canadá el 60 por ciento de la enseñanza a nivel licenciatura es realizada por profesores de tiempo parcial y asistentes de investigación, esto dependiendo de qué universidad se esté hablando. Esta medida responde al hecho de que las universidades no están abriendo plazas de profesores base, evitando así relaciones contractuales de largo plazo y el otorgamiento de prestaciones sociales. En el caso de la Universidad de York el 43 por ciento de los cursos a nivel licenciatura son enseñados por profesores de tiempo parcial. El número de profesores parciales en York es de 1.029, y de universo el 54 por ciento tienen de enseñar de manera temporal y precaria desde hace más de cinco años. Los fondos destinados al pago de salarios de profesores parcial en York representan tan sólo el 3,7 por ciento del total de presupuesto general de la universidad. El grueso de profesores parciales crece año con año y, si la tendencia sigue su curso, en un futuro cercano estos sobrepasarán numéricamente a los profesores de tiempo completo. También es crucial mencionar que hay más profesores latinos de tiempo parcial que entre profesores de tiempo completo. El grueso de los profesores latinos que se insertaron en York a partir de mediados de los noventas y a lo largo del 2000 ha tenido pocas condiciones para acceder a plazas o a reconvertir su estatus temporal en permanente.

En términos de la oferta educativa, la tendencia es que los grupos de estudiantes a nivel licenciatura reciben sus primeros cursos introductorios en clases masivas que pueden variar de entre 150 y 220 alumnos. Estos alumnos de nuevo ingreso son atendidos en su mayoría por profesores tiempo parcial y por estudiantes graduados contratados como asistentes de enseñanza, llamados TAs por sus siglas en inglés (Teaching Assistants). Esta dinámica de enseñanza asegura la administración una manera de resolver la gran demanda de formación con pocos recursos orillando a trabajar en condiciones de estrés a un espectro amplio de actores.

Tres componentes fundamentales se combinan aquí. Primero, los estudiantes a nivel licenciatura pagan altas colegiaturas y en su mayoría costean sus estudios con préstamos que al término de sus estudios tienen que pagar. El grueso de los alumnos en la ciudad de Toronto son trabajadores de tiempo parcial y/o están endeudados con préstamos estudiantiles del gobierno. En específico, la población estudiantil de York es trabajadora, con limitado acceso a programas de becas y proveniente de comunidades migrantes marginalizadas en el contexto de rápida urbanización de Toronto.

Segundo, como ya expliqué, los TAs son estudiantes graduados y trabajadores al mismo tiempo, y dividen su atención en dos tareas: en avanzar en sus estudios graduados y enseñar clases para pagar los costos del arancel de la universidad. La universidad es juez y parte en este caso porque controla tanto los salarios como los aranceles que los TAs deben de pagar. En mi caso yo me desempeñé como TA durante seis años, y debo decir que gran

parte de mi tiempo lo destinaba en atender mis labores como docente, perfeccionar mi dominio del inglés, entender la lógica productivista de la enseñanza masificada e idear maneras de reducir el costo del arancel a la universidad.

Tercero, los profesores parciales deben aplicar semestre a semestre para ser contratados por curso, situación que puede prolongarse por años; también tienden a enseñar cursos de variada temática, lo cual implica que deben familiarizarse con literatura nueva cada semestre. La mayoría de estos profesores enseñan diferentes cursos y en varias universidades para acumular un salario digno. Tanto los TAs como los profesores parciales experimentan condiciones laborales deplorables y sufren de significativos problemas económicos derivados de las condiciones estructurales que determinan su relación con el empleador.

La situación en la Universidad de York se reproduce de manera similar en otras universidades canadienses. Es por ello que en los últimos diez años han ocurrido huelgas, incluyendo en la Universidad de York (con tres en el 2001, 2008 y la actual), la Universidad de Toronto (en huelga desde el 27 de febrero con más de 6,000 TAs exigiendo un trato digno), la Universidad de Windsor, la Universidad de Acadia y la Universidad de McMaster.

Para comprender mejor las diferentes demandas, menciono que los huelguistas en la Universidad de York son miembros de la sección 3903 CUPE —nombre de sindicato por sus siglas en ingles— y están agrupados en tres diferentes colectivos: las Unidades 1, 2 y 3. La Unidad 1 comprende a los estudiantes graduados que trabajan como asistentes de enseñanza (los mencionados TAs). La Unidad 2 agrupa a todos los profesores tiempo-parcial que dan clase tanto a nivel licenciatura como cursos graduados. La Unidad 3 agrupa a los asistentes de investigación graduados. Tanto la Unidad 1 como la 3 se componen de estudiantes graduados de maestría y doctorado, mientras que la Unidad 2 agrupa profesionales de la educación que enseñan de manera parcial por contrato.

Las demandas laborales de cada unidad varían dependiendo de la naturaleza de las responsabilidades laborales de cada grupo. El equipo de negociación de CUPE 3903 trata de conciliar y de traer a la mesa de negociación los puntos que son vitales para cada una de las unidades. Sin embargo, la administración juega de manera poco ética, pues realiza concesiones en algunos aspectos más que en otros, causando divisiones entre los miembros de CUPE 3903. Al corazón de las demandas de los TAs está la llamada *tuition indexation* o equiparación del arancel, y significa que cuando haya un aumento de los costos de la colegiatura la administración de la universidad debe asegurar equiparar el ingreso salarial de los TAs, de tal forma que les permita pagar sus estudios y subsistir. Otro elemento importante es el hecho de que el tiempo que los TAs invierten en realizar tareas de enseñanza no afecte significativamente el tiempo que requieren para cumplir con sus estudios graduados. La falta de equilibrio entre esas dos esferas de su desempeño conlleva a que su rendimiento tanto como docentes como estudiantes se vea significativamente afectado.

Por su parte, para los profesores de tiempo parcial, sus principales demandas se centran en poder asegurar su contratación año tras año sobre todo en cursos donde han podido cultivar antigüedad y experiencia. De igual forma el tema de la reconversión de años de servicio en plazas permanentes se posiciona como una exigencia vital. La tendencia hasta el momento es que cuando la universidad abre a concurso sus plazas, busca preferentemente a jóvenes doctorados recién graduados de otras universidades, preferentemente de EE.UU, sistemáticamente rechazando a los propios egresados. Por su parte, los asistentes graduados de investigación gozan de una cobertura médica más limitada que la de los miembros de las otras dos unidades y sus salarios son significativamente menores. Los miembros de la Unidad 3 numéricamente son menores que los de las otras dos unidades; de ahí, entonces, que sus demandas no sean visibles.

Todos los elementos mencionados sirven para dimensionar las diferencias entre los miembros de CUPE 3903, las cuales la administración manipula en la mesa de negociación para romper la unidad de sindicatos y minar el impacto de sus acciones de protesta. Hasta el momento el comité ejecutivo de CUPE 3903 ha sido exitoso en llamar a la huelga y convocar a una gran mayoría de miembros y aliados (también entre profesores de tiempo completo). Habrá que esperar que este ánimo y solidaridad perdure a lo largo de la huelga y que el equipo negociador sepa sopesar sus elementos fuertes y haga mancuerna con la sección negociadora de CUPE 3902 de la Universidad de Toronto, que no ha podido sentar a la mesa de negociación a la administración de la universidad. Hay factores ambientales que generan cierta desesperanza en el ánimo de las personas en huelga: desde el crudo invierno —un promedio de menos diez de temperatura en pleno mes de marzo—, los medios de comunicación poco solidarios con la causa de los profesores y actitudes intolerantes por parte de la comunidad en general, lo que se ilustra en el hecho de que el viernes pasado un conductor golpeó de manera premeditada a dos huelguistas apostados a una de las entradas del campus.

En términos estructurales, deberíamos decir que las huelgas de la Universidad York y de la Universidad de Toronto (hermanadas en las demandas y por sus alcances de transformación), así como otras huelgas acaecidas en Canadá en los últimos quince

años, nos hablan de la progresiva precarización del trabajo de enseñanza en la educación superior y en la adopción de criterios neoliberales en la administración educativa. Las universidades en Canadá están masificando sus mecanismos de enseñanza no para bien de los jóvenes en sí, sino para hacer de la educación superior un negocio lucrativo a cuenta de explotar la mano de obra de profesores temporales y de estudiantes graduados-trabajadores. Evidentemente otras relaciones laborales son requeridas y habrá que pensar en formas creativas que ayuden a construir alianzas entre los diferentes actores y trabajadores dentro de las Universidades de York y de Toronto, así como con comunidades académicas y estudiantiles en el resto de Canadá. El acceso a la educación superior está convirtiéndose en un lujo, no sólo en Latinoamérica sino también para las comunidades latinas en Canadá. En ese sentido es de vital importancia usar este espacio de discusión sobre América Latina para visibilizar cómo modelos neoliberales de la educación superior están produciendo formas muy particulares de precariedad laboral que afectan de manera substancial a latinos y latinas en el Norte. Es una problemática que se hace necesario combatir en varios frentes, con la palabra, la acción organizada y la solidaridad tras-continental.

Referencias

Landolt, Patricia, Luin Goldring y Judith Bernhard

2009 *Between Grassroots Politics and the Ethnicizing Imperative of the Multicultural State: Latin American Immigrant Organizations in Toronto*. CERIS Working Paper no. 73. Toronto: CERIS.

Rollman, Hans

2015 "York University's Two Towers Tell Real Story of TA Strike." Rabble.ca, March 15. http://rabble.ca/blogs/bloggers/campus-notes/2015/03/york-universitys-two-towers-tell-real-story-ta-strike.

Sitios web de interés y notas periodísticas

Sitio oficial de la Universidad de York: http://futurestudents.yorku.ca

Video explicativo de la situación de los profesores de tiempo parcial: https://www.youtube.com/watch?v=YESzKmOx_BY

Principal página web de la sección 3903 de CUPE: www.3903.cupe.ca

Página web donde el equipo negociador de CUPE 3903 informa a sus miembros de los avances en la negociación: http://3903.cupe.ca/bargaining/

Página donde la administración de York University informa sobre su punto de vista en las negociaciones con el sindicato: http://fr.info.yorku.ca/category/cupe-3903/

Notas periodísticas:

http://www.theglobeandmail.com/globe-debate/why-u-of-t-york-strikes-are-more-than-labour-disputes/article23279298/

http://www.thestar.com/news/gta/2015/03/02/u-of-t-students-left-scrambling-as-teaching-assistants-go-on-strike.html

http://toronto.ctvnews.ca/i-thought-i-was-gone-says-york-u-picketer-hit-by-car-1.2267528 ■

DEBATES: EMERGENCIAS

Otros Saberes emergentes

by Maylei Blackwell | University of California, Los Angeles | maylei@chavez.ucla.edu

and Shannon Speed | University of Texas at Austin | shannonspeed13@gmail.com

The theme of *emergencias* in the context of *precariedades* and *exclusiones* provokes us to consider emergent proposals for a new world, a new way of being, and new social relations. Emergencias call us to think about agency and resurgence within academic research processes at a time of crushing violence, exclusion, and hopelessness. Otros Saberes is a project of collective rethinking of older colonial models of research that objectify and ossify research subjects, upholding unequal relations of power. In the mid-2000s, Otros Saberes began as a LASA initiative created by scholars Charles Hale and Lynn Stephen, who recognized both the vibrancy of social movements and civil society mobilizations and the fact that these social actors are significant knowledge producers. The goal of the project was to connect these civil society knowledge producers with university-based researchers who had similar areas of expertise, allowing both groups to reap the benefits of collaboration. They issued the first call for proposals in 2006, which sought projects with Afro-descendant and indigenous organizations and academics. The innovative, successful research and relationships of these working groups later led to a second call for proposals and round of research, this time led by Rachel Sieder and focusing on legal pluralism.

These collaborations challenge the ways indigenous subjects are cast as relics of the past rather than contemporary people with living, changing cultures, and how Afro-descendant people are represented as primitive roadblocks to modernity who exist outside of the narrative of national progress. The Otros Saberes intiative has included women, LGBT individuals, and others marginalized by research processes who have organized to challenge limiting representations within scholarly literatures and society at large.

This year, for the first time, LASA has initiated a program track dedicated to Otros Saberes' decolonizing methodologies (Smith 1999; Rivera Cusicanqui 2010), activist scholarship (Hale 2008), and subjugated knowledge practices of marginalized communities. The track received more proposals than could be accepted, and in addition to the wide array of collaborative scholarly practices featured by the track, we have organized two special panels dedicated to reflections on collaborative research projects emerging from the LASA initiative. The Otros Saberes track features new forms of scholarship produced through an interrogation of traditional methodologies or the elaboration of alternative ones. Further, the track welcomes conversations about the new epistemological registers produced by bottom-up knowledge and research practices. Topics may include decolonizing methodologies; collaborative research; activist or engaged scholarship; indigenous and Afro-descendant epistemologies and thought; and LBGT, queer, and feminist critiques of heteronormative knowledge projects.

The purpose of establishing the track for Otros Saberes is to continue the conversation about decolonizing methodologies, activist scholarship, and/or subjugated knowledge practices of marginalized communities and the creation of new models of producing knowledge. We want to explore the possibilities and challenges of collaborative or *decolonizing* methodologies from the points of view of community participants as well as academics. We hope to explore how indigenous, Afro-descendant, women's, or LGBT social movements have included research in their agenda of social change and if collaborative research projects have been productive for movements.

In the LASA2015 Congress, the Otros Saberes program track will have two invited sessions entitled "Collaborative Indigenous and Afro-descendant Knowledge Production." This double session is structured as a conversation among participants rather than a formal presentation of research findings. Part 1, on Thursday, May 28, 4:00–5:45 p.m., features participants Keisha-Khan Perry, María Socorro Granda, Maylei Blackwell, and Genner Llanes Ortiz, with Irma Velásquez Nimatuj as discussant. Part 2, on Thursday, May 28, 6:00–7:45 p.m., features participants Jocelyn Géliga Vargas, Margo Tamez, Christopher Loperena, and Marilyn Machado, with Lynn Stephen as discussant.

Through these conversations, we are interested in knowing if new epistemological registers produced by bottom-up knowledge and research practices are transforming knowledge validation procedures (Collins 1990). Furthermore, a key question for us is how alternative knowledge projects transform dominant ways of knowing and challenge the institutionalized way knowledge is produced. To answer this type of question is certainly a critical challenge for dialogues about Otros Saberes that will take place at the upcoming LASA Congress and hopefully continue beyond it.

References

Collins, Patricia Hill

1990 *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge, 2000.

Hale, Charles A.

2008 *Engaging Contradictions: Theory, Politics, and Methods of Activist Scholarship*. Berkeley: University of California Press.

Rivera Cusicanqui, Silvia

2010 *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Smith, Linda Tuhiwai

1999 *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. London: Zed Books. ■

Memoria de Jano: La memoria de la modernización populista en Puerto Rico

por Silvia Álvarez Curbelo | Universidad de Puerto Rico, Río Piedras | salvarezcurbelo@gmail.com

"El pasado no puede proveernos de lo que el futuro no logra brindar."
—Andreas Huyssen

Podría parecer que armar la memoria pública es oficio de los historiadores que, como yo, les apasiona revisitar el pasado, *ese otro país*, como dijera uno de los grandes historiadores de nuestro tiempo, Eric Hobsbawm (2003). Sin embargo, en ese empeño, y quizás como secuela de nuestro nacimiento positivista como ciencia, a menudo tendemos un velo de sospecha sobre las memorias de vida, particulares y aficionadas, por considerarlas muy atravesadas por los acomodos del recuerdo y la inestabilidad de los sentimientos. Ello, a pesar de que cuando nosotros los historiadores examinamos viejos documentos y artefactos o visitamos lugares de larga edad nos refiramos a menudo, con léxico personalizado y sentimental, a sus *texturas*, o a las *voces* que reverberan con cada folio de archivo o curva de la vasija o al *eco* de la piedra caída de la muralla. La memoria nos toca, nos habla, a veces nos saca la lengua. Es, aunque no lo queramos, íntima, sensorial; no por ello menos pública y social.

Por fortuna, desde hace algunos años trabajo en un lugar de fronteras difuminadas: donde la historia y la comunicación —entendida como lugar franco de transacciones de significado en clave mediática o no— comparten narrativas y representaciones; donde hincan tienda las estructuras duras pero donde irrumpen los sujetos para desmontarlas o al menos sacudirlas; donde se dirimen, sin resultado concluyente, las disputas entre lo público, lo privado y lo íntimo, incluyendo la memoria.

Pública o íntima; más filtrada por los métodos o más anarquista, la memoria nos hace habitantes de un mundo o de varios —presenciales o inducidos tecnológicamente—, parte de una familia, compañeros de escuela o de Facebook, esa fe virtual que nos provee de identidad y de comunidad en red. Sin la línea de transmisión —aunque maltrecha— que la memoria nos provee, quedaríamos descarnados, sin piel o desalmados, sin alma, seamos historiadores protegidos por el método o audiencias viendo un episodio de la iluminadora serie mexicana *El Chavo del Ocho*, por enésima vez, antes de que la clase media puertorriqueña perdiera su inocencia.

Algunas de las dislocaciones de la memoria aquejan con particular agudeza y costos culturales a las sociedades contemporáneas. A nadie se le escapa que desde hace algún tiempo se han debilitado o devaluado los mecanismos tradicionales de recuperación de la memoria, como lo son los saberes que se transmiten oralmente en el seno familiar y en los tejidos comunitarios o el reconocimiento espontáneo, museográfico o patrimonial de hitos históricos, artísticos y urbanos. El reconocimiento de nuevas y no tan nuevas generaciones de muchos nombres, eventos y referentes es cada vez más frágil. Sin embargo, lo que parecería ser signo de los tiempos, requiere, en el caso de Puerto Rico, segundas y terceras miradas.

Al inicio de la segunda posguerra, el último gobernador estadounidense de Puerto Rico, Rexford G. Tugwell, escribía en su ácida memoria de sus años en la isla, que la característica más perturbadora de los puertorriqueños era su "impermanencia [*impermanence*]" (Tugwell 2010). Pocos dictámenes sobre la condición puertorriqueña me conmovieron tanto cuando leí las palabras de Rex, el rojo, como le llamaron alguna vez. Ni siquiera aquél —vivito y coleando hasta hoy día— de que Puerto Rico es "una nave al

garete" (Pedreira 1934). Cuando leí a Tugwell, tuve que reprimir las ganas de desestimarlo por "ugly American." Me alegro que no lo hice.

En su lugar vinieron las preguntas: ¿Desde cuándo esa pulsión de borradura, de cesura, de escamotear memoria? ¿A qué cosas responde? ¿Dependencias, determinismos de la historia y la geografía, aislamientos, minusvaloraciones? ¿Qué queremos borrar o . . . invisibilizar? De lo que sí estoy segura es que nuestra modernización populista, iniciada hace 75 años, se codificó desde la lógica del olvido. Lo ha visto con mucha lucidez Arcadio Díaz Quiñones. Primero, en su ensayo "Recordando el futuro imaginario" (Díaz Quiñones 1984) y luego en un libro imprescindible, *La memoria rota* (Díaz Quiñones 1993). Hablando sobre esa época, con fecha fundacional de 1940, Díaz Quiñones señala: "El pasado era la miseria, otro mundo, otro siglo, otro planeta; cada vez nos hacía menos falta y había que descartarlo para siempre. . . . La modernidad se alimentaba de la destrucción; no se admitía el menor retroceso en la adquisición de las conquistas de la civilización moderna" (1993, 33).

Sigmund Freud señaló alguna vez que la memoria y el olvido están indisolublemente ligados, que la memoria es una forma de olvido, y el olvido, una forma de memoria oculta. "El 'olvido' queda . . . restringido por la existencia de recuerdos encubridores" (Freud 1914). Para muchos, la identidad alemana contemporánea se articula desde el olvido/ recuperación culposa por el Holocausto; en Chile, la problemática de la memoria de la dictadura de Augusto Pinochet, el perdón, la justicia o la negación es un significante de su historia actual, de su literatura —no tenemos sino que leer a Roberto Bolaño. En España, el juez Baltasar Garzón levanta agradecimientos pero también odios intensos porque piensa que es deber de país la recuperación de la memoria de la Guerra Civil y la adjudicación pública y privada de responsabilidades.

Como en los sueños, cuyos relatos al otro día son ediciones, siempre algo falta o le pusimos algo que no estaba. De cristales rotos en el tiempo, como diría la dramaturga puertorriqueña Myrna Casas, de pasos perdidos en las calles del barrio metropolitano de Santurce, de fotografías en sepia nebuloso y de sentimientos confinados al pliegue más recóndito del corazón trata, por ejemplo, la urdimbre memoriosa de *Felices días, tío Sergio* (1986) de Magali García Ramis, un relato de la ciudad descaminada. Hay memorias tatuadas y memorias cicatrizadas, sólo a la mitad, en este libro que condensa inocencias perdidas, pecados originales, tiempo de dolor y tiempos de felicidad.

Pero el secreto de *Felices días* —un novela de secretos— es que es también una novela sobre el futuro. ¿Qué anticipaciones del deseo, desfilan en Lydia, su protagonista? ¡Cuántas de ellas colindan con las memorias colectivas e individuales de mundos posibles, con relatos de búsqueda de la felicidad que creyeron conquistar la tierra prometida del futuro en el Puerto Rico de hace más de 50 años!

En *Felices días*, Magali García Ramis encuentra los fantasmas de la ciudad, del país y cartografía un mapa de lugares de memoria (Armando Silva, 2006; Pierre Nora, 1992). Mas no sólo recobra las memorias del pasado que han quedado obliteradas a fuerza de *bulldozers* que desplazaron al cine de barrio, a la farmacia de las maravillas o a la cafetería de las tardes, sino también las memorias del futuro que se construyeron en aquellos mismos lugares. Porque si en algo se caracterizaron las décadas de 1950 y 1960 fue por las batallas, las negociaciones y las reconciliaciones entre el álbum conocido de las rutinas y modales, de los espacios recorridos una y otra vez y las páginas llenas de fantasía futurista sobre el mundo del porvenir.

Será siempre ganancia que podamos saber que la ciudad de San Juan, antes ser una ciudad desparramada e imposible de manejar, fue una ciudad que se podía recorrer desde el casco viejo hasta Río Piedras en el trolley; que el playero Isla Verde era un margen tropical lleno de palmeras; que por muchos siglos San Juan estuvo murada; y que, a partir de cierta hora, nadie podía entrar desde la isla a su recinto (Sepúlveda-Rivera 2004). Pero, también, entender que siempre hubo quien quisiera que no hubiera murallas para que la ciudad creciera, que saliéramos de Santurce hacia predios relucientes de nuevo, sin historia, y que hubiese hoteles al estilo de Miami, rascacielos de cristal, y templos para el consumo, como en las películas.

Si en Arcadio Díaz Quiñones, la modernización populista significó un operativo de encubrimiento y represión de la memoria, en la novela de García Ramis, a pesar de los secretos y las cartas escondidas, prima el futuro como imaginación de mundos posibles. Andreas Huyssen (2002) ha titulado su libro sobre cultura y memoria en tiempos de globalización, *En busca del futuro perdido*, trastornando el título de la obra maestra de Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido*.

En ese diario de niña en tránsito que es *Felices días, tío Sergio*, la novela de Magali García Ramis, las memorias de futuro de Lydia se enhebran con puntadas feroces e

inquietas, como se tejieron en los tiempos de promesa para Puerto Rico. Compuesta de deseos, de utopías y proyectos, las memorias del futuro se cuajaron en la oscuridad del cine, en los libros sobre cómo se vivía en otras tierras, en los secretos de nuestros cuerpos pero también en los discursos políticos que siempre apuntaban hacia delante y hacia arriba. Los deseos, las utopías y los proyectos tuvieron destinos disímiles: algunos fueron descalificados como errores de juventud, otros maduraron aunque un poco maltrechos, otros tantos han sido descartados como falsa conciencia e imperialismo de los cuerpos y los espíritus.

La propuesta populista modernizante articulada por el Partido Popular Democrático —que regentó el poder ininterrumpidamente desde 19140 a 1964— constituyó al moderno pueblo de Puerto Rico mediante su capacidad fascinante y movilizadora de producir un relato de futuro y felicidad donde anteriormente habían cuerpos dolientes y negados al deseo. Como en el mito más arcaico, su visión de la historia y sus relatos legitimadores estuvieron mediados por una energía épica, una lucha contra enemigos extraordinarios y por la promesa de grandes y redentoras conquistas; por el aliento transformador de la palabra iluminada que había regado, como el sembrador, por barrios, campos, ciudades y jaldas para remontar y que le tocaba al pueblo recoger en el día de las elecciones (Álvarez Curbelo y Rodríguez Castro 1993).

Un día, ese aliento iconoclasta y transformador, preñado por el futuro, cayó en nuevas trampas de olvido. En su evasión y mordaza de la memoria social —conducida en secuencia vertiginosas de tránsitos de campo a ciudad, de ciudad a las urbanizaciones o de expulsiones (recordemos la emigración de un cuarto de millón de puertorriqueños en menos de una década)— el populismo no nos condujo a la explosión sino a la implosión de la memoria. Por ello, el Alzheimer es su metáfora triste.

Mientras se alzaban las estructuras emblemáticas de la modernización desarrollista y se dibujaba a marchas forzadas un mapa del progreso, cargando aún con las costumbres patriarcales, como saco de huesos viejos que no sabíamos dónde poner, la modernización populista no sólo dejó atrás el pasado sino también el futuro.

Quemamos etapas, quizás porque no había otro remedio, y quedamos imantados a ritmos y apariencias de una sociedad desarrollada cuando todavía estábamos aprendiendo a ser modernos (Latour 2007). En esta, si se quiere, modernidad inconclusa o pasmada se trastornaron para siempre nuestras geografías y memorias de lugar. El futuro, tiempo de nuestras aspiraciones, se desinfló como se agotaron las grandes utopías totalizadoras del progreso o de la revolución. Los fragmentos de la sociedad moderna que nunca llegamos a ser fueron capturados por otras seducciones, por el tiempo eterno de la fuga religiosa, por la evasión incesante del reino de lo inmediato, por la compensatoria evasión de la moda, por la estridencia de los *reality shows* o los programas diarios de chismes.

Qué no haya duda alguna. Los haberes del populismo —aplaudidos u odiados en los tiempos de Lydia y en los tiempos actuales— son todavía magníficos: la dignificación del voto, la extensión de un estado de derecho a todos los sectores de la población, la creación de instituciones que liberaron la gestión pública del azar y del arbitrio, la extinción de servidumbres económicas y sociales. No obstante, en una combinación inédita, el populismo nos condujo en simultáneo a una modernidad optimista y liberada de retrancas de la historia y del espíritu y a una modernidad sospechosa de la disidencia y de la diferencia, chata a la hora de crear mundos alternos de mayor emancipación y equidad social.

No hay mejor clave para la secuencia de muertes y resurrecciones, de inclusiones y expulsiones, de batallas por el tiempo que fue la modernidad puertorriqueña, que esa danza bailada en la novela de García Ramis por Mamá y Tío Sergio. Ante los ojos anhelantes y a la vez aterrados de la niña-mujer, giraba el cuerpo deseado del tío Sergio que a los acordes de *Felices días* representará para siempre, en la niña, el tiempo perdido de la felicidad.

Para su libro *Una epistemología del sur: La reinvención del conocimiento y la emancipación social* (2009), el sociólogo del Derecho y agudo comentarista de lo contemporáneo, el portugués Boaventura de Sousa Santos, adelantó el concepto de sociología de la emergencia que, junto al de la sociología de las ausencias, constituyen una ecología alternativa del conocimiento. Emergencia en la doble hélice de algo que emerge, aún incompleto pero con las condiciones de posibilidad delineadas; y también en el sentido de saber urgente, que se precisa, para construir mundos posibles y emancipados.

Pienso que la memoria populista puertorriqueña, en todas sus acepciones constitutivas y performativas, es lugar de emergencia y saber emergente. Requiere su manejo de abordajes que den cuenta de su complejidad y de su actualidad y en lo posible que se alejen de la lógica del dedo acusador como también de los humos nostálgicos o escapistas. Puerto Rico es hoy

por hoy una sociedad con nuevas batallas del tiempo, sediento de anclajes amables pero también de fugas que liberen a la imaginación. Desde siempre, la memoria ha sido reino de Jano.

Referencias

Álvarez Curbelo, Silvia, y María Elena Rodríguez Castro

1993 *Del nacionalismo al populismo: Cultura y política en Puerto Rico*. San Juan: Huracán.

Bolaño, Roberto

2000 *Nocturno de Chile*. Barcelona: Anagrama.

Díaz Quiñones, Arcadio

1984 "Recordando el futuro imaginario: La escritura histórica en la década del treinta." *Sin Nombre* (San Juan) 6–7, núm. 1–2 (abril–junio): 20–27.

1993 *La memoria rota: Ensayos sobre cultura y política*. San Juan: Huracán.

Freud, Sigmund

1914 "Freud: Recuerdo, repetición y elaboración [1914]." Traducción de Luis López-Ballesteros y de Torres. http://www.elortiba.org/freud30.html. (Recuperado 10 de marzo de 2015.)

García Ramis, Magali

1986 *Felices días, tío Sergio*. San Juan: Antillana.

Hobsbawm, Eric

2003 *Años interesantes: una vida en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.

Huyssen, Andreas

2002 *En busca del futuro perdido: Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.

Latour, Bruno

2007 *Nunca fuimos modernos: Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Nora, Pierre, ed.

1992 *Les lieux de mémoire*. París: Gallimard.

Pedreira, Antonio S.

1934 *Insularismo: Ensayos de interpretación puertorriqueña*. Madrid: Tipografía Artística.

Santos, Boaventura de Sousa

2009 *Una epistemología del sur: La reinvención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sepúlveda-Rivera, Aníbal

2004 *Puerto Rico urbano: Atlas histórico de la ciudad puertorriqueña*. San Juan: Carimar.

Silva, Armando

2006 *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Arango.

Tugwell, Rex G.

2010 *La tierra azotada: Memoria del último gobernador estadounidense de Puerto Rico*. Editado por Jorge Rodríguez Beruff. San Juan: Fundación Luis Muñoz Marín. ■

Circuitos literarios emergentes en Puerto Rico y el Caribe o la restructuración del campo de lo literaturio postautónomo

por **Mayra Santos-Febres** | Universidad de Puerto Rico | mayra.santosfebres@gmail.com

> Estas escrituras no admiten lecturas literarias; esto quiere decir que no se sabe o no importa si son o no son literatura. Y tampoco se sabe o no importa si son realidad o ficción. Se instalan localmente y en una realidad cotidiana para "fabricar presente" y ése es precisamente su sentido.
>
> Josefina Ludmer, "Literaturas postautónomas" (Ciberletras, vol. 17, 2007)

Hace ocho años, la escritora y crítica literaria Josefina Ludmer acuñó un término provocador para entablar ua revisión de la manera de leer literatura en los nuevos campos literarios del nuevo milenio. Llamó a las nuevas literaturas y al campo literario emergente a raiz de los nuevos circuitos del mercado y de las tecnologías por donde transitan "literaturas postautónomas." Según Ludmer, la presencia de los libros y la literatura y de los autores que la producen en los medios de las ferias de libro, los festivales, las revistas, los blogs, la televisión, el mercado presencial-librerías, diversos puntos de venta y el espacio virtual han creado una literatura post-autónoma, es decir, una literatura vacía de las definiciones de lo que considerábamos "literatura" antes de su nueva interacción con el mercado y con los medios.

En palabras de Ludmer:

> Muchas escrituras del presente atraviesan la frontera de la literatura [los parámetros que definen qué es literatura] y quedan afuera y adentro, como en posición diaspórica: afuera pero atrapadas en su interior. Como si estuvieran 'en éxodo'. Siguen apareciendo como literatura y tienen el formato libro (se venden en librerías y por internet y en ferias internacionales del libro) y conservan el nombre del autor (se los ve en televisión y en periódicos y revistas de actualidad y reciben premios en fiestas literarias), se incluyen en algún género literario como 'novela', y se reconocen y definen a sí mismas como 'literatura'.

Aparecen como literatura pero no se las puede leer con criterios o categorías literarias: como autor, obra, estilo, escritura, texto, y sentido. No se las puede leer como literatura porque aplican a 'la literatura' una drástica operación de vaciamiento: el sentido (o el autor, o la escritura) queda sin densidad, sin paradoja, sin indecidibilidad, "sin metáfora", y es ocupado totalmente por la ambivalencia: son y no son literatura al mismo tiempo, son ficción y realidad.

Bajo estas premisas, Ludmer nos plantea cómo la idea y la experiencia de una realidad cotidiana que absorbe todos los realismos del pasado alteraría la "noción de ficción" que dominó el canon literario de los siglos XIX y XX. En ellos, la realidad era "la realidad histórica" y la ficción se definía por una relación diferenciadora entre "la historia" y "la literatura". Esto es lo que no ocurriría hoy. En este nuevo sistema desdiferenciador, lo que categorizábamos en el registro de "lo literario" nos demanda nuevas maneras de mirar. La literatura experimenta "el fin del ciclo de la autonomía literaria," inmersa en una realidad mediática y de mercado que redefine las condiciones de producción y circulación del libro, modifican de paso los modos de leer. Esto es, entonces, lo que emerge.

Dentro de este nuevo escenario, me parece que la crítica Josefina Ludmer nos invita a repensar el cambio que se ha dado en la relación entre la academia, sus sistemas de valoración, exégesis, organización, transmisión y producción de discursos de ¨lo literario¨ y las nuevas relaciones y sistemas por los cuales este transita en la era de la globalización. La preocupación ludmeriana es buen detonante para argumentar que tanto en Puerto Rico como en el Caribe y sus diásporas ha en efecto ocurrido una relativa independencia de los campos literarios de la academia como aparato ideológico del Estado y sus sistemas contestatarios y afiliados a la hegemonía. Esta relativa independencia convive con un desarrollo endeble del mercado glocal del libro que hace que "lo literario" sea a la vez presencia y fabricación invisible y fugaz tanto de movimientos y obras como de autores.

Hoy en día en Puerto Rico, el Caribe y sus diásporas se puede hablar de un momento de agitada producción literaria, de la entrada y reconocimiento de autores que antes jamás hubieran tenido acceso a los circuitos de valoración en la Ciudad Letrada, de la producción de discursos literarios desde posiciones de sujeto (bien sean "reales" o "ficticias") ausentes en los campos literarios del pasado y de la ausencia casi total de un mercado del libro. Los Premios Pulitzer de Junot Díaz y Ciara Hudes Alegría, los blogs de Rita Indiana y de Wendy Guerra en el periódico *El País* , la aparición vertiginosa y variada de revistas virtuales "literarias" desde *El Malpensante* y *Diario de Poesía* hasta *Soho* (que combina la publicación de poemas, cuentos, artículos "intelectuales y literarios" con desnudos de "autoras literarias" y/o sesiones de fotos hiperrealistas de autores escribiendo acerca de sus experiencias después de hacerse una cirugía plástica cosmética comisionada por la revista), así lo comprueban. La aparición variada y nutrida de blogs y páginas Facebook de autor en donde se publica desde reseñas y artículos hasta comentarios de las últimas vacaciones y fotos de la vida cotidiana de estos "personajes escritores" definitivamente desdibuja la frontera entre

lo literario y lo cotidiano, la ficcón y la realidad. Como argumenta Paula Sibilia en su libro *La intimidad como espectáculo* (2008), el "yo" (en este caso literario) se convierte en espectáculo y su intimidad también. Los nuevos escritores de Puerto Rico, el Caribe y sus diásporas combinan su vida con su lugar social como escritores de una manera distinta a cómo solía suceder hace apenas 50 años. Ya no estamos hablando de escritores que, afiliados a una ideología o a una institución, hablan y escriben para ordenar y ofrecer una visión de mundo a sus lectores. Sus vidas privadas, su relación con la realidad cotidiana debía ser "trascendida" y no informar los textos que producían. Sus palabras debían operar como la marca del ejercicio puramente y autonómamente "intelectual" que los ocupaba al producir literatura. Para nada este ejercicio debía ocuparse de relaciones con el mercado, con la publicidad ni tampoco entremezclarse con la pequeña y privada esfera de su intimidad. El rol de escritor en la esfera pública frente a las sociedades que lo contextualizaban exigía una superación y desvinculación de su persona íntima. Eso obviamente ha cambiado.

También ha cambiado la relación tradicional y lineal entre los movimientos con que se organizaban los experimentos estéticos en el campo literario del pasado. Si bien antes leíamos "literatura" como una serie de conversaciones con la tradición, es decir, con la historia de la literatura, ahora, la multiplicidad de discursos literarios conviven y se recombinan de manera no lineal, en forma de web-red. Vuelvo a citar a Ludmer, quien sugiere: "La realidad cotidiana de las escrituras postautónomas exhibe, como en una exposición universal o en un muestrario global de una web, todos los realismos históricos, sociales, mágicos, los costumbrismos, los surrealismos y los naturalismos. Absorbe y fusiona toda la mímesis del pasado para constituir la ficción o las ficciones del presente."

Quizás por esto, en Puerto Rico y en sus diásporas, se observa un fenómeno interesantísimo de transformación del campo literario. Conviven en relaciones web, pero también en tensión, los discursos literarios del "escritor engagé o comprometido" y de "lo literario" como exploración formal autónoma, discursos estos propios de la modernidad ya pasada, con los discursos literarios que nacen de la expansión del mercado lector en el Caribe y de la inserción de los medios y mercados virtuales y globales en la realidad cotidiana de nuestras regiones. A causa de esta inserción, se está empezando a producir y a publicar en Puerto Rico y en el Caribe libros "no literarios" como biografías, memorias, novelas gráficas, autoayuda, libros de "autores masmediáticos," escritos por reporteros, figuras de la farándula o del deporte, esa llamada "literatura inspiracional" y otros artefactos de consumo que aunque sean presentados como "literatura" no lo sean, según las categorías del pasado. Ejemplos de esto último es el libro "bestseller" *Mi mundo adorado* (2014) de la Jueza Sotomayor, o la publicación de poemas de Roby Draco Rosa.

Pero, me parece a mí que desconfiar de la emergencia de literaturas postautónomas y verlas genéricamente como una literatura vaciada de "metáforas" y de sentidos desestima e invisibiliza estrategias interesantes por parte de nuevos sujetos productores de discursos literarios para insertarse en el mercado y en los espacios de valoración aún controlados por la Academia y sus sistemas ideológicos de producción o refutación de hegemonías. Uno de los más interesantes ejemplos para estudiar es el surgimiento de la literatura *queer*, discurso literario muy potente en Puerto Rico en estos momentos. Dicha literatura echa mano a lo postautónomo precisamente para contestar y oponerse a las tensiones binarias clásicas y modernas que separaban lo político de lo privado, los discursos de la Razón de los discursos del "Cuerpo". Utilizando la "fuga" y lo "trans" de las literaturas postautónomas, los discursos literarios *queer* puertorriqueños de actualidad ponen en evidencia el hecho de que la vida privada de ciertos sujetos del planeta sí era considerada al momento de valorarlos como productores "capaces" de discursos literarios. También pone en evidencia la manera injusta y maniquea en que la Modernidad exigía que lo literario operase desde la trascendencia y superación de la realidad en forma de metáforas o de alegorías porque, de esta forma, la Modernidad invisibilizaba y desestimaba las historias "capaces de ser literariamente contadas" por y desde miles de posiciones de sujetos en la historia. El "rematar" cuentos, poemas y libros con blogs, presencia en circuitos feriales, adquisiciones de premios, transitos por el mercado presencial y virtual, tv shows, radio, etc., es una manera muy post-autónoma de inscribir voces y presencias en el campo actual de lo literario; las voces *queer.*

Lo mismo se puede decir de la emergencia de obras literarias por autores negros en Puerto Rico y el Caribe, como es el caso de los autores de literatura fantástica Odilius Vlack de República Dominicana, Leonardo Gala de Cuba. Ambos autores utilizan la subliteratura postautónoma de la fantasía y la ciencia ficción para escapar de los circuitos editoriales, los sistemas de valoración académica en sus respectivos países e inscribir una presencia discursiva transgresora de lo literario (y de lo "literario negro"), desde otras coordenadas. Al presentarse en circuitos feriales, publicar en internet, escribir en blogs y cuentas de

Facebook, crean una comunidad de lectores distinta a la clásica moderna: una comunidad de lectores "otra" que atraviesa el campo de lo literario hacia el mercado, hacia lo virtual, hacia lo *pulp* y viceversa.

Quizás sea cierto lo que argumenta Ludmer sobre la emergencia de "literaturas postautónomas" y, en dicho giro, ya estamos dentro de un nuevo ciclo ocupado totalmente por la ambivalencia. Como habitante de un lugar de dicho carácter, difiero en mirar la ambivalencia como un lugar yermo y al cuál temer. Me parece a mí que, en las ambivalentes islas de Puerto Rico, el Caribe y sus diásporas, el desdibujamiento de fronteras ofrece nuevas estrategias e imaginarios para que sujetos invisibles se inserten en los circuitos literarios de la era global actual. Cierto es que el mercado puede fácilmente vaciar de contenidos a estas nuevas literaturas postautónomas y convertirlas en meros simulacros. Pero también se abre una nueva posibilidad de discursividad que completa y redefine los diálogos del mundo.

San Juan, marzo de 2015 ■

Cities of the Dead: Performing Life in the Caribbean

by Jossianna Arroyo | University of Texas at Austin | jarroyo@austin.utexas.edu

Pa/is
Sí / pa

Anagrama del
desorden
de las banderas plurales

Al no saber mentar el padre

Al presente ausente

A la ausencia quedada

Hacemos grandes histerizaciones

De los puestos fulguración de fanatismos de madre.

Eduardo Lalo, "Necrópolis" (2014)

Performing Life

Living and dying but particularly surviving have become ritualized practices in our global times. Individual and collective forms of survival are tied to the ways capital directs our lives, intentions, and emotions. As Antonio Negri (1999, 9) argues, capital produces a spectrality that corresponds with common experiences: "There is no longer an outside, neither a nostalgic one or a mythic one, nor an urgency for reason to disengage us from the spectrality of the real." While time is money, survival might seem to the passive observer as an über-transaction where bodies live to invest or to create inversions in present and future schemes. Survival is related in many ways to the networks created by informal labor and markets, and appears, at least in the Spanish Caribbean and Latin America, with what James C. Scott (2005) has labeled "infrapolitics" or the "hidden transcripts," unorganized, clandestine, or evasive practices of the working class and the underclass. Defined historically by a form of "state capitalism" and by the third wave of globalized economies in San Juan, Havana, or Hispaniola, *la lucha* or *la brega de todos los días* consists of a certain doing and waiting. Waiting for the next deal to come through, waiting to buy food for the next meal, waiting for the car to get fixed, selling whatever is read by the state as "illegal," be it drugs, food, or medicines. Between *bregar* and *luchar* there is also *inventar*—all performative ways of living defined by the creative in-betweenness of the present and the future. Time is abolished when *inventar* is part of life. Contemporary cities in the Spanish Caribbean survive. Survival is the narrative of our times. The timeless forms of *brega*, *lucha*, or *inventos* may differ, but they do survive due to their human energy and capacity. To discuss the dead and mourning in cities that survive will seem like a complete paradox. Is survival part of what political philosophers have termed "life"? She who survives is always in fight or flight response, showing her scars, moving forward. The questions posed by Judith Butler in *Precarious Life* (2006) about the violence of global times are pertinent in relation to those who survive. Whose lives count as lives? What makes for a grievable life? Is the survivor real? And what about death? Who mourns and how? Is the survivor always dehumanized? How?

In this article, I would like to offer a reading of the vulnerable bodies that live and die in the Spanish Caribbean.[1] Their vulnerable status as spectral entities in contemporary economies of capital has entitled them to be called survivors. They are part of our decayed and/or restored contemporary city landscapes. They are part of informal economies. Survivors are spectral laborers, in a process more real than any other. San Juan and Havana, and Santo Domingo, have produced interesting works in literature, film, video, and collective imaginings in which the tropes of ritualistic death, survival, and collective mourning are interrelated. While

historically, colonial genocide and enslavement of native and black populations inaugurated violent spectacles of death, it is also true that in these contemporary works, visual art and sociability are intertwined with collective performances. For example, Puerto Rican writer Eduardo Lalo has identified the contemporary condition of Puerto Rican and Caribbean cultures as one of "invisibility" (2008). His statement, in a contradictory fashion, comes at a moment when Spanish Caribbean literature and cultural production have become market commodities and when several Caribbean literary authors have become stars in the global publishing market. While there are writers who decide not to publish or who are served by local publishers, some writers and publications are associated more with formulas or with what the media likes.

My main thesis is that literature and culture in the Spanish Caribbean have incorporated the language of the spectacle to create what I define as "Caribbean mediascapes." In this discussion, I would like to engage with these questions of visibility, invisibility, and discontent, as well as spectacle and the marketability of literary texts and media technologies. Caribbean mediascapes mix the uses of media technologies derived from film, television, the Internet, and YouTube and the ways they engage and are used and read in the Spanish Caribbean. I analyze the cultures of production, distribution, exhibition, and reception, as well as the texts themselves (representation). Some of the key questions I am looking at are these: How do Caribbean writers/performers negotiate the politics of globalization in how they represent themselves in either the digitally enhanced or real worlds? How is daily life performed and how are local cultures framed? Are there possible forms of agency in these Caribbean mediascapes? The racialized and diverse geographies of urban Caribbean cities are key for understanding these mediascapes—cities in which life, death, and survival have been enhanced or commodified by the algorithms of the Internet and the images of tent cities or the decayed and unhabited spaces within. "Cities of the dead," argues Joseph Roach (1996), "are made for the living"; and in Havana, San Juan, or Santo Domingo, the role of the living-dead, spectacular death, or death as collage for the living reflect contemporary realities of violence, postcapitalist market economies, and mourning. Mediascapes rely on "spectral cities" where the dead or the living-dead organize rhetorical devices for the living, rituals for themselves and for the others who rely on them or organize their "sur-vival" (über-life) in their longing for togetherness. There is an affective turn in these works and performances that questions neoliberal market economies, while it makes clear what the role is of bodies that are vulnerable, discarded, or disappeared, that are not seen as useful labor, bodies whose sources of energy are usually read from their entrance in the world of the living as "dead." If the state uses dying (military action, torture, crime, violence) as a strategic tool for "cleansing" (in economic and political terms), these works attempt to take a step back, to look and mourn.

How should we mourn if the corpse, in many instances, is not there and has disappeared? Sergio Villalobos-Ruminott argues: "Ashes, waste, and the ghost are anachronic forms of presence that break with meaning and identification, subverting the mechanical forms build by the tensions between sovereignty and accumulation, making possible the formation of the ruin, the common grave, and the cenotaph as markers where historical meaning is related only as a natural history of destruction. [La ceniza, el resto y el espectro son formas anacrónicas de la presencia que interrumpen la identificación y alteran el engranaje maquínico constituido por la tensión entre soberanía y acumulación, haciendo posible la aparición de la ruina, la fosa común y el cenotafio generalizado como lugares en los que se juega el sentido de una historia que cada vez más parece ser la historia natural de la destrucción.]"[2]

To make the living accountable for the disappearing corpse, for the dead, has been key for discussions on the politics of violence in the Southern Cone and contemporary Mexico. In Caribbean spaces it is not the disappearance but the overt presence of dead bodies as ciphers of capital, power, and death, their insistent presence and afterlife, which calls my attention. What about the living dead and their negotiation vis-à-vis these politics of destruction? What happens when dying corpses become manipulated in funerary rites to create some kind of meaning? In these processes of mourning I read, with Freud, melancholia for that which was lost, which in the case of Havana, San Juan, or the Dominican Republic is not necessarily the past. I believe that zombies, the living dead, and the performative dead are all part of the same process, as they reflect sites of melancholia where social action, be it individual or collective, is required. I will be cautious to read these actions merely as forms of agency against the state or neoliberal economies. These "necropolitics," to use Achille Mbembe's term (2003), are more than forms of agency. They also "frame" forms of precarious subjectivity and existence in contemporary Caribbean societies (Butler 2006), where melancholia is pretty much related to the present. In this sense, Caribbean cities are, in their *jouissance*, melancholic cities and desacralized (unconsecrated) spaces where the dead, the

living, and their mediums create a narrative of survival whose scripts are rewritten in disorder in the violence of daily lives.

Zombies

Zombie characters and stories are present in contemporary Caribbean narratives to reflect on the colonial living-dead condition, labor, love and sexuality, and the hauntings of Caribbean histories. In Pedro Cabiya's novel *Malas hierbas* (2010), the narrator realizes that he has been made a zombie by a woman who is seeking revenge for her haunted past. Having lived on the border between Haiti and the Dominican Republic, this woman has survived her ordeal to realize her wish to make a living zombie who could tend to all her wishes and desires. A love that wishes to control but also S and M sexual fantasies define the zombie narrative in Cabiya's novel. Nevertheless, the zombie controls consciousness and not necessarily the body. In Rita Indiana Hernández's *Papi* (2005), Papi, the long-desired object of the protagonist's affection, becomes a zombie at the end of the novel, but contrary to the bodily strength in Cabiya's zombie, we see a body that is decaying, smelling, and rotting from the inside. The daughter, in a melancholic act, makes him the leader of a new cult (modeled on the cult of Olivorio Mateo's Palma Sola messianic movement). Papi is not Olivorio but an embodiment of Trujillo and *trujillismo*, still surviving in the late 1980s and early 1990s, when the narrative takes place. To break the cycle of melancholy she lets him rot but places herself in his place in a symbolic embrace of language and power that finally returns to her mother's body.

The Havana of Alejandro Brugués's *Juan de los Muertos* (2010) is a contemporary city where zombies appear randomly in houses and streets, their zombification read as a "polluted anomic state" (a virus) mainly associated with capitalism and neoliberal ideologies coming from the outside. Juan, his best friend, his daughter, and his son fight together to destroy the zombies that attack them. The film keeps the structure of the comic book where the zombies appear mostly in groups, making Juan and his small group of brave defenders heroes in their fight against the living dead. Their fighting scenes as well as his business are organized in the logic of survival, against all odds. The ironic motto of the business—"Matamos a sus seres queridos"—places affect and emotion in the only site possible: the state. If it's difficult for you to kill your loved ones, Juan does the job. In a post-ideological apocalyptic scenario only Juan remains standing—as the one living consciousness in a sea of death.

John Torres's poetry collection *Undead* (2013) makes of San Juan a space where the living dead perform in a carnivalesque fashion the "la inanida historia" of suspended time.

> En esta *inanida* historia yo soy yo
> y el reverbero de muertos vivos
> que me persigue —entre segmentos
> deshilvanados por la fuga—,
> una estela hedionda que acecha
> a las hordas,
> la suma de las partes
> sajadas por vicio.
>
> En la vida real no hay música de fondo
> y el resabio de la conciencia gira
> desarticulado.
>
> Acá los zombis ríen y bailan
> cual fuegos fatuos
> y sus manos son retoños
> que macerados nos tocan,
> elevando el tacto al orden del juego,
> sondas virtuales que ecualizan
> el acecho.
>
> El resto del relato es sencillo
> Las muertes se retratan solas
> *sólo hay que saber mirar*.

In his documentary *La ciudad perdida* (2005), Eduardo Lalo traces the death of urban spaces in San Juan, Río Piedras, and Santurce, Puerto Rico. In his words, Puerto Rico is the symbol of a postcapitalist environment where desolation, ruins, decay, and abandonment are part of our present. Naomi Klein's model of "disaster capitalism" describes the death of many of these urban spaces. A difference of Klein's model is that there is no other option that substitutes for what has disappeared beforehand. The supermall or the Walmart are already there, coexisting with these dying spaces. Lalo portrays these ruins of capital through graffiti messages that talk back to those who want to see and to the reactions of the living that "wander" through these spaces. The image of a dog that runs in schizoid ways, just runs, opens and closes the documentary. He signifies these desperate and wanderer conditions. Man and animal, as Agamben (2003) argues, share a similar consciousness in our global present today, where the present becomes everything and nothing.

Funeral tableaus

In these spaces of decay where violence—collective, individual, self-inflicted—is the order of the day (anonymous and also ever present) and where "exceptional violence"[3] is part of daily life, the interactive processes of death become spectacular, ritualized, visible. Angel Luis Pantojas, 24 years old, knowing that he would die young, had a final request: "Do not put my body to rest. I want to stay standing." By requesting this, he was asking for the performance of a funeral aspiring to erase the mark of what he foreshadowed as an early violent death,

Figure 1 "El muerto parao." Courtesy of GFR Media, "El Nuevo Día."

to be standing, as others will be, after death, a type of life that doesn't end with death (figure 1). Pantojas's body was found in a swollen state in the watershed of a mangrove area close to his house in the caserío Quintana, Hato Rey, with 11 gunshot wounds in various areas including the collar bone, chest, and head. He was a statistic—another young man in his early twenties, poor, of racially mixed origin—another number in the weekly drug-related deaths that happen on the island. What historian Carlos Pabón (2013) has read as a "social war in Puerto Rico" creates a society of fear "in which it seems that indifference and silence are strategically posed to let these 'others' kill themselves, which results in a distance from this other, and the writing off of these murders [parecería que la indiferencia y el silencio se traducen en una estrategia de dejar que 'otros' se maten entre sí, lo que implica un alejamiento del otro y cierta condonación a los asesinatos]."

Funeraria Marín in Río Piedras performed the funeral rites. Pantojas's body was exposed in his house, in the living room, standing in the corner, dressed in his "rapero clothes" as he requested. Antonio Martorell's exhibit of 2012 entitled "Velando, mamá, velando" paid homage to Francisco Oller's *El Velorio* (1893), a representation of the African tradition of "baquiné de angelito." Martorell describes these paintings as encompassing shots of film images where a Puerto Rican "proto-film" is performed. Showcased at the Havana International Film Festival (2012), "Velando, mamá, velando" plays with the double meaning of the popular song "Jugando, mamá, jugando," filled with sexual overtones. *Velar* means to observe, to witness, and also refers to the notion of bearing witness. The performative text written for the exhibit (what Martorell calls the *no-vela*) plays with Oller's "El Velorio" to suggest the opposite, of not-seeing, "*no ver*" as the fictional role of the no-vel (figure 2). In an article for the Cuban journal *La Jiribilla* Martorell adds, "Our citizen and human rights are being violated by a police state in the name of national security," a comment that has transnational and also specular overtones. These types of violence in Puerto Rico or Havana are all about "seeing" and "not seeing." Rubén Ríos (2010) has acutely identified this condition as "the uncommon ways that mourning is assumed in times of catastrophe, one that mixes mourning with desecration [la forma inusitada que asume el duelo en los tiempos de la catástrofe y que mezcla el duelo con la profanación]." The distance assumed by artists and others of "la danza macabra" or the mix between dance, *soneo*, and performance is recreated in these "tableau vivants" which convey the

Figure 2. Antonio Martorell, "El muerto parao," 2011. Carbón, crayón y papel sobre lino, 72 x 48 in. Courtesy of the artist.

Figure 3. "El muerto en motora." Courtesy of GFR Media, "Primera Hora."

ways dwelling and mourning have been represented today.

In 2010, in "El muerto en motora," David Morales Colón, 22, posed as in a music video with his 14K motorcycle, the one he used for his job as a messenger. He died on his motorcycle in Santurce when several men shot him. Knowing that his days were numbered and that "he already had a price on his head" for drug trafficking, he requested to be seated as if alive with his motorcycle (figure 3; "Repsol" is the Spanish multinational oil company). After showing this image to my students we could not deny the irony (or not) of the beats of Daddy Yankee's "Gasolina" as a sonic motif for this image. In contrast to the first funeral, "El muerto en motora" relied on the aesthetics of motion and speed. In Philadelphia, Julio López, 39 years old, who was a member of a motorcycle club, copied Morales Colón and was seated on his motorcycle at his funeral, which was performed by the Mitchum Wilson Funeral Home in Philadelphia (http://www.mitchumwilsonfuneralhome.com/obituaries/Julio-Lopez/).

As Manuel Ramos Otero has forcefully argued in his poetry collection *El libro de la muerte*, it is as if funereal rituals in the island and the diaspora have been reconciled in these aesthetics of collective mourning;

Otravez.

No es carnaval pero es espejo

El pellejo adivina la nada del payaso.

El utilero ha puesto un flamboyán en esta esquina,

Y la gente nunca habla cuando camina.

La vieja de la montaña se ríe de camino al cementerio.

La comadrona está vestida de violeta y de miedo.

Es medianoche de mujer que se vuelve caballo blanco.

En los bares del barrio se comenta:

El Cojo de la Norzagaray, los Rosarios de Cruz,

Las Luces de Bengala en la Perla, los títeres

achicharrando a Cristo en su altar de gladiolas y azucenas,

y el lucero punzó sobre mi abuela

("El libro de los muertos," 19–20)

The commodification of death, while present in these tableaus, is more complex here if we look at the ways it plays with the materialization (value) and dematerialization (nonvalue) of the body. While in Havana there is a masculine (but fragile, comical) body instituting a telos of survival, in San Juan and the diaspora collective performances of death are part of the other coin, as they claim a "consumer body that becomes visible" only when it is dead. The class-capital part of the ritual should not be disregarded. There has been strong criticism and a clear rejection of the Puerto Rican Health Department and the government, which have tried to create new legislation over these untraditional funerals. In all of these examples, it is the masculine body that is projected as vulnerable while women, particularly mothers, comply with the last desires or institute the wills of their sons. In these funerals, their sons look as if they are alive; in a way they constitute the mother who loses a son to crime as a type of "public mourning." In many ways, more than the last wishes of the sons, these women are claiming their role of "sister citizens" or "muerteras" of those who remain, the holders of memory and memorialization.[4] They perform their suffering publicly, they are held accountable, as they have paid with the lives of their sons.

The "Abuelita en sillón" was the name given to a recent untraditional wake that was requested by Doña Georgina Chervony Llóren, 80 years old, when she could not overcome her grief at the death of her younger son. Dressed in her pink wedding dress from 36 years ago, Doña Georgina sat on her rocking chair accompanied by her favorite book and flowers from her garden (figure 4). Through this gesture, she became a symbol for her family, an "ancestor" in the flesh. Although Doña Georgina's act breaks with the histories of violence behind most of the untraditional funerals taking place in Puerto Rico and the diaspora since 2010, it is key to see

Figure 4. "Abuelita en sillón." Photo by Ángel Rivera, courtesy of GFR Media, "Primera Hora."

these rituals in all their complexity. To dwell on the suspension of death and the material in these performative funerals is a way to answer to the violence of death itself, but also a response to the violent politics of the real and the dismissive role of the Puerto Rican state regarding life, all forms of life.[5] As Guillermo Rebollo-Gil argues in a recent poem,

En mi país, se producen más fármacos
por milla cuadrada que en cualquier
otro lugar en el mundo.

Doce hombres han matado
a doce mujeres
en lo que va de año.

Hay cerca de veinte mil abogados,
diecinueve mil policías,
doce mil confinados en Puerto Rico.

Cuarenta y cinco por ciento de la
población
vive bajo niveles de pobreza.

Es un país pequeño comparado
con casi cualquier otro lugar.

Doscientas personas emigran cada día.
Otras desaparecen.
Entre ellas, doce mujeres
en lo que va de año.

Según los pronósticos, sus muertes
no afectarán los niveles
de producción en la industria.

A final question arises. What's left for the dead? If the performance does not end with dying, and all mourning is in many ways an affirmation for the living, are these zombies, or are funeral tableaus a meditation on a present that does not argue for any futurity? Or is it precisely in the abjection or nurture that they evoke where we could find the chore of our intrasubjective dilemmas? Maybe they take

us to the possibility of a timeless suspension of the act of sovereignty itself, a moment that happens only when the body dies, which instead of being completely ejected and abjected as the sacrificial other, becomes the articulation of a new signification, a body in a suspended and timeless order.

Notes

[1] Here I am following Guillermina de Ferrari's reading of Caribbean bodies as vulnerable in a racial, social, and anthropological sense. See De Ferrari 2008.

[2] See Sergio Villalobos-Ruminott, "Las edades del cadáver: dictadura, guerra, desaparición. Postulados para una geología general." Presentación en la conferencia "Crossing Mexico: Migration and Human Rights in the Age of Criminal Politics," Princeton University, March 13, 2015.

[3] Here I am using Deborah Thomas's (2011) term to follow these forms of citizenship and embodiment in the case of Puerto Rico.

[4] The term "sister citizens" comes from Melissa V. Harris-Perry's (2011) analysis of the role of grief and anger in black womanhood as a form of citizenship.

[5] I am referring here to all forms of life including animal life. In the town of Ceiba, funeral home owner Eusebio Ochoa performed a traditional funeral wake for his best companion, a German shepherd named "Brownie." Brownie had an open casket and was buried in a niche located in the funeral home, http://www.eldiariony.com/funeral-perro-brownie-puerto-rico-eusebio-carrasco-ceiba-video.

References

Agamben, Giorgio

2003 *The Open: Man and Animal*. Stanford, CA: Stanford University Press.

Butler, Judith

2006 *Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence*. New York: Verso.

Cabiya, Pedro

2011 *Malas hierbas*. San Juan: Zemi Books.

De Ferrari, Guillermina

2008 *Vulnerable States: Bodies of Memory in Contemporary Caribbean Fiction*. Charlottesville: University of Virginia Press.

Freud, Sigmund

1995 "Mourning and Melancholia." In *The Freud Reader*, ed. Peter Gay, 545–561. New York: Norton.

Harris-Perry, Melissa V.

2011 *Sister Citizen: Shame, Stereotypes and Black Women in America*. New Haven, CT: Yale University Press.

Hernández, Rita Indiana

2005 *Papi*. San Juan: Vértigo.

Lalo, Eduardo

2005 *La ciudad perdida*. Dirección y guión Eduardo Lalo. Documental. San Juan.

2014 *Necrópolis*. Buenos Aires: Corregidor.

Martorell, Antonio

2010 *El Velorio (no-vela). Martorell's Wake*. Trans. Andrew Hurley. San Juan: Ediciones R.I.P.

2012 Velando, mamá, velando. *La Jiribilla*. La Habana, Cuba. http://www.lajiribilla.cu/temas/antonio-martorell.

Mbembe, Achille

2003 "Necropolitics." *Public Culture* 15 (1): 11–40.

Negri, Antonio

1999 *Ghostly Demarcations: A Symposium on Jacques Derrida's "Specters of Marx"*. Edited by Michael Sprinker. New York: Verso.

Pabón, Carlos

2013 "Una guerra social (in) visible." *80 grados*, 15 de agosto de 2013. http://www.80grados.net/una-guerra-social-invisible/.

Ramos Otero, Manuel

1985 *El libro de la muerte*. San Juan: Editorial Cultural / Waterfront.

Rebollo-Gil, Guillermo

2015 "Cartografía" (poema). *Revista Cruce*, febrero-marzo. http://revistacruce.com/letras/cartografia.html.

Ríos Ávila, Rubén

2010 "La política del duelo." *80 grados*, 19 de noviembre del 2010. http://www.80grados.net/la-politica-del-duelo/.

Roach, Joseph

1996 *Cities of the Dead: Circum-Atlantic Performance*. New York: Columbia University Press.

Scott, James C.

2005 "The Infrapolitics of Subordinate Groups." In *The Global Resistance Reader*, edited by Louise Amoore, 183–201. London: Routledge.

Thomas, Deborah

2011 *Exceptional Violence: Embodied Citizenship in Transnational Jamaica*. Durham, NC: Duke University Press.

Torres, John

2013 *Undead*. San Juan: Gato Malo Editores.

Villalobos Ruminott, Sergio

2015 "Las edades del cádaver: Postulados para una geología general." Paper presented at the conference "Crossing Mexico: Migration and Human Rights in the Age of Criminal Politics," Princeton University, March 13, 2015. ■

Report from the Program Chairs: The Challenge of Greater Diversity in LASA

by Rosalva Aída Hernández Castillo | Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)
aidaher2005@gmail.com

and Luis E. Cárcamo-Huechante | University of Texas at Austin; Comunidad de Historia Mapuche | carcamohuechante@austin.utexas.edu

We would like to welcome all of you to the Thirty-Third International Congress of the Latin American Studies Association, which will take place in San Juan, Puerto Rico, May 27–30, 2015. After a year of intense collaborative, cross-disciplinary work, we finally get to meet and share our scholarly endeavors, reflections, and engagements. In the process of giving shape to the LASA2015 program, we had the extraordinary participation of 61 track chairs from Argentina, Australia, Brazil, Chile, Colombia, Guatemala, Mexico, the Netherlands, Puerto Rico, Spain, the United Kingdom, and the United States. By the time we were drafting this note, we had 5,560 presenters in 1,306 sessions, a record number in the history of LASA.

San Juan, Puerto Rico, is certainly an appealing city to travel to for the hundreds of LASA members across the globe. At the same time, the thematic focus on the concepts *precariedades, exclusiones, emergencia*s has intellectually stimulated the submission of papers and panel and workshop proposals aimed at developing dialogues across fields and addressing pressing cultural, political, social, and economic issues in the region. Since we began our programming work in Chicago in May 2014, our goal has been to help, in modest ways, in the process of making LASA a more diverse setting. Therefore we decided to engage ethnic, racial, gender, geographical, institutional, and cultural diversity as a guiding factor in the process of appointing the program track chairs. Among our academically stellar group of track chairs, we have several colleagues who identify and situate themselves as scholars of Afro-descendant, indigenous (Maya, Chatino, Kichwa, Chickasaw), Asian-American, or Latino backgrounds; men, women, and LGTBQ individuals; and all of them from diverse geographical locations. Furthermore, in the organization of this collective body, we ensured that we had a fair representation of the diverse disciplines and fields that form part of the intellectual map of LASA. In this regard, we also paid attention to thematic areas that sought our support for better positioning in this international forum; for example, religion, health, linguistics and languages, art and architecture, and the study of agrarian life, to name a few. All these efforts were carried out with due attention to academic excellence, which was reflected in the rigorous and meticulous review process performed by all the track chairs.

This year, another dimension of the pre-Congress LASA work was an unexpected but tremendously enriching task for us as program co-chairs: to help the presidency and the Secretariat in the reestablishment of the Otros Saberes Initiative. Following the decision of President Debra Castillo, with the support of the Executive Committee of LASA, we volunteered to collect materials from the Otros Saberes projects that have been supported by LASA in recent years, more specifically during the second phase of Otros Saberes. We carried out this task between June and December 2014, in order to provide enough content to build an Otros Saberes website and thus give a public and global face to this important initiative. It is pertinent to recall here that Otros Saberes was founded around 2005 with the distinct goal of promoting collaboration between intellectuals situated within and outside the academy as well as engaging in the generation of knowledge and exchange of experiences useful to both sides. Scholars such as Charles Hale, Sonia Álvarez, Lynn Stephen, Joanne Rappaport, and George Yúdice played important roles in establishing the foundations of the initiative and implementing its first and second phases.

In the case of Otros Saberes II: Justice Reform and Citizenship Rights, its goals were drafted in 2008, and in 2010, with four projects approved, it took a concrete shape. When we started the task of collecting materials, we found significant collaboration among LASA colleagues and activists who had been involved at this stage. First, Rachel Sieder from CIESAS, Mexico, who was the coordinator of the Steering Committee for this second phase, enabled us to access valuable information about it. Likewise, we received prompt responses from those who had played leading roles in three of the projects funded by Otros Saberes II: from Alejandra Navarro, who worked for the project "Liderazgo femenino, derechos indígenas y medio ambiente: La lucha jurídica por la pesca cucapá en el Golfo de California"; from María Socorro Grande, who coordinated the project "La experiencia de formación en derecho propio de los pueblos indígenas del Cauca: Impacto en el ejercicio de la justicia tradicional y en el relacionamiento con el sistema judicial nacional"; and from Jo-Marie Burt (George Mason University), who led the "Human Rights Trials and Access to Justice in Peru" project.

Another important step was the relaunching of the LASA track Otros Saberes: Collective Methods and the Politics of Research. We appointed colleagues Shannon Speed (Chickasaw, from the University of Texas at Austin), and Maylei Blackwell (Cherokee/Thai, from the University of California at Los Angeles). After reviewing a significant number of submissions, they approved 12 panel proposals and have organized an invited session entitled "Collaborative Indigenous and Afro-descendant Knowledge Production." In this session, as well as in the welcome event of this

LASA2015 Congress, we will also present the Otros Saberes website.

Our modest efforts to foster diversity at LASA have, as a distinct corollary, the participation in this Congress of a significant number of special guests who were proposed to us by the track chairs; most of them are activist researchers anchored in social movements; human rights advocacy; Afro-Latino, indigenous, and women's organizations; and LGBTQ communities. In order to make possible the participation of these researchers, who mostly work outside the traditional circuits of the academy in Latin America, we had the invaluable support of the LASA Secretariat, especially from Milagros Pereyra-Rojas, LASA Executive Director. Since LASA does not have the budget to fund this type of extra effort—inviting special guests to the Congress—, the Secretariat had to spend an immense amount of time and energy to obtain external funds and thus support at least some of the special guest proposals.

Another characteristic of this Congress will be a greater presence of Asia, which will contribute to diversify the voices of LASA. In order to foster intercontinental bridges, we supported the organization of the Invited Panel "Asia and Latin America: An Interdisciplinary Dialogue on Approaches, Methodologies, and Challenges." For the general program, our track chairs have also selected various panels that include the dialogue between Asia and Latin America:

- New Approaches to Asian–Latin American Studies
- Afro-Asia in Latin America: Religion, Literature, and Film
- Comparative Raciality of Afro and Asian Latin Americans
- Transpacific Cultures I: Imaginaries and Identities of Asia in the Americas
- Transpacific Cultures II: Comparative and Transnational Approaches to the Cultures of Asia and the Americas
- Converging and Diverging Development Paths, and Can Latin America Learn from East Asia? Cases of Cuba and Colombia
- Alternative Models for Latin American and Caribbean Engagement with Asia
- Another Side of Mestizaje: Mexicans of African and Asian Descent

The intercultural dialogues that characterize our Congress will also be present through literature, performance, and music. The LASA2015 Welcome Ceremony, which will take place on Wednesday, May 27, will feature two distinguished guests: the Afro–Puerto Rican writer Mayra Santos-Febres, and Mare Advertencia Lirika, a Zapotec feminist poet and hip-hop artist. Both artists link their aesthetics to social, ethical, and political concerns in contemporary life, using their art to denounce the exclusions of marginalized communities and address issues of representation and agency in the public realm. Indeed, Santos-Febres—one of the most prominent Caribbean writers today—has written poetry, short stories, novels, and essays that pose critical questions about a wide range of topics: the body, sexual and gender politics, women's (self-)representation, transvestite identities, Afro–Puerto Rican subjects, Caribbean diasporas, and urban popular culture in San Juan. Through playful and poetic literary language, she engages the aforementioned issues in novels such as *Sirena Selena vestida de pena* (2000) or *Nuestra Señora de la Noche* (2006), and collections of poems such as *Tercer Mundo* (2010) or *Boat People* (2005), among her numerous works. Likewise, Oaxaca-born Zapotec artist Mare Advertencia Lirika is a unique figure in the performance of poetry and music through hip-hop aesthetics. Since 2003, Mare has been involved with hip-hop, becoming a distinctive female rapper committed to working in collective projects and promoting the agency of women in music. Furthermore, her music and performances address critical issues in contemporary Mexico: sexism and patriarchy, gender violence, women's representation and empowerment, social injustice, and the experiences and struggles of indigenous communities in her native region. In 2010, Mare released her first EP as a soloist, "¡Qué mujer!," a collection of seven songs that engage many of the aforementioned concerns. In 2010, Mare participated in a compilation entitled "Salir a las calles" with the aim of denouncing the current situation of political prisoners in Mexico. Our Welcome Ceremony, with the presence of Mayra Santos-Febres and Mare Advertencia Lirika, will foster a ludic and critical dialogue, setting the tone for the next four days.

Again this year, the LASA Film Festival, curated by colleague Claudia Ferman (University of Richmond), will be an important complement to the panels and workshops. The participating films and their directors are from all over the world, but what they have in common is a focus on Latin America. This year, the festival will screen 31 films, which range from documentaries and fiction movies to experimental short films, including productions from 13 Latin American and Caribbean countries, 7 European countries, and the United States. This year the film series at LASA will have a section on community cinema, with several screenings thematically focused on indigenous peoples and social movements. In this regard, there will be a special panel featuring four

prominent Latin American filmmakers who are engaged in socially conscious cinema and media production: Vincent Carelli (Brazil, Video nas Aldeias), Marta Rodríguez and Fernando Restrepo (Colombia, Fundación Cine Documental), and Iván Sanjinés (Bolivia, Centro de Formación y Realización Cinematográfica–Coordinadora Audiovisual Indígena Originaria de Bolivia, CEFREC-CAIB).

Besides all these exciting intellectual dialogues and cross-cultural engagements, another good reason to come to LASA2015 in San Juan, Puerto Rico, is the Gran Baile, which will have onstage the salsa orchestra El Gran Combo de Puerto Rico, considered "the best salsa orchestra" in the world. On Friday, May 29, El Gran Combo once again will share their talents with the members of LASA, as in the 2006 Congress, when more than four thousand members attended the Gran Baile.

Los esperamos en San Juan para compartir ideas y construir puentes de colaboración y, junto con ello, aprender de la historia y las luchas de Puerto Rico y de su gente y, de paso, disfrutar de sus artes, su cultura y su entorno. ■

ON LASA2015

Festival de LASA2015: La emergencia de un "Cine del Otro"—El "Cine del Otro" en emergencia

por Claudia Ferman, directora | University of Richmond | cferman@richmond.edu

Esta edición del Festival evidencia una vez más la vitalidad de la producción audiovisual latinoamericana, así como su estrecha vinculación con las luchas populares en el continente. Sin duda, el potencial de este cine se ha visto multiplicado gracias a la revolución digital, que ha acercado a la gente una tecnología de comunicación de gran flexibilidad y eficacia. El cine comunitario y el cine regional son testimonio de esta estrecha vinculación entre las tecnologías audiovisuales digitales y la producción de un "Cine del Otro": el cine indígena, el cine de las periferias suburbanas, el cine comunitario son todos ellos expresiones que confrontan los modelos productivos del cine tanto industrial como independiente, y dan contenido a los espacios de la cultura muchas veces ocupados por sistemas comerciales que ahogan las voces ajenas a una lógica estrictamente mercantil.

El Festival 2015 exhibirá 31 películas: 8 ficciones, 21 documentales, y 2 filmes cortos experimentales. Estas producciones provienen de 13 países latinoamericanos, Estados Unidos y Puerto Rico, y 7 países europeos.

El cine de ficción que se presenta en el festival muestra aspectos de renovación radical con nuevos paradigmas de producción: actores y productores provienen de las propias comunidades retratadas (talento integrado), en producciones que despliegan las temáticas propias de la comunidad. *La tentación de Nixhix*, película de ficción indígena, será presentada por Iván Sanjinés, director del CEFREC-CAIB (Centro de Formación y Realización Cinematográfica, Coordinadora Audiovisual Indígena Originaria de Bolivia), organizaciones de vasta trayectoria en programas de comunicación indígena (cine, radio y televisión). El cine comunitario de ficción estará representado por *El Perro Molina*, último largometraje del multipremiado José Campusano, película que enfoca el llamado "tercer cordón" del conurbano, las comunidades periféricas semi-rurales, en Buenos Aires, Argentina.

Estas nuevas formas de producción audiovisual constituyen la temática de una mesa redonda organizada por el festival, en la que participarán cuatro hacedores de este cine: Marta Rodríguez y Fernando Restrepo (Fundación Cine Documental, Colombia), Vincent Carelli (Video nas Aldeias, Brasil), e Iván Sanjinés (CEFREC-CAIB); presentada y coordinada por Debra Castillo, actual Presidente de LASA. El festival exhibirá asimismo tres producciones de estas organizaciones, seguidas de debates con sus directores. Esta edición del festival tiene el privilegio de presentar el muy esperado retorno a la producción cinematográfica de una de los directores líderes del movimiento Nuevo Cine Latinoamericano, comprometido expresamente con la expresión de las voces indígenas, Jorge Sanjinés, y su film *Insurgentes*, película de gran originalidad temática y formal. Como puede verse, uno de los focos del festival de este año es el Cine Indígena y Comunitario, que emerge de la exclusión para producir un cine que, en palabras del cineasta Campusano, le dice no a la precariedad y el amateurismo.

El festival propone también una mirada a los sistemas disciplinarios o penitenciarios, con documentales que muestran tanto su anquilosamiento como la presencia de algunas iniciativas para la inclusión, entre ellos *13 puertas*, de David Rubio, que retrata el funcionamiento de una carrera universitaria en una prisión en la que guardias y presos son alumnos en situación de igualdad.

La religión y las espiritualidades es el tercer foco del festival, presentando entre otros excelentes filmes relacionados con estas temáticas, un documental sobre el Papa Francisco, *Francisco de Buenos Aires*, de Miguel Rodríguez Arias, y un muy actual thriller mexicano, *González*, de Christian Díaz Pardo, sobre el televangelismo.

Otra de las películas de ficción que presentamos es *Feriado*, de Ecuador, un país de acotada pero constante producción cinematográfica de calidad, como lo comprueba esta excelente producción de Diego Araujo. Ecuador y Argentina son los países en foco de esta edición del festival, y de ahí su prevalencia en el programa de este año. La literatura nos llega con *Il futuro*, una película de Alicia Scherson (Chile), coproducción ítalo-chilena-alemana y española, que trae al festival la figura de Roberto Bolaño, en cuya *Una novelita lumpen* (2002) se inspira la película; y con *Roque Dalton, Fusilemos la noche*, un documento de gran interés histórico.

El cine experimental está presente en dos brillantes filmes breves sobre la identidad indígena, los medios, y el conflicto con las compañías mineras en Perú: *Nadie especial* de Juan Alejandro Ramírez, y *The Blood in Their Veins*, un segmento de la instalación audiovisual *The Owners of the Land* de Peter Snowdon y Javier Rivera Andía.

No podemos dejar de mencionar la presencia en esta selección de la muy reciente y multipremiada *Branco sai preto fica* del brasileño Adirley Queirós, una película que pertenece a la ciencia ficción sudamericana, y que conjuga géneros, imaginación y una contundente visión sobre la institucionalización del racismo en el establecimiento de Brasilia como capital federal de Brasil.

Una novedad del festival de este año es que un número importante de las películas están agrupadas en series de asociaciones temáticas y/o formales, que visibiliza las cuestiones tratadas así como permite simplificar el visionado para los asistentes al congreso.

Las luchas en defensa del ambiente y contra la minería no sostenible y la tala indiscriminada; los debates sobre género y orientación sexual; las relaciones internacionales, en especial Cuba–Estados Unidos; los procesos de renovación de las constituciones latinoamericanas; las ciudades, la pobreza y las drogas; el graffiti y el punk; el cine y sus relaciones con la literatura y el arte; los movimientos de trabajadores indocumentados son otras de las temáticas que aborda esta edición del festival en sus documentales y ficciones.

Esta riqueza de un cine emergente de gran trascendencia contrasta con el mal endémico del cine latinoamericano no industrial, en especial del documental latinoamericano: su invisibilidad. No solo resulta enormemente difícil acceder a visionar estas producciones desde casi cualquier parte del mundo, incluso desde los propios países productores, sino que muchas veces es casi imposible conocer su existencia. Se trata de una producción gigantesca que no se cataloga, no se archiva, no se distribuye, y por lo tanto no se conoce. Educadores, investigadores, bibliotecarios, estudiantes, televisoras comunitarias, asociaciones civiles y las comunidades en general, así como los propios productores del audiovisual latinoamericano, se enfrentan a esta emergencia día a día. Todos los días ignoramos que existen herramientas para el debate y el conocimiento, que conjugan arte, emocionalidad y rigor, producto de valiosas investigaciones, y de trabajos colectivos que han requerido años, herramientas que son parte del acervo cultural latinoamericano y que corren el riesgo diario de desaparición.

La democratización de las tecnologías audiovisuales, que han hecho que el mapa mediático sea ancho y vasto, constituye una revolución que demanda una herramienta de dimensiones hemisféricas. Es necesario crear un espacio de intersección entre los productores de documentales, las colecciones, los investigadores, y la educación, que promueva el acceso masivo a esta importante producción audiovisual, con objetivos educativos y culturales. La primera tarea para que un proyecto de esta envergadura se realice es la puesta en marcha de una plataforma en red que reúna los catálogos y colecciones, públicas y privadas, dedicados al documental latinoamericano. La producción de un catálogo comprehensivo del documental latinoamericano de acceso universal para fines educativos es una tarea ineludible si queremos contribuir a cambiar la situación de emergencia en la que se encuentra el audiovisual latinoamericano. Sin duda, LASA y sus miembros pueden jugar un papel relevante en esta tarea.

Este año el festival tiene que agradecer la muy generosa colaboración del Proyecto Otros Saberes, así como la de las Secciones de LASA de Brasil, Colombia y Cono Sur, lo que nos permitió hacer realidad importantes secciones del programa. Queremos también agradecer al 7mo. Festival Latinoamericano de los Pueblos Indígenas, que se realizó en Resistencia, Chaco, Argentina, en julio del 2014, y a sus organizadores por su colaboración con el festival de LASA. Nuestro más admirado agradecimiento a Iván Sanjinés por su constante asesoramiento y ayuda y por el infatigable trabajo que realiza. Mi agradecimiento de corazón a Debra Castillo, presidente de LASA, quien se interesó muy especialmente en el trabajo del festival desde el minuto cero. Como siempre, gracias a la fiel y desinteresada colaboradora de este festival, Susana Miranda, quien cada año pone cuantioso tiempo y esfuerzo en esta compleja tarea de organizar el festival de LASA. Muchas gracias a todos.

Asistentes a LASA Puerto Rico, disfruten del Festival! ■

ON LASA2015

LASA2015 Local Logistics

Registration
As in the past, all LASA Congress participants and attendees must be registered; no exceptions can be made. The deadline for Congress participants to preregister was March 31, 2015.

Registration and check-in areas will be located in the Caribe Hilton Hotel, on the first floor of the main building near the San Cristobal Ballroom foyer. Participants are encouraged to check in for the Congress starting on Tuesday, May 26, from 2:00 pm to 9:00 pm.

Registration and check-in hours:

Tuesday, May 26	2:00 pm–9:00 pm
Wednesday, May 27	7:00 am–8:00 pm
Thursday, May 28	7:00 am–6:30 pm
Friday, May 29	7:30 am–5:00 pm
Saturday, May 30	7:30 am–1:00 pm

Check-In
For LASA2015, registered participants will receive their name badge, program book, *constancias*, and other information at the time of check-in.

Participants are urged to give themselves ample time to check in before their scheduled sessions. Individuals planning on attending Wednesday morning sessions should consider checking in from 2:00 pm to 9:00 pm on Tuesday, May 26, if at all possible. (At any rate, people who attend the Welcome Ceremony and Reception on Wednesday night will be required to wear their badges.)

On-Site Registration
Individuals registering on site should proceed to the on-site registration area to pay the required fees and receive their materials. MasterCard and Visa credit cards, checks written on U.S.-based banks, and U.S. currency will be accepted.

Congress Sessions and Proceedings
Sessions will be held in the Caribe Hilton and Condado Plaza Hilton Hotels. Congress papers received by the Secretariat by the May 1 deadline will be posted to the LASA website before the start of the meeting.

Contracted Hotels
The Caribe Hilton and Condado Plaza Hilton are the main sites for LASA2015.

Caribe Hilton Hotel (Congress hotel)
1 San Geronimo Street
San Juan, PR 00901 USA
Phone: (787)-721-0303

Condado Plaza Hilton Hotel (Congress hotel)
999 Ashford Avenue
San Juan, PR 00907 USA
Phone: (787)-721-1000

Transportation from the Airport to Hotels
The Luis Muñoz Marín International Airport (SJU) is located about eight miles from the Caribe Hilton Hotel and six miles from the Condado Plaza Hotel. Bus service (in terminals A and D, departures level) and taxis (in all terminals, arrivals level) are available to the hotels from SJU. Cars can also be rented at the airport.

Audiovisual Equipment
LASA will provide an LCD projector, a screen, and the proper connections for a laptop in each meeting room. **Each panel will be responsible for bringing a laptop for their presentation**. Separate audio and video equipment and Internet connection will not be provided. Any video presentations should be recorded on DVD or any other media so they may be viewed via the laptop. Presenters will be required to provide their own speakers if needed. AV staff will be available if participants experience any problems with the equipment.

Child Care
LASA will subsidize the cost of child care for accepted participants who are taking their children to San Juan, PR. LASA will provide reimbursements at the rate of US$10.00 per hour for one child, and US$12.00 for two or more children, for a maximum of ten hours.

LASA's maximum responsibility per family will be $100.00 for one child and $120 for two or more children. A parent who bills LASA for child care must be a 2015 member of the Association and a registered attendee of LASA2015. To receive reimbursement, the parent must submit the original bill from the caregiver, with the name(s) of the child(ren) and the dates of service, to the LASA Secretariat on or before July 15, 2015.

Constancias
Constancias for LASA2015 will be provided during check-in at the registration area located in the Caribe Hilton, on the first floor of the main building near the San Cristobal Ballroom foyer.

LASA2015 Exhibitors

Alexander Street Press	18
Altexto. Editoriales Universitarias y Académicas de México	36
Americas Research Network	73
Bilingual Press/ Editorial Bilingüe	35
California State University, Long Beach Film & Electronic Arts Department	35
Cámara Cubana del Libro	17
Cambria Press	7
Cambridge University Press	59
Center for Puerto Rican Studies	71
Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE)	24
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)	26
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)	42
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)	13-14-15-30-31-32
Council of American Overseas Research Centers (CAORC)	73
Cubanabooks Press	41
Duke University Press	63-62
Ediciones Puerto	37
Ediciones Universitarias de Valparaíso de la PUCV	33
Editorial Cuarto Propio	33
Editorial de la Universidad de Puerto Rico	52
Editoriales académicas y universitarias de Colombia	64
Editorial Plaza Mayor	77
El Centro de Investigaciones Sociales FCS-UPR	55
El Colegio de la Frontera Norte	28
El Colegio de México	25
FLACSO-México	28
Fulbright Scholar Program/IIE	50
Hackett Publishing Company	69
Iberoamericana Editorial Vervuert	70
Institute of Latin American Studies, School of Advanced Study, University of London	60
Instituto de Estudios del Caribe FCS-UPR	55
Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI)	61
Josefa, Marquesa del Pumar	38
Korbel Latin America Center at the University of Denver	35
LACASA Books	55
Latin American Perspectives	49
Lexington Books	16
Libros El Navegante/ Ediciones Callejón	72
Lynne Rienner Publishers	35
Macmillan	48
Markus Wiener Publishers	43
Oxford University Press	39
Palgrave Macmillan	58
Pathfinder Press	67
Peter Lang Publishing	35
Project MUSE	45
Routledge	51
Rowman & Littlefield	16
Rutgers University Press	34
The Scholar's Choice	68
Stanford University Press	9
SUNY Press	19
Temple University's School of Media and Communication	53
Tertulia Viejo San Juan	44
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)	27
University of Arizona Press	8
University of Calgary Press	35
University of California Press	12
University of New Mexico Press	65-66
University of North Carolina Press	46
University of Oklahoma Press	56
University of Pittsburgh Press	20-21
University of Texas Press	10-11
University of the West Indies Press	57
University of Wisconsin Press	47
University Press of Florida	35
Vanderbilt University Press	22
Washington Office on Latin America	29
Wiley	54

El GRAN COMBO

Friday May 29, Caribe Hilton Hotel

We are excited to announce that El Gran Combo de Puerto Rico will be playing at the Gran Baile for the XXXIII International Congress of LASA!

El Gran Combo is a Puerto Rican salsa orchestra started in 1962 by the expert guitarist Rafael Ithier. Latin Music Expert Carlos Quintana says the group is "the most popular Salsa group that has ever existed" and Caribbean enthusiast / Vassar College professor Lizabeth Paravisini-Gebert said that El Gran Combo is "one of the most influential bands in the history of Salsa music." El Gran Combo has fostered musicians like Andy Montañez, Celia Cruz and Héctor Lavoe, giving it the nickname "the University of Salsa." The group celebrated its 50th anniversary back in November 2012 with a grand tour that took them to five continents. El Gran Combo's popular hits include "Sin Salsa No Hay Paraíso" (2010), "Y No Hago Mas Na'" (1983) and "No Hay Cama Pa'tanta Gente" (1985).

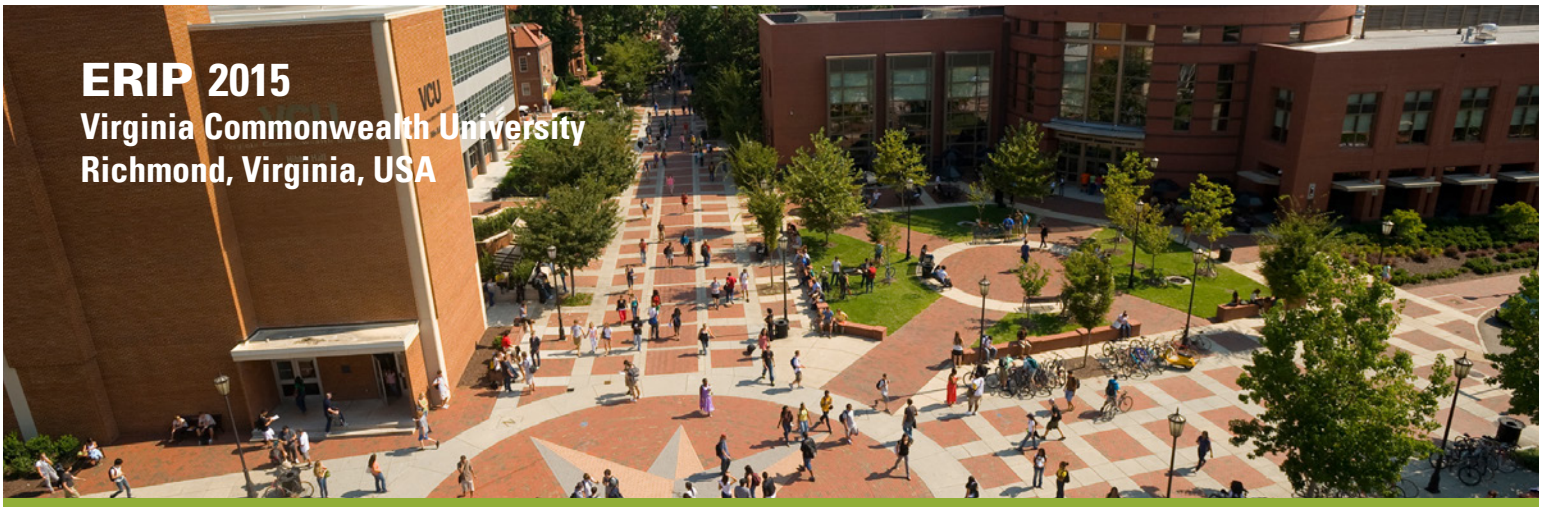
El Gran Combo performed at the Caribe Hilton in culture-rich San Juan, Puerto Rico back in 2006 for the XXVI International Congress of LASA, which was attended by over 4,800 people. We're thrilled to host them again at our upcoming conference, and we hope you're excited too

XXXIII INTERNATIONAL CONGRESS

SAN JUAN, PUERTO RICO / MAY 27 - 30, 2015

LATIN AMERICAN STUDIES ASSOCIATION

GRAN BAILE



CALL FOR PAPERS

Submit online at:
erip.vcu.edu/papers

4th Conference on Ethnicity, Race, and Indigenous Peoples in Latin America and the Caribbean

Conference dates: October 15-17, 2015

About ERIP

This conference is organized by ERIP, the LASA section on Ethnicity, Race, and Indigenous Peoples, in collaboration with Virginia Commonwealth University (VCU) and the Latin American and Caribbean Ethnic Studies journal (LACES). ERIP is committed to the promotion of research, teaching, and the exchange of ideas about the distinctive cultures, racial identities and relations, as well as concerns of subaltern ethnic groups in the region, particularly indigenous peoples and Afro-descendants.

Communities, Circulations, Intersections

evokes the scope of the 2015 ERIP conference. Panel and paper proposals related to this motif, as well as to all topics related to the section's mission and areas of interest in Latin American and Caribbean studies, are welcome and encouraged.

SUBMISSION GUIDELINES

Presenters may propose individual papers, panels, or posters on all subjects related to the section's mission and areas of interest in Latin American and Caribbean studies. In particular, the 2015 conference seeks to foster reflections on the involvement of peoples of indigenous and African descent in migrations, the circulation of ideas and practices, and their exchange of resources and commodities in Latin America and the Caribbean, and the challenges and opportunities posed to the heritage and development of these communities.

The deadline to submit proposals is June 15, 2015, 5pm

Visit erip.vcu.edu/papers for submission instructions

A social enterprise at the service of **academic** and other **high social impact** conferences.

SERVICES

Through a portfolio of services that include site selection, contract negotiation and logistical support, we support our clients efforts to promote collaboration by hosting superbly organized conferences around the world.

SPONSORSHIP

MaestroMeetings offers support through financial contributions and sponsorships that have a measurable impact on the profitability and visibility of conferences and other such events.

KNOWLEDGE SHARING

As a nonprofit, we are is driven by an ingrained desire to collaborate and share information with other organizations. In addition to sharing our industry know-how one to one with our clients, we also make available to the general public relevant case studies, and industry data and articles.

maestro MEETINGS

CONTACT US TO LEARN MORE

Nonprofit organizations interested in learning more about MaestroMeetings hotel contract negotiation services exclusively for the nonprofit sector can visit **www.maestromeetings.org**.

The Latin American Studies Association (LASA) is the largest professional association in the world for individuals and institutions engaged in the study of Latin America. With over 9,500 members, 45 percent of whom reside outside the United States, LASA is the one association that brings together experts on Latin America from all disciplines and diverse occupational endeavors across the globe. LASA's mission is to foster intellectual discussion, research, and teaching on Latin America, the Caribbean, and its people throughout the Americas, promote the interests of its diverse membership, and encourage civic engagement through network building and public debate.

Latin American Studies Association

416 Bellefield Hall
University of Pittsburgh
Pittsburgh, PA 15260

lasa.international.pitt.edu